






Universitat Autònoma de Barcelona

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  http://cat.creativecommons.org/?page_id=184

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>

RESISTENCIAS EN (LA) RED: Género y Poder en las Prácticas y Discursos de Usuaris de Herramientas de Comunicación Online

Priscila Astudillo Mendoza

Dirección: Marisela Montenegro Martínez



UAB
Universitat Autònoma
de Barcelona

TESIS DOCTORAL, AÑO 2022
Programa Persona i Societat en el Món Contemporani
Departament de Psicologia Social
Universitat Autònoma de Barcelona

Resistencias en (la) Red:
género y poder en las prácticas y
discursos de usuarias de herramientas de
comunicación *online*

Priscila Astudillo-Mendoza

Tesis doctoral dirigida por Marisela Montenegro



Crédito de la imagen de portada: *Freddy Agurto Parra*

Esta tesis fue financiada por Agencia Nacional de Investigación y
Desarrollo de Chile ANID - Programa Becas Chile Doctorado en el
Extranjero - Folio 72170564



Este trabajo tiene licencia Creative Commons
BY-NC-ND 4.0 International license
<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

Una historia siempre empieza antes de poder ser contada. ¿En qué momento se convirtió el feminismo en una palabra que, además de hablarte a ti, también hablaba de ti, de tu existencia, en una palabra, que te hizo existir? ¿Cuándo se hizo tuya el sonido de la palabra feminismo? ¿Qué sentido tuvo, qué sentido tiene, apoyarse en el feminismo, combatir en su nombre? ¿Sentir en sus altibajos, en sus idas y venidas, tus altibajos, tus idas y venidas?
(SARAH AHMED)

La ciencia y la tecnología encarnan valores y tienen la capacidad de encarnar diferentes valores. La fuerza del feminismo radica en que está muy vinculado a un análisis social riguroso, es decir, un análisis que cumple ciertas normas con respecto a las pruebas, pero que siempre vincula la investigación a una práctica política que supone cambiar algo en la red y sus efectos. Es esta relación entre el análisis social y los proyectos de transformación social la que marcan la diferencia fundamental es entre los estudios de tecnociencia convencionales y el Tecnofeminismo.
(JUDY WAJCMAN)

INDICE

INDICE.....	- 11 -		
AGRADECIMIENTOS	- 15 -		
RESUMEN	- 18 -		
ABSTRACT.....	- 19 -		
Un adiós sin despedida	- 21 -		
CAPÍTULO 1			
Urdir los primeros puntos	- 23 -		
1.1 Puntos de partida	- 23 -		
1.2 Aproximaciones al objeto de estudio: puntadas teóricas- 28	-		
1.3 Ensamblajes metodológicos: armar, des-armar y volver al	tejido	- 36 -	
1.4 Referencias.....	- 50 -		
CAPÍTULO 2			
Género, poder y herramientas de comunicación online: relaciones	sexoafectivas de pareja en los discursos de jóvenes en	Cataluña.....	- 55 -
2.1 Introducción.....	- 56 -		
2.2 Nuestros lentes teóricos: género y tecnologías como	relaciones de poder	- 60 -	
2.3 Metodología.....	- 62 -		
2.4 Resultados	- 64 -		
2.4.1 Diferenciaciones en función del género	- 64 -		
2.4.2 Amor y prácticas <i>online</i> de relaciones sexoafectivas-	71	-	

2.5 A modo de conclusión y reflexiones finales	- 77 -
2.6 Referencias.....	- 79 -

CAPÍTULO 3

Navegando entre mujeres: La etnografía digital y sus aportes a las investigaciones feministas..... - 83 -

3.1 Resumen	- 83 -
3.2 Introducción y contexto del estudio	- 84 -
3.3 Estado del arte: La irrupción del mayo feminista en Chile y los movimientos <i>online</i> de mujeres	- 87 -
3.4. Marco teórico: una lectura tecnofeminista	- 91 -
3.5 Marco metodológico: Nuestro posicionamiento epistemológico y decisiones metodológicas	- 93 -
3.5.1 El proceso de la investigación.....	- 93 -
3.5.2 Una Etnografía Digital	- 96 -
3.6 ¿Podríamos considerar nuestra investigación feminista?... 98 -	
3.7 Conclusiones y reflexiones finales	- 107 -
3.8 Referencias.....	- 110 -

Mañanas de café, maternidad y propuestas - 117 -

CAPÍTULO 4

Mothering on the web: A feminist analysis of posts and interactions on a Chilean Instagram account on motherhood..... - 119 -

4.1 Abstract	- 119 -
4.2 Our theoretical lens.....	- 122 -
4.2.1 Motherhood discourses	- 122 -
4.2.2 Motherhood and online social networking sites .	- 124 -

4.3 Methodology.....	- 126 -
4.3.1 Data source.....	- 126 -
4.3.2 Data collection.....	- 127 -
4.3.3 Data analysis.....	- 128 -
4.4 Analysis	- 129 -
4.4.1 Positioning in maternal debates	- 129 -
4.4.2 Real motherhood and maternal love	- 133 -
4.4.3 Interactions as regulatory mechanisms	- 136 -
4.5 Conclusions and discussion	- 140 -
4.6 References.....	- 144 -
WhatsApeos transatlánticos	- 151 -
CAPÍTULO 5	
Mujeres en torno al cuidado: Etnografía digital en un grupo de Facebook.....	- 153 -
5.1 El artefacto tecnológico	- 155 -
5.1.1 La Red Social Facebook: Nuestros datos / Su negocio...- 155 -	
5.2 Prácticas tecnológicas.....	- 158 -
5.2.1 Grupos de Facebook	- 158 -
5.2.2 Grupo de Mujeres en torno al Cuidado (GMC)	- 160 -
5.2.3 Administradoras y participantes: algunas resistencias a la verticalidad	- 162 -
5.3 Nosotras-Mujeres: discursos y tecnología	- 166 -
5.3.1 La paca no es sorora	- 167 -
5.3.2 La maternidad como elección personal (julio - septiembre 2020).....	- 171 -

5.4 A modo de cierre.....	- 175 -
5.5 Referencias.....	- 176 -
CAPÍTULO 6	
Puntos de llegada: Recorridos y conclusiones	- 181 -
6.1 Un recorrido por los puntos de llegada.....	- 182 -
6.1.1 Primer momento: Relaciones sexoafectivas y uso de RRSS.....	- 182 -
6.1.2 Segundo momento: Tejidos para maternar	- 183 -
6.1.3 Tercer momento: Tejidos colectivos.....	- 185 -
6.2 Cerrar el tejido: Discusiones, conclusiones y nuevas aperturas.....	- 188 -
6.3 Referencias.....	- 191 -
Esta vez sí hubo despedida	- 195 -
ANEXOS	
Anexo 1: Matriz de Análisis crítico del discurso con perspectiva feminista.	- 199 -
Anexo 2: Registro de la interfaz de Facebook	- 200 -
Anexo 3: Matriz análisis de representación de actores sociales de Theo van Leeuwen (1995) - Adaptación	- 201 -
Anexo 4: Categorías básicas que definen el grupo Teun van Dijk (2008)	- 203 -

AGRADECIMIENTOS

El recorrido de esta tesis ha sido un camino con altos y bajos y aunque el último tiempo se puso cuesta arriba, no puedo dejar de agradecer a todas las personas que han formado parte de este proceso y han caminado conmigo. De antemano me disculpo si no menciono a alguien, espero que me entienda y, si me conoce bien, sabrá que soy un poco dispersa y tengo algunas dificultades de concentración, por lo tanto, se me olvidan algunas cositas importantes...

Primero que todo quiero agradecer a *Marisela*. Para quienes no la conozcan es una genia. He tenido la suerte de que fuera la directora de mi tesis y me acompañara en este camino desde que llegué a Barcelona a hacer el máster en el 2015. Su claridad para ver las cosas y hacer propuestas es admirable. Agradezco cada reflexión, cada esquema improvisado, cada café y cada cigarrillo compartido. ¡Hasta siempre!

La tesis sin duda no habría sido lo que es sin el trabajo comprometido de mis compañeras de vida y coinvestigadoras:

Fran-Cifuentes y *ViviFi*, gracias por el compromiso, amistad, dedicación y paciencia infinita para aguantar mis inseguridades vitales y tesísticas.

Cami, enfermera con alma social, gracias por subirte a este carro y por esos aportes tan lúcidos que haces siempre.

Romi y *Lore*, gracias por atreverse y apoyarme desinteresadamente, les deseo un feliz caminar como psicólogas.

A mi familia, *Mami*, *Papi*, *Mabel*, *Christian*, *tía Ruty* y *Jonathan*. Porque siempre han estado preocupados por nosotros y nos han entregado tanto amor en cada momento. Gracias por toda una vida de apoyo incondicional, por la confianza en mí y en mis locuras.

Gracias totales a la *Familia Posthumanx* en Barcelona: *Alejandro*, *Sandy*, *Alvaro*, *Cristian*, *Marina* y *Pau*. Fueron el abrazo

de grupo cada vez que lo necesité y a la familia extensa a la cual recurrí.

Alejandro, gracias por invitarme a trabajar contigo, he aprendido mucho y me ha encantado formar parte de tu vida.

Sandy, gracias por esos momentos de brunch para contener la vida.

Alvaro, gracias por tus cigarrillos y minuciosas revisiones y aportes a esta tesis.

Gracias al *FIC UAB*, por el compañerismo y esas tardes y noches de reflexiones inalcanzables.

Gracias al *GIPIS UAB*, en especial a *Jenny* por invitarme a pensar y trabajar juntas.

Gracias a *Neli* por apoyarme en la locura de la pasantía internacional en la Universidad Católica de Temuco.

Fran-Cifuentes, amiga, compañera, confidente y vecina, gracias por tu incondicionalidad, el aguante, la paciencia, las tardes juntas y por ser mi tribu en tiempos de maternar.

Macka, la vida nos volvió a juntar donde nunca pensamos, fue una casualidad maravillosa y agradezco cada día haberte tenido cerca en la recta final de este proceso.

Fran Miranda, gracias por contenerme y dejarte contener. Compartimos partes de nuestras vidas que nunca habríamos pensado vivir... gracias por amar tanto a Diego. Un abrazo, nos vemos en Conce.

Karima, gracias por los cafecitos y las mañanas cambiando el mundo. Espero que en lo que te queda de tesis sigas juntando hermosas experiencias junto a tu familia. Seguiremos compartiendo desayunos ricos en el futuro.

Karol, Luis y Manu, gracias por abrirnos las puertas de su casa y regalarnos cada vez que nos invitaron a disfrutar de las maravillas del sur.

Kata y Vivi, amigas VIP, la distancia física nunca distanció nuestras cotidianidades. Espero que así siga siendo por siempre. Gracias por todo.

Oscar, gracias por tu apoyo incondicional con el infaltable toque de humor negro. Salud!. Nos vemos para mirar el mar y comer rico.

Raúl, gracias por confiar tanto en mí -incluso más que yo misma- y abrirme caminos siempre.

Nico, nos conocimos ya terminando todo, justo cuando esa racha de mala suerte comenzaba a acechar. Gracias por tus regalones, reflexiones y compañerismo. Todo irá bien, miraremos hacia atrás y nos reiremos juntas.

A mi familia pequeña:

Ega, gracias por estos 22 años caminando juntos y acompañándome en tantas locuras y nuevos desafíos (una y otra vez).

Diego. Gracias por ser mi cable a tierra y también al infinito. Te amo.

A mi *Güeli* y mi *Tata* por toda una vida de amor incondicional.

RESUMEN

La masificación en el acceso y uso de las redes sociales online durante los últimos años ha favorecido una diversificación en las formas tradicionales de socializar y ha abierto posibilidades de organización y acción en torno a diferentes demandas sociales. Con base en las propuestas teóricas de Foucault, Butler y Wajcman, en esta tesis doctoral nos centramos en comprender los discursos y prácticas de usuarias de herramientas de comunicación online que reproducen y/o subvierten relaciones de poder patriarcales y el papel que juega la herramienta tecnológica en el proceso. Para abordar este objetivo, transitamos por distintas aproximaciones a la investigación cualitativa, todas abordadas rigurosamente desde nuestro compromiso feminista.

El formato de este trabajo responde al de una tesis por compendio de publicaciones. De esta forma, hacemos un recorrido por dos artículos académicos publicados en revistas científicas y un capítulo analítico en el que abordamos el objetivo principal de la investigación en diversos contextos relacionales online. Profundizamos en temas como las relaciones sexoafectivas, la maternidad y la organización social de mujeres en torno al cuidado. Finalmente, en un tercer artículo, presentamos algunas de las reflexiones metodológicas colectivas en torno al desarrollo de esta investigación.

Como conclusión, la investigación plantea que en las redes sociales online también se ejerce el poder, en estos entornos relacionales se establecen prácticas y reproducen discursos que enfrentan algunas relaciones de poder patriarcales mientras sostienen otras, en una dinámica de reproducción/subversión de las mismas.

ABSTRACT

The widespread access to and use of online social media in recent years has led to a diversification of traditional forms of socializing, thus opening up possibilities for political organizing around different social demands. Based on the theoretical proposals of Foucault, Butler and Wajcman, in this doctoral thesis we focus on understanding the discourses and practices of users of online communication, how they reproduce and/or subvert patriarchal power relations, and the role played by the technological tool in such process. To address this objective, we have drawn on different qualitative methodologies and an engaged feminist approach to research.

This is a dissertation following the format of a compilation of publications. In the following, we will present two academic articles published in scientific journals and an analytical chapter in which we address the main objective of the research in different online relational contexts. We delve into issues such as sex-affective relationships, motherhood and women's social organisation around care. Finally, in a third article, we present some of the collective methodological reflections around the development of this research.

As a conclusion, the research argues that power is also exercised in online social networks. Patriarchal relations are both reproduced and contested by different practices and discourses that take place in these relational environments.

... lo que te voy a compartir es fruto de un proceso colectivo que me tiene hoy aquí como interlocutora, haciéndome responsable de algunas versiones de este camino. Proceso que, sin embargo, tiene muchas y muchos autores que, desde el diálogo y la articulación, han construido esta investigación

(MARIA DANIELA OSORIO)

Un adiós sin despedida

Era temprano en Barcelona, no estoy muy segura de la hora, pero eran las 6 o 7 de una mañana a fines de abril del 2017, los primeros rayos de sol entraban por la ventana de mi habitación. Yo estaba embarazada de 5 meses de un peque que aún no tenía nombre, pero que esperábamos con mucha alegría.

Suena el móvil de Edgardo, mi pareja, y escucho que dice:

- *Si, entiendo... yo le digo, no se preocupe... y cuelga.*
- ¿Quién era?

Pregunto ansiosa. No es normal que alguien llame a esa hora, sin duda algo había ocurrido.

- *Tu mamá*

En ese momento confirmó que algo malo había pasado. Me incorporo y digo ansiosa.

- ¿Qué pasó?
- *Tu Güeli... murió anoche* (lo dice muy serio y duro).
- ¿¿¿Que??? No, eso no puede ser verdad, si hablamos hace unos días, estaba bien.

Llamaba a mi Güeli y a mi Tata con regularidad, teníamos una relación muy cercana que no se había roto con la distancia. Hacía pocos días que habíamos hablado, me había dicho que no escuchaba muy bien y yo le sugerí que fuera a la atención primaria a una limpieza de oídos.

- *Es verdad* (me abraza) *le dio un infarto... murió.*
- No puede ser, no te creo, dime la verdad...

Al mirarlo y ver su expresión, que no sabría como describir pero parecía no mediar más emoción que tratar de darme la noticia sin que me desplomara en el instante... En ese momento entiendo: es cierto, mi Güeli ya no está. No la volveré a

ver. No conocerá al bebé, pienso... ¡¡¡Y tanta ilusión que le hacía conocerlo!!! Escribo esto mientras lloro.

Llamo de vuelta a mi papi y terminó de convencerme. Él estaba en Tomé¹, en la casa de mi Tata y mi Güeli. Me cuenta que todo fue muy sorpresivo, que estaba viendo la novela turca en la televisión. Cuando mi Tata se dió cuenta, buscó ayuda entre los vecinos, pero ya era tarde, no había vuelta atrás.

Luego, mi papi me dice que habían intentado avisar inmediatamente cuando supieron, pero como yo uso el móvil en silencio (una forma de ilusión de control), nunca me dió cuenta de las llamadas. Finalmente, esperaron a que amaneciera en Barcelona para hablarme nuevamente.

Comienzo la tesis narrando este adiós sin despedida de mi Güeli, en primer lugar, como un homenaje a todo el amor, compañía, pasteles y tejidos que me entregó durante la vida que compartimos juntas y, también, para invitarles a traer al presente algún recuerdo de aquellas veces en que las tecnologías de la comunicación les ayudaron a sentirse cerca de alguna persona querida a pesar de las distancias físicas. Mi Güeli no usaba Facebook ni Instagram, pero se manejaba bastante bien hablando por el teléfono móvil. Escuchar nuestras voces era suficiente para saber que seguíamos juntas.

¹ Tomé es mi ciudad natal. Se encuentra ubicada en Chile a 32 km al norte de Concepción.

CAPÍTULO 1

Urdir los primeros puntos

1.1 Puntos de partida

“Cada vez más aspectos de la vida dependen de algún modo de la tecnología, por lo que en la actualidad apenas existe actividad humana alguna que tenga lugar sin ella. Sin embargo, no da la sensación, de que, con ganar en familiaridad, la tecnología haya perdido su halo de misterio. En la actualidad, las que resultan mágicas son las tecnologías de la información y la comunicación, con su rápida evolución, y las que evocan sueños y suscitan deseos sobre el futuro” (Wajcman, 2006, pp. 9-10)

Más de 15 años han pasado desde que editaron “El tecnofeminismo” de Judy Wajcman en castellano y, aunque las propuestas más polarizadas entre tecnofobia y tecnofilia ya parecen cosas del pasado, ficcionar sobre mañanas feministas posibles acompañadas de las tecnologías aún “evocan sueños y suscitan deseos sobre el futuro” (Wajcman, 2006, p. 10).

Según el último informe de la agencia We are Social (2021), en la actualidad hay un total de 4.620 millones de usuarias² de redes sociales *online* (RRSS) alrededor del mundo. Estas herramientas forman una parte importante entre las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), que durante los últimos años han proliferado de la mano de un mayor

² Durante toda esta tesis usaré la forma femenina como término inclusivo, haciendo referencia al sustantivo *persona* o *personas*.

desarrollo y accesibilidad a dispositivos móviles y parecen estar potenciando una conexión en línea prácticamente omnipresente para muchas personas (Locke et al., 2018). En un escenario que, a simple vista, parece ser más democrático, al romper con las barreras tradicionales de la comunicación unidireccional y jerárquica (Yuste, 2015), los límites entre lo online y lo offline se tornan más difusos (Figuerola, 2017; Locke et al., 2018).

En este contexto, surgieron las primeras interrogantes que fueron dando forma a esta investigación. Pensando en mi Güeli y sus legados, utilizaré la metáfora del tejido como eje vertebrador de toda la tesis. Como en los tejidos de mi Güeli, en esta tesis se entrelazan muchas vivencias personales, como migrar a Barcelona acompañada de mi compañero; la llegada de nuestro hijo Diego; vivir a la distancia enfermedades y muertes de personas queridas en Chile; sentir doler la distancia; pero, también, conocer nuevas amistades y formar familia en un país tan lejano al mío.

Las RRSS facilitaron la comunicación cotidiana con mi familia y amigas y, también, me permitieron participar en espacios colectivos *online* de organización social en el contexto de la movilización feminista y el estallido social en Chile; en espacios de cuidado entre mujeres y, también, otros más específicos en torno a la maternidad y la crianza. De a poco, comencé a darme cuenta de que en estos contextos de interacción microsociales (Constante, 2013) se sostenían relaciones de poder asimétricas que en un comienzo no había logrado ver, lo que me llevó a compartir estas inquietudes con algunas compañeras. Así, en un comienzo de modo más solitario y, luego, en colectivo, cuestionamos los discursos, prácticas y relaciones que se performan en estos espacios y, también, las potencialidades y limitantes que ofrecen estas herramientas de

comunicación *online* para la resistencia de relaciones de poder patriarcales³.

Con base en ello, y desde una perspectiva feminista que responde a nuestra “voluntad específica de subvertir un orden androcéntrico que configura unas determinadas identidades sexuales normativas y genera efectos de dominación sobre las mujeres” (Amigot y Pujal, 2006, p. 103), nos abocamos a profundizar en las múltiples interconexiones entre las RRSS y las relaciones de poder patriarcales que se ejercen en estos entornos relacionales.

La atención a la reproducción de las relaciones asimétricas de poder que marcó el inicio fue cambiando al comprender que, aun siendo críticas con las tecnologías, también podemos reconocer su potencial para el ejercicio de nuevas relaciones generizadas (Wajcman, 2006; 2007). Comenzamos a revisar entonces diversas prácticas de apropiación tecnológica por parte de feministas que, en un rol activo como prosumidoras⁴, han -y hemos- sido capaces de convertir estas plataformas en un potente altavoz para publicitar y hacer virales sus demandas de forma rápida y eficiente (Etura et al., 2017), logrando generar procesos de organización y de comunicación, que no habían sido considerados al momento de desarrollar estas herramientas (Ananías y Vergara, 2019).

Con esta investigación, que se enmarca en la psicología social crítica y los debates actuales sobre tecnologías y feminismos, esperamos aportar a la deconstrucción de prácticas y discursos reproducidos en contextos *online* que se sostienen en

³ En esta tesis nos referimos a *relaciones de poder patriarcales* para señalar aquellas relaciones asimétricas que, situadas en sociedades patriarcales capitalistas, organizan las relaciones sociales marcadas por género y también, las maneras en que entendemos dichas relaciones.

⁴ Prosumidora refiere a una usuaria que no solo consume de manera pasiva información, sino que también es capaz de crearla.

el ejercicio de relaciones de poder patriarcales, así como promover posibilidades para su enfrentamiento y subversión.

1.1.1 Objetivos

Objetivo General:

Comprender los discursos y prácticas de usuarias de herramientas de comunicación *online* que reproducen y/o subvierten relaciones de poder patriarcales y el papel que juega la herramienta tecnológica en el proceso.

Objetivos Específicos:

- Identificar y analizar los discursos de usuarias de herramientas de comunicación *online* que reproducen y/o subvierten relaciones de poder patriarcales.
- Identificar y analizar las prácticas de usuarias de herramientas de comunicación *online* que reproducen y/o subvierten relaciones de poder patriarcales.
- Explorar las dinámicas de interacción entre la herramienta de comunicación *online* y los discursos y prácticas de sus usuarias respecto a las relaciones de poder patriarcales.

1.1.2 Patrón del tejido

Esta tesis por compendio de publicaciones consta de 6 capítulos, entre los que se incluyen tres artículos científicos publicados en revistas académicas. El documento inicia y termina con dos experiencias vitales relacionadas con la muerte de seres queridos y cómo, sin intención, estas terminaron relacionándose con la

investigación. Además, como antesala a cada capítulo de resultados, incorporamos algunas experiencias y reflexiones personales que acompañarán el tránsito entre los momentos de la tesis.

El *Capítulo 1 - Urdir los primeros puntos* comienza con este primer apartado, *Puntos de partida*, en el cual presentamos el contexto general en el que se inserta la tesis, los objetivos y la organización del documento. Continúa con *Aproximaciones al objeto de estudio: puntadas teóricas*, en el que hacemos un recorrido por los conceptos de poder, performatividad de género, tecnofeminismo y relaciones de poder patriarcales, que sientan las bases teóricas desde las que comprendemos el objeto de estudio. Finalmente, en el último apartado del capítulo, *Ensamblajes metodológicos: armar, des-armar y volver al tejido*, revisamos los aspectos metodológicos a la luz de los diversos caminos recorridos en la tesis.

A continuación, en el *Capítulo 2 - Género, poder y herramientas de comunicación online: relaciones de parejas sexoafectivas en los discursos de jóvenes en Cataluña*, que corresponde al primer artículo publicado en la revista *Teknokultura*, damos cuenta de los contenidos de los discursos respecto a las relaciones de poder sexoafectivas y usos de redes sociales por parte de jóvenes catalanes.

A continuación, en el *Capítulo 3 - Navegando entre mujeres: La etnografía digital y sus aportes a las investigaciones feministas*, publicado en la revista *Investigaciones Feministas*, compartimos algunas de las reflexiones éticas y políticas surgidas a raíz de las decisiones metodológicas que hemos tomado en la investigación.

En el *Capítulo 4 - Mothering on the Web: a feminist analysis of posts and Interactions on a Chilean Instagram account on motherhood*, publicado en la revista *Feminism & Psychology*, analizamos los discursos sobre maternidad adecuada que

emergen en una cuenta de Instagram propuesta como un espacio de discusión en torno a experiencias de maternidad. En este artículo, profundizamos, además, en las implicancias de la herramienta de comunicación online en la reproducción o enfrentamiento de discursos patriarcales sobre maternidad.

En el *Capítulo 5 - Mujeres en torno al cuidado: Etnografía digital en un grupo de Facebook*, hacemos una lectura tecnocultural en la que analizamos, por un lado, el contexto de desarrollo y distribución de Facebook, así como las posibilidades que ofrece y, por otro lado, los discursos y prácticas que reproducen y/o subvierten relaciones de poder patriarcales de las participantes de un grupo de mujeres en torno al cuidado creado en esta RRSS.

Por último, el *Capítulo 6 - Puntos de llegada: recorridos y conclusiones* está compuesto por dos apartados. En el primero de ellos, *Un recorrido por los puntos de llegada*, como su nombre ya lo sugiere, transitamos por los distintos momentos de la tesis y profundizamos en las principales conclusiones de cada uno de ellos. Finalizamos el capítulo con el apartado *Cerrando el tejido: discusiones, conclusiones y nuevas aperturas*, donde discutimos en torno a las implicancias de la investigación en torno a los debates sobre feminismo y tecnologías, algunas conclusiones generales de la tesis y líneas de reflexión futuras.

Cerrando el documento compartimos algunos *Anexos* que forman parte de las herramientas metodológicas que nos acompañaron en el trabajo de campo y en los análisis.

1.2 Aproximaciones al objeto de estudio: puntadas teóricas

En este apartado revisamos las principales bases teóricas que ayudarán a comprender los lugares desde los que nos aproximamos al objeto de estudio. El marco general que provee la psicología social crítica, como perspectiva principal en la que

se enmarca la investigación, nos interpela a mirar más allá del individuo como unidad de análisis y a centrarnos en las prácticas sociales, intersubjetividades, construcciones de contenidos sociales y, por supuesto, la continua reproducción y transformación de las relaciones sociales (Domenech e Ibáñez, 1998). Estas lecturas, que acompañan todo el tejido de la tesis, incorporan visiones de mundo que se complementan con los posicionamientos políticos y éticos desde donde nos situamos cómo investigadoras feministas al estudiar las relaciones de poder que se ejercen en nuestros contextos cotidianos *online*.

1.2.1 Poder, género y discursos en sociedades patriarcales capitalistas

Nuestra comprensión del poder se basa en la noción desarrollada por Michel Foucault (1975/2002; 1976/1998) que rompe con los esquemas tradicionales que conciben el poder como posesión de grupos poderosos que lo usan desde lo más alto de las estructuras macrosociales.

Me parece que por poder hay que comprender, primero, la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario, los corrimientos, las contradicciones que aíslan a unas de otras; las estrategias, por último, que las tornan efectivas, y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la

ley, en las hegemonías sociales [...] (Foucault, 1976/1998, pp. 112-113).

Nos centramos así en el carácter relacional y productivo del poder, que aterrizado a un nivel microsocial visibiliza los usos estratégicos y los entramados que atraviesan el tejido social donde se negocian las prácticas de imposición/subversión y se legitiman unas u otras verdades (Foucault, 1976/1998).

Para analizar las relaciones de poder en el campo del género y en línea con las propuestas foucaultianas, trabajamos con la teoría de la Performatividad del Género de Judith Butler (1998; 2007), donde el género es comprendido como una identidad instituida a través de una repetición de actos estilizados del cuerpo que, por medio de gestos corporales, movimientos y normas, constituyen la ilusión de un cuerpo con género permanente (Butler, 1998; 2007). De este modo, Butler pone en cuestión la tradicional asociación entre sexo (naturaleza) y género (sociedad) y propone que ambos componentes de esta díada se dan en contextos socioculturales.

[...] el género no es a la cultura lo que el sexo es a la naturaleza; el género también es el medio discursivo/cultural a través del cual la «naturaleza sexuada» o «un sexo natural» se forma y establece como «prediscursivo», anterior a la cultura, una superficie políticamente neutral sobre la cual actúa la cultura (Butler, 2007, pp. 55-56).

Para Butler (1998; 2007) el género no es entendido como un hecho independiente de los diversos actos que crean la idea de género, ya que sin estos actos no existiría género en absoluto y es a través de ellos que se oculta su propia génesis performativa.

Siguiendo a Butler, los discursos, como organizaciones históricas del lenguaje, producen modalidades concretas de posibilidades discursivas mediante las cuales los sujetos se

vuelven inteligibles culturalmente (Butler, 2007). Si bien son los cuerpos individuales los que actúan las significaciones de género, éstos son evaluados socialmente de manera estricta con el propósito de mantenerlo dentro del marco binario establecido estratégicamente por los discursos hegemónicos. Así, poder y saber se constituyen mutuamente y se articulan en el discurso, el cual responde al complejo juego de relaciones de poder y se configura como instrumento y efecto, y a la vez, obstáculo y punto de resistencia para una estrategia opuesta. Lo importante, es comprender que el discurso transporta y produce poder, lo puede reforzar o detener, pero no existe con independencia de este, ambos son parte del mismo proceso (Foucault, 1976/1998).

En línea con lo anterior, Patricia Amigot y Margot Pujal (2009), señalan que una lectura del género como dispositivo de poder “permite evitar una perspectiva esencialista sobre la subjetividad y el sexo, pero, además, también nos facilita tomar en consideración la experiencia y los efectos reiterados de dominación, tanto en los niveles macro como en los microsociales” (p. 120). Tal como plantea Ana Lucía Villarreal (2001) en sociedades patriarcales capitalistas se desarrollan relaciones de poder de dominación/subordinación en las que lo masculino se sitúa por sobre lo femenino. Así una lectura del género como dispositivo de poder permite comprender cómo las relaciones de poder producen y regulan la dicotomía entre hombres y mujeres, y cómo, aunque el poder esté distribuido en un entramado relacional complejo, el dispositivo de género opera subordinado a las mujeres (Amigot y Pujal, 2009).

Con base en este tejido teórico comprendemos el género cómo un dispositivo de poder que se actualiza en diferentes espacios sociales, cómo los que se desarrollan en las RRSS y, a partir de ello, planteamos estudiar cómo en estos entornos se reproducen los discursos que resisten o sostienen relaciones de poder patriarcales. Dichas relaciones atraviesan todo el tejido social y se operacionalizan en las distintas relaciones que se

establecen a nivel micros social (Villarreal, 2001). Su análisis permite identificar prácticas de resistencia que ayuden a subvertir el orden androcéntrico que configura identidades sexuales normativas que generan efectos de dominación sobre las mujeres (Amigot y Pujal, 2009).

1.2.2 Género y tecnologías: una mirada tecnofeminista

Con la masificación del acceso y uso de las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), las discusiones en torno a las relaciones entre género y tecnologías se han intensificado. Estos debates, han tomado posiciones polarizadas entre quienes sostienen que reproduce el patriarcado y quienes las defienden como un escenario propicio para la liberación de las mujeres, con argumentos que muchas veces caen en el determinismo tecnológico o en el esencialismo de género (Wajcman, 2006; 2008).

Catalina Landström (2007) asegura que muchos estudios en el campo de las relaciones entre género y tecnología no cuestionan el binarismo de género manteniendo, así mismo, la idea de que la heterosexualidad es el único modelo para comprender todas las relaciones entre seres humanos y, con ello también, las relaciones entre seres humanos y tecnología, influyendo en las performances de género que se dan en los entornos tecnológicos y con ellos en sus análisis. Así, estos discursos sobre el género han situado a mujeres y hombres en extremos opuestos en su relación con la tecnología, sosteniendo la imagen de hombres/competentes y mujeres/incompetentes. Estas representaciones son consideradas atributos identitarios de las personas significadas en la matriz heterosexual (Henwood, 2000), produciendo sujetos como entidades estables con rasgos identitarios que definen sus relaciones con otras personas y con otros elementos del entorno (Landström, 2007).

Un análisis doblemente constructivista necesita moverse más allá de la zona de confort de la matriz heteronormativa, si no se cuestiona cómo se estructuran las relaciones de género y cómo esta se entrelazan con las formas en la que se producen y organizan las relaciones con la tecnología, surge un problema analítico reafirmando el vínculo masculinidad/tecnología que fue una de las cuestiones que los estudios feministas se plantearon como objetivo deconstruir (Landström, 2007). En este contexto, las propuestas feministas han dejado de considerar a las tecnologías como socialmente neutras y a superar las visiones polarizadas. Las relaciones, identidades y discursos de género comienzan a ser reconocidos como producidos y materializados en su relación con las tecnologías, las cuales a su vez influyen en los contextos de creación y uso de las mismas tecnologías (Reverter, 2013; Wajcman, 2006; 2007; 2008; 2010; 2012; Landström, 2007).

He sugerido que se definan todas las tecnologías como contingentes y abiertas, expresando las redes de relaciones sociales en las que están integradas. Si partimos de esta idea, tendremos menos tendencia a identificar las propias tecnologías como fuente de cambio positivo o negativo, y así podremos centrarnos en las relaciones sociales cambiantes en las que estas tecnologías se integran y en cómo las tecnologías pueden facilitar o limitar dichas relaciones (Wajcman, 2008, p. 163).

La articulación entre los distintos elementos - económicos, políticos, sociales, tecnológicos, culturales, artísticos- de la red sociotécnica actúa como un todo relacionado, donde ninguno predomina sobre otro (Tirado y Gálvez, 2002). Cada uno de los componentes no es anterior o está fuera del campo que lo articula en un ensamblaje específico, participando tanto de su producción como de los cambios que se van

produciendo en el mismo (Landström, 2007). Con base en ello, es necesario adoptar un enfoque de estudio de redes o sistemas sociotécnicos y desarrollar marcos para analizar sus múltiples interacciones junto con la producción de experiencias y prácticas subjetivas diferentes, en las cuales tanto el género como las tecnologías sean tratados simétricamente en su relación (Landström, 2007; Lohan, 2000; Montenegro y Pujol, 2012; Wajcman, 2007).

Tal como plantean Marisela Montenegro y Joan Pujol

Situar a los códigos tecnológicos y de género en un mismo plano permite un proceso de articulación donde ensamblajes concretos -a través de actos performativos- son posibilitadores agenciamientos de tecno-género que produzcan nuevos significados, identidades y subjetivaciones frente a las actuales relaciones de dominación patriarcal (2012, p. 252)

Para los enfoques tecnofeministas (Wajcman, 2006), la noción de performatividad permite comprender el proceso relacional en movimiento en el que las identidades de género y las tecnologías se van construyendo a partir de actuaciones colectivas e individuales, dejando de considerar el género como algo fijo y preexistente a su relación con la tecnología (Wajcman, 2006; 2010). Comprender la subjetividad/performatividad de género como efecto específico del ensamblaje, permite repensar la identidad como único determinante de la experiencia y el comportamiento (Landström, 2007). Por lo tanto, el mecanismo crucial no es la identidad sino la relación entre estos componentes, el cual debiera ser el foco de los estudios feministas de la tecnología, permitiendo acercarnos a nuestro objetivo de entender la coproducción género-tecnología (Landström, 2007).

La relación entre el género y las TIC, entonces, no es inmutablemente fija. Aunque el proceso de diseño es decisivo, las tecnologías también conllevan consecuencias no planeadas y posibilidades no anticipadas. Las TIC son configuraciones sociotécnicas o sociomateriales que exhiben diferentes grados de determinación y contingencia en momentos distintos en su relación. (Wajcman, 2012, p. 131)

Douglas Thomas (2005) plantea que la política tecnológica tiene mucho en juego en su dimensión performativa ya que permite abrir espacios para una transformación de las relaciones que allí se ejercen. En línea con los planteamientos de Butler (2007), la capacidad de acción está entonces en las opciones de cambiar la repetición, abrir posibilidades de transformar el género, enfrentar códigos rígidos de los binarismos jerárquicos y, de esta forma, subvertir la identidad a través de una práctica de significación repetitiva. La pregunta no es si hay o no que repetir, si no cómo repetir y desplazar las mismas reglas de género que permiten la repetición, teniendo en cuenta que no hay posibilidad de repetir fuera de las prácticas discursivas que otorgan la inteligibilidad (Butler, 2007). Tal como plantea Remedios Zafra (2005; 2011), toda herramienta que permita la relación entre lo público y lo privado es un valioso instrumento para el poder, por ello no podemos entender la tecnología alejada de lo político y social.

Al ser capaces de subvertir este tipo de normatividades y abandonar la idea de identidades de género fijas y preexistentes, podemos desarrollar estrategias de análisis y acción política que ayuden a comprender la constitución mutua de las relaciones género-tecnología (Landström, 2007) en las que podamos “promover nuevas maneras de hacer y entender el género a través de nuevas maneras de hacer y entender la tecnología” (Reverter, 2013; p. 455).

Con base en las coordenadas teóricas revisadas, en esta tesis comprendemos que las distintas apropiaciones tecnológicas por las que tejemos los análisis son también performativas de género (Reverter, 2013). Creemos que aún siendo críticas con la ciencia y la tecnología, debemos ser capaces de reconocer su potencial para el ejercicio de nuevas relaciones de poder generizadas (Wajcman, 2007). De esta forma, analizamos cómo la relación fluida entre género y tecnología permite la apertura a nuevas posibilidades performativas en contextos patriarcales y capitalistas, sin abandonar nuestros compromisos éticos y políticos feministas de transformación social.

1.3 Ensamblajes metodológicos: armar, des-armar y volver al tejido

Transitar por los caminos de este proceso ha sido como vivir, por casi 6 años, en un viaje lleno de desafíos e incertidumbres, pero también de cariño y apoyo incondicional que muchas veces no esperé. Pensando en mi Güeli y sus tejidos, me gustaría contar cómo construimos esta investigación. Aunque un tejido pueda parecer monótono, este tiene distintos ritmos, puntos y formas. Al investigar habitamos un espacio multidireccional en el que es necesario observar, conversar, probar, desarmar, volver a armar, cambiar el punto, compartirlo con otras compañeras, mezclar colores, avanzar sobre seguro para de pronto improvisar, remendar, hasta decidir ponerle fin en algún momento, aunque lo consideremos inacabado.

Este apartado es un intento por explicar los caminos por los que fue transitando la investigación. Aunque esté presentada de forma ordenada (1.1.; 1.2.; 1.3...) es importante aclarar que no fue un proceso lineal, más bien, me recuerda la figura que forma un ovillo de lana que, tras cada vuelta, va engrosando ciertos espacios, formando un todo, que de lejos parece una esfera, pero de cerca deja entrever sus distintos relieves, texturas y colores.

De forma similar, mientras avanzaba en una dirección de la investigación que parecía muy simétrica, tranquila y ordenada, de pronto daba una vuelta y, por mucho que en un comienzo intentara recuperar la forma original, ya no podía: había tomado un nuevo rumbo. Finalmente, decidí -y decidimos- abrazar los cambios y dejarnos sorprender por lo que encontramos en ellos.

No es casual, entonces, que nuestra comprensión del campo no se amoldara a la de la ciencia tradicional patriarcal, que la describe como un lugar específico al que acercarnos para extraer los datos para luego analizarlos. Nos dejamos guiar por la propuesta de Spink (2003; 2005) y su noción del campo-tema, entendida como una compleja red de significados interconectados que se van formando y re-formando constantemente.

No importa si estamos haciendo una investigación tradicional, investigación-acción, intervención comunitaria, participando de un comité, escribiendo libros, dando clases, conversando o leyendo nuestras notas —estamos en el campo-tema. Estamos metidos en la cuestión, presente en sus materialidades y socializaciones, parte constitutiva del campo-tema. (Spink, 2005, pp. 4-5).

Sin saberlo, el campo-tema ya formaba parte de mis primeras reflexiones sobre las relaciones de poder y uso de RRSS en esas ávidas tardes y noches buscando información sobre embarazo y puerperio; en las conversaciones con mis amigas sobre algo ocurrido en un grupo de Facebook o en Instagram; al leer las discusiones en alguna publicación en mi teléfono móvil, en mi computadora, en las de otras...; en las conversaciones con Marisela; en mis propias publicaciones e interacciones *online*... o tal vez antes, ya que las interacciones con el campo-tema son multidimensionales y no se definen únicamente por el tiempo de trabajo exclusivo en la investigación (Spink, 2003). Además, el

que terminaría siendo mi tema de investigación tiene mucho que ver con mis propias experiencias y posiciones políticas feministas. De esta forma, como usuaria, participante y prosumidora de RRSS muchas veces he cuestionado el potencial relacional de estas herramientas de comunicación y el papel que juegan en la reproducción o enfrentamiento de las relaciones de poder patriarcales. En este capítulo, como ya deja ver su título, damos cuenta de los ensamblajes metodológicos de la investigación, desde el primer acercamiento exploratorio hasta las decisiones que tomamos en cada momento.

1.3.1 Formando el ovillo de lana: análisis de contenido temático sobre relaciones sexoafectivas y uso de RRSS

Como fase exploratoria de la tesis, durante el periodo del máster y primer año del doctorado, propusimos el objetivo de analizar, en los contenidos de los discursos de jóvenes en Cataluña, las relaciones de poder marcadas por género ejercidas en relaciones sexoafectivas de pareja al usar herramientas de comunicación *online*, profundizando tanto en aquellos contenidos que legitiman como en los que desafían relaciones de poder patriarcales.

Trabajamos con la entrevista individual semiestructurada para la producción de datos. Esta técnica, que se enmarca en un contexto formal de interacción entre la investigadora y las participantes (Íñiguez, 1999), permitió conocer distintos puntos de vista y abordar creencias, significados y opiniones respecto al tema investigado (Trindade y Torillo, 2016). Para ello, diseñamos un guión flexible, basado en los antecedentes teóricos, estado del arte y objetivos de la investigación. El guión abordó los siguientes puntos:

- Descripción y usos generales de herramientas de comunicación online
- Experiencias positivas y negativas (propias o de terceras personas) en relaciones sexoafectivas de pareja
- Diferencias marcadas por género en el uso de las herramientas, y
- Reflexiones personales acerca del tema

Para convocar a las participantes nos basamos en el criterio de accesibilidad y tomamos contacto con docentes de psicología de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Con su autorización, asistimos a una jornada de clase de primer año de grado donde aplicamos una breve dinámica grupal para explicar la investigación, sus principales objetivos y los siguientes criterios de inclusión: a) tener entre 18 y 25 años, b) ser estudiante universitaria/o, c) que hubiese diversidad en la composición de género y d) querer participar voluntariamente.

Invitamos a participar a todas las personas interesadas que cumplieran con estos criterios. Finalmente, entre los meses de marzo y mayo del 2016, concretamos el desarrollo de 8 entrevistas. Todos los audios fueron grabados, previa firma de un consentimiento informado por parte de cada participante.

Al evaluar las posibles consecuencias del proceso de investigación, nos anticipamos a escenarios en los que las participantes pudieran identificar situaciones de violencia de género en sus relaciones sexoafectivas y fuera indispensable contar con apoyo especializado. Definí el Centro Joan Rivière en Psicología y Género de la UAB⁵ como un recurso con el que

⁵ El Centro Joan Rivière en Psicología y Género de la UAB ofrece un servicio de acogida y atención psicológica a quienes han vivido o viven violencia de género. Más información en <http://serveis.uab.cat/psicologiagenere/>

podíamos contar para hacer las gestiones y/o derivaciones que fueran necesarias.

Posteriormente, transcribimos las entrevistas y anonimizamos todo aquello que pudiera vulnerar el compromiso de confidencialidad. Luego, realizamos un análisis de contenido temático abordado con una perspectiva feminista, siguiendo las fases propuestas por Félix Vázquez (1996): a) preanálisis, b) codificación y c) categorización, con el objetivo de analizar los contenidos sobre las relaciones de poder marcadas por género ejercidas en relaciones sexoafectivas al usar herramientas de comunicación *online*. Profundizamos también en aquellos contenidos que legitimaban y también que desafiaban relaciones de poder patriarcales, principalmente respecto a la clasificación de usuarias según género y con base en ella, la definición de prácticas online de relaciones sexoafectivas. Trabajar con este dispositivo analítico y reflexionar críticamente respecto a los resultados permitió realizar interpretaciones a partir del corpus textual y hacer lecturas que informaron de las condiciones que habían hecho posible su producción y reproducción, pudiendo ir más allá de los datos manifiestos (Vázquez, 1996).

Presentamos los resultados de este proceso en el *Capítulo 2 - Género, poder y herramientas de comunicación online: relaciones sexoafectivas de pareja en los discursos de jóvenes en Cataluña*⁶, que corresponde al primer artículo de la tesis.

1.3.2 Repensando las vueltas: la etnografía digital en colectivo y sus reflexiones

La relación fluida con el campo-tema, de la que hablamos al principio de este apartado, permitió reflexionar en torno a mis

⁶ Astudillo, P. (2018). Género, poder y herramientas de comunicación online: relaciones de parejas sexoafectivas en los discursos de jóvenes en Cataluña. *Teknokultura*, 15, (2). 259-274. <https://doi.org/10.5209/TEKN.60363>

propias vivencias y a las de mis compañeras de ruta. Comenzamos a cuestionar otros aspectos de la investigación y como me veía atravesada por ellos, principalmente respecto a la soledad y culpa con la que estaba viviendo la tesis en un momento en que las demandas de la maternidad absorbían todo a mi alrededor. Si siempre me había identificado como buena para trabajar con otras personas, si disfrutaba de compartir vivencias y reflexionar colectivamente... ¿Podría esto formar parte de mi tesis? Así, abrazando tímidamente las propuestas de las epistemologías feministas respecto a que los saberes no son individuales, sino que surgen de un pensar en común y de experiencias compartidas (Biglia, 2007), comencé paulatinamente a abandonar la soledad del proceso y me autoricé a habitarlo con otras compañeras, las que de manera altruista pusieron su sello en cada análisis y reflexión que forma parte de estas tesis.

Nuestras experiencias cotidianas al usar herramientas de comunicación *online* fueron ampliando las posibilidades de análisis. Como feministas, nos sentimos constantemente interpeladas por situaciones en las que se generaban prácticas y/o se reproducían relaciones asimétricas en estos espacios *online* habitados por mujeres, aun cuando, en las reglas manifestaran explícitamente la voluntad de enfrentarlas. Fue así como propusimos centrarnos en espacios en RRSS en los que participamos cotidianamente, permitiéndonos abordar los objetivos de la investigación, considerando, también, nuestras propias experiencias.

Fue en a mediados del 2016, cuando Cami me envió una invitación para formar parte de un grupo de mujeres en Facebook (GMF) cuyo objetivo era el de informarse y cuidarse mutuamente. Una noche, con Vivi, que también participaba de este grupo, pasamos largas horas conversando por WhatsApp sobre las interacciones y discusiones que se daban en el espacio, muy ricas en términos políticos y de interés para la psicología

social crítica y el movimiento feminista. Así se nos ocurrió que sería interesante trabajar en este espacio como parte de la investigación de mi tesis. Durante mucho tiempo, la conversación no fue más que una buena intención. Estuvimos casi un año planteando propuestas respecto a cómo abordarlo en términos políticos, éticos y metodológicos.

A finales del 2017 decidimos finalmente contactar a las administradoras del grupo para plantearles nuestro interés y solicitar su autorización para hablarlo directamente de manera pública con las participantes. Pasaron varios meses y no recibimos respuesta. Nosotras seguíamos reflexionando sobre nuestras vivencias en este espacio relacional. Sorprendidas y frustradas, una mañana de abril del 2018 nos enteramos de que Facebook había inhabilitado el grupo por incumplimiento de las normas de la plataforma, específicamente por vender píldoras anticonceptivas. ¡!!!No habíamos tenido respuestas de las administradoras y el grupo ya no existía!!! Rápidamente, se habían creado dos nuevos grupos a partir del grupo inhabilitado, uno que mantenía el mismo nombre original seguido de un 2.0 (GMF1) y otro, que era muy similar, pero reemplazaba la palabra “nosotras” por “mujeres” (GMF2). Esta situación marcó un hito en las decisiones de la investigación. Pasaron solo algunas semanas cuando contactamos a las administradoras del segundo de los grupos, al que, desde ahora en adelante, nos referiremos como Mujeres en torno al Cuidado (GMC), para diferenciarlo del grupo inhabilitado GMF. Al no tener una respuesta, escribimos directamente a las participantes en el muro del grupo. Recibimos reacciones de apoyo y, más adelante, también algunas preguntas sobre la investigación.

Comprometidas con un proceso reflexivo constante, nos permitimos habitar la investigación desde otro lugar -diferente a la sola identificación de discursos- y nos propusimos trabajar con una aproximación etnográfica digital con una perspectiva feminista. Hasta ese momento, el desarrollo de la tesis contaba

con el apoyo de dos investigadoras, Fran en temas de maternidad y RRSS y Vivi en GMC. Con este nuevo abordaje ya no tenía sentido esta separación y unificamos el equipo. Muchas de aquellas largas y apasionadas discusiones, quedaron registradas en la herramienta de comunicación *online* que utilizamos para comunicarnos y considerando las propuestas de Sandra Harding (1998), decidimos que éstas también formarían parte de los análisis.

Como parte de este intenso proceso reflexivo, desarrollamos en conjunto el artículo Navegando entre mujeres: La etnografía digital y sus aportes a las investigaciones feministas⁷ publicado en la revista Investigaciones Feministas y que da forma al capítulo 3 de esta tesis. En este artículo, sistematizamos algunos de los cuestionamientos que nos guiaron en esta toma de decisiones metodológicas. Con este ejercicio crítico no concluyeron nuestras reflexiones, pero sin duda fue un hito importante porque, desde ese momento, nos permitimos habitar la investigación de una manera más coherente con nuestros compromisos éticos y políticos.

Nos propusimos a desarrollar una investigación situada (Haraway, 1991) y, en este contexto, uno de los cuestionamientos más recurrentes fue como nuestra posición como investigadoras/participantes posicionadas desde un rol profesional como psicólogas sociales y feministas, reproducía relaciones asimétricas con las participantes. Una de nuestras decisiones al respecto fue invitar a otras participantes del grupo a formar parte del equipo de investigación, ya que sabíamos que era fundamental contar con otras actrices que no necesariamente estuvieran vinculadas a la academia, ni fueran

⁷ Astudillo-Mendoza, P., Figueroa-Quiroz, V. y Cifuentes-Zunino, F. (2020). Navegando entre mujeres: La etnografía digital y sus aportes a las investigaciones feministas. *Investigaciones Feministas*, 11(2), 239-250. <https://doi.org/10.5209/infe.65878>

psicólogas. Fue así como se sumaron 3 nuevas integrantes al equipo, Cami, Romi y Lore. Todas mantenían algún tipo de relación de cercanía con alguna de nosotras. Con esta apertura de la investigación a nuevas miradas buscamos propiciar un pensar en común mucho más amplio, que considerase voces diversas y fuese capaz de combinar experiencias académicas, experiencias vividas y de organización comunitaria. Con ello, esperamos maximizar el impacto político de nuestras construcciones de conocimiento (Yarbrough, 2019).

1.3.3 Ampliando puntos: Análisis crítico del discurso con perspectiva feminista

“Suena el despertador, son las 7:30 de la mañana, lo apago. Una de las primeras cosas que hago es revisar los mensajes de las redes sociales para saber qué pasa con mi familia y amistades al otro lado del océano y también para contarles cómo va nuestra vida por acá... Vivir la maternidad en un lugar lejano del que crecimos y a distancia de nuestras familias y principales redes de apoyo me ha permitido reconocer en las tecnologías una herramienta fundamental para formar comunidad y sentido de pertenencia en nuestras cotidianidades” (Cuaderno de campo Francisca, 2018).

Al vivir la experiencia de maternar, alejadas de nuestras familias y redes afectivas más cercanas, con Fran -mi amiga, compañera, confidente y vecina-, comenzamos a participar activamente de espacios en RRSS que abordaban temas de crianza y cuidados, como una forma de encontrar respuesta a nuestros interminables cuestionamientos y, sentir, de alguna forma, una red de apoyo disponible. Fue precisamente esta importante experiencia vital que, al cruzarse con el desarrollo de mi investigación doctoral, nos interpeló a cuestionar juntas los discursos sobre la “buena madre” que emergían en estos espacios

de interacción y el papel que jugaba la herramienta de comunicación *online* en este proceso.

Seleccionamos una cuenta chilena de maternidad en Instagram (MAI por sus siglas en inglés) cuya creadora y administradora se autodefinía como feminista y buscaba diferenciarse de aquellos espacios *online* que mostraban una maternidad perfecta o ideal. Al igual que Fran y yo, las seguidoras de la cuenta eran principalmente madres de niñas y niños pequeños. Fue así, que nos encontramos un espacio en el que se criticaban antiguos mandatos de género asociados a la maternidad y vimos en ello una posibilidad de resistencia y enfrentamiento a los discursos que sostenían relaciones patriarcales, por las que nos sentíamos tan abrumadas.

Utilizamos la herramienta de mensajería instantánea de Instagram (ID) para comunicarnos con la administradora de MAI, le explicamos nuestro interés en desarrollar la investigación y los objetivos que planteamos. Se mostró muy interesada y firmó un consentimiento informado en el que nos autorizaba a trabajar en la cuenta. Además, explicó que la había configurado como un espacio público y que sus seguidoras estaban informadas de ello.

Siguiendo los objetivos de la investigación, desarrollamos el siguiente procedimiento para la selección del corpus textual:

- Del total de publicaciones entre agosto de 2018 (cuando se creó la cuenta) y abril de 2019 (cuando comenzamos recopilación de discursos), seleccionamos todas las que abordaban exclusivamente experiencias de la maternidad. 32 cumplieron con este criterio.
- De las 32 publicaciones sobre experiencias de maternidad, seleccionamos aquellas que discutían sobre la buena maternidad. 8 cumplieron con este criterio. Finalmente, el corpus estuvo compuesto por 8 publicaciones del feed de MAI y 58 comentarios de

seguidoras. Todos los datos fueron anonimizados, traduciendo más tarde del español al inglés las citas publicadas en esta investigación para su inclusión en una publicación en este idioma.

Para los análisis trabajamos con el dispositivo analítico el Análisis Crítico del Discurso con perspectiva Feminista [ACD-F] el cual surge desde un espacio de reapropiación feminista (Azpiazu, 2014) y tiene el objetivo de analizar cómo operan en nuestras sociedades las relaciones de poder patriarcales y sus resistencias, a partir del análisis de los discursos que las moldean (Bonet, 2012).

En un primer momento, identificamos las principales categorías emergentes y organizamos las citas en la matriz de análisis (ANEXO 1) creada por las investigadoras, que incorporaba la semántica y uso pragmático del lenguaje, recursos retóricos, posiciones de sujeto, interacción con audiencia, estrategias de construcción del sujeto e implicaciones sociales. Los resultados de este proceso los presentamos en el *Capítulo 4 - Mothering on the Web: a feminist analysis of posts and Interactions on a Chilean Instagram account on motherhood*⁸, que corresponde al artículo publicado en la revista *Feminism & Psychology*.

1.3.4 Mezcla de colores: análisis crítico del discurso tecnocultural y el camino de los análisis colectivos

En este espacio de la tesis, trabajamos con el objetivo de comprender los discursos y prácticas que reproducen y/o subvierten relaciones de poder patriarcales entre participantes

⁸ Astudillo-Mendoza, P. & Cifuentes-Zunino, F. (2022). Mothering on the Web: a feminist analysis of posts and Interactions on a Chilean Instagram account on motherhood. *Feminism & Psychology*. <https://doi.org/10.1177/09593535221094251>

de uno de GMC creado luego del cierre de GMF., profundizando, también, en el papel que juega la herramienta tecnológica en el proceso.

Desarrollamos una etnografía digital (Pink et al, 2019) cuyo trabajo de campo lo realizamos entre las 6 investigadoras durante los meses de febrero del 2020 y febrero del 2021, adecuándonos a los límites temporales de la tesis doctoral. Para la producción de datos utilizamos las siguientes técnicas:

- Revisión bibliográfica sobre RRSS y, en específico, sobre Facebook.
- Observación-participante y registro en cuadernos de campo individuales y colectivos: Habilitamos dos espacios online para el registro. Un grupo de Whatsapp y un grupo de Facebook (privado y oculto) desarrollamos una guía de observación. El procedimiento consistió en que alguna de las investigadoras registraba sus observaciones de campo mientras las otras complementaban dicho registro con sus propias observaciones y agregaban reflexiones en torno al tema. Además, cada investigadora llevaba un cuaderno de campo individual.
- Entrevistas a 6 participantes y 1 administradora del grupo: 7 entrevistas semiestructuradas individuales, mediadas por una herramienta de comunicación online.
- Registro de la interfaz de facebook: Tabla de registro y análisis de la interfaz grupos de facebook (ANEXO 2). Esto lo abordamos tanto desde nuestra posición como usuarias/participantes y también como administradoras de nuestro cuaderno de campo en Facebook.

A continuación, nos guiamos por la técnica multimodal propuesta por Brock (2016) de Análisis Crítico del Discurso Tecnocultural (CTDA por su sigla en inglés), que analiza la

compleja interacción entre los ejes: a) artefacto, b) práctica tecnológica y c) creencias de las/os usuarias/os. El CTDA propone abordar tanto el análisis del texto como del contexto y busca comprender sus relaciones y transformaciones mutuas, sin desconocer que las tecnologías no son neutras, sino que también son moldeadas por quienes las diseñan y comercializan (Brock, 2016).

Abordamos el CTDA a partir de los siguientes aspectos:

- *Análisis del artefacto*: Nos centramos en describir el contexto histórico de creación de las RRSS y principalmente de Facebook, los modos de producción, modelo de negocio, cuestionamientos, denuncias por tratamiento de los datos privados y posibilidad de participación política como resistencia.
- *Práctica tecnológica*: Desarrollamos una lectura detallada de la interfaz gráfica, así como también de las posibilidades de actuación e interacción que ésta entrega.
- *Creencias*: En esta dimensión exploramos la mediación tecnocultural de las prácticas discursivas, tanto en los discursos *online* como en las interfaces de las plataformas (Brock, 2016).

Para el análisis de los discursos seguimos el siguiente procedimiento:

- Análisis de los cuadernos de campo colectivos: Identificamos que en determinados periodos de tiempo se intensificaban las discusiones respecto a algunos temas.
- Ingresamos en la herramienta de búsqueda en el grupo de Facebook palabras claves asociadas a aquellos temas identificados en el paso anterior. En este proceso, encontramos que en las búsquedas individuales aparecían resultados distintos, respondiendo a nuestros

diferentes perfiles de usuarias. Para hacer frente a esta situación decidimos contrastar los resultados de nuestras búsquedas entre las distintas investigadoras. Esta experiencia forma parte de nuestros análisis de las herramientas tecnológicas, entendidas como causa y consecuencia de las relaciones de género y, al mismo tiempo las relaciones, identidades y discursos de género como producidos y materializados simultáneamente con las tecnologías (Wajcman, 2006; 2007; 2008).

A partir de las categorías temáticas identificadas colectivamente, comenzó un trabajo más individual por mi parte en el que me dediqué a organizar las citas en una matriz de análisis del discurso creada para los fines de esta investigación, basada en el modelo de análisis de representación de actores sociales de Theo van Leeuwen (1995) (ANEXO 3) y las categorías básicas que definen los grupos de Teun van Dijk (2008) (ANEXO 4). Finalmente, profundizamos en los discursos que promueven y/o resisten relaciones de poder patriarcales y como generan mecanismos de inclusión/exclusión entre las participantes. Una parte de los resultados de este proceso la encontrarán en el Capítulo 5 - Mujeres en torno al cuidado: Etnografía digital en un grupo de Facebook, que corresponde al último capítulo de análisis que da forma a esta tesis.

Para finalizar este apartado, es importante destacar que el recorrido de la investigación y nuestra relación fluida con el campo-tema facilitó abordar la tesis doctoral con cierta libertad, donde nuestras vivencias colectivas, posicionamientos y cuestionamientos estuvieron siempre en interacción con el proceso. Fue esta misma flexibilidad la que permitió aproximarnos al objeto de estudio desde diferentes marcos metodológicos cualitativos, los cuales han seguido los objetivos de investigación y han sido guiados por las perspectivas feministas.

Tal como los ponchos de mi Güeli, esta tesis está conformada como un gran tejido con puntos diversos y ritmos propios.

1.4 Referencias

- Amigot, Patricia y Pujal, Margot (2006). Ariadna danza: lecturas feministas de Michel Foucault. *Athenea digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 9, 100-130. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n9.263>.
- Amigot, Patricia y Pujal, Margot (2009). Una lectura del género como dispositivo de poder. *Sociológica*, 70, 115-152.
- Ananías, Cecilia y Vergara, Karen (2019). Violencia en Internet contra feministas y otras activistas chilenas. *Revista Estudios Feministas*, 27. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2019v27n358797>
- Azpiazu, Jokin (2014). Análisis crítico del discurso con perspectiva feminista. En I. Mendia Azkue, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion, J. Azpiazu Carballo (Eds.). *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp. 111-124). UPV, Hegoa, SIMReF.
- Biglia, Bárbara (2007). Desde la investigación-acción hacia la investigación activista feminista. En J. Romay (Ed.). *Perspectivas y retrospectivas de la psicología social en los albores del siglo XXI* (pp. 415-422). Biblioteca Nueva.
- Bonet, Jordi (2012). *Introducción al análisis crítico el discurso con perspectiva feminista* (2/2). https://www.youtube.com/watch?v=_2X5m3B9FqU
- Brock, André (2016). Critical technocultural discourse analysis: *New Media & Society*. <https://doi.org/10.1177/1461444816677532>
- Butler, Judith (1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate Feminista*, 18, 296-314.

- Butler, Judith (2007). *El género en disputa*. Paidós Ibérica.
- Constante, Alberto (2013). ¿Qué son las redes sociales? En Alberto Constante (Coord.). *Las redes sociales una manera de pensar el mundo* (pp. 13-36). Ediciones Sin Nombre S.A. de C.V.
- Domènech, Miquel e Ibáñez, Tomás (1998). La psicología social como crítica. *Anthropos: Huellas Del Conocimiento*, 177, 12–21.
- Etura, Dunia, Gutiérrez-Sanz, Víctor y Martín, Virginia (2017). La cultura mediática y el discurso posmachista: análisis retórico de facebook ante la violencia de género. *Investigaciones feministas: papeles de estudios de mujeres, feministas y de género*, 8(2), 369-384.
- Figuroa, Heidi (2017). *Imaginario de sujeto en la Era Digital. Post(identidades) contemporáneas*. Ediciones CIESPAL.
- Foucault, Michel (1976/1998). *Historia de la sexualidad I.: la voluntad de saber*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel (1975/2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.
- Harding, Sandra (1998). *¿Existe un método feminista? Debates en torno a una metodología feminista* (Bernal, Gloria Elena). Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.
- Haraway, Donna (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- Henwood, Flis (2000). From the woman question in technology to the technology question in feminism. rethinking gender equality in IT education. *European Journal of Women's Studies*, 7, 209-227.
- Íñiguez, Lupicinio (1999). Investigación y evaluación cualitativa: bases teóricas y conceptuales. *Atención Primaria*, 23(8), 496–502.
- Landström, Catalina (2007). Queering feminist technology studies. *Feminist Theory*, 8(1), 7-26.
- Locke, Abigail, Lawthom, Rebecca & Lyons, Antonia (2018). Social media platforms as complex and contradictory spaces for feminisms: Visibility, opportunity, power,

- resistance and activism. *Feminism & Psychology*, 28(1), 3–10. <https://doi.org/10.1177/0959353517753973>.
- Lohan, Maria (2000). Constructive tensions in feminist technology studies. *Social Studies of Science*, 30(6), 895-916.
- Montenegro, Marisela y Pujol, Joan (2012). Reflexiones para una articulación tecnofeminista en la sociedad del conocimiento. *Teknokultura*, 9(2), 243-265.
- Pink, Sarah, Horst, Heather, Postill, John, Hjorth, Larissa, Lewis, Tania & Tacchi, Jo (2019). *Etnografía digital*. Ediciones Morata.
- Reverter, Sonia (2013). Ciberfeminismo: de virtual a político. *Teknokultura*, 10(2), 451-461.
- Spink, Peter (2003). Pesquisa de campo em psicologia social: uma perspectiva pós-construcionista. *Psicologia & Sociedade*, 15(2), 18–42. <https://doi.org/10.1590/S0102-71822003000200003>
- Spink, Peter (2005). Replanteando la investigación de campo: relatos y lugares. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 1(8). <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n8.238>
- Tirado, Francisco y Gálvez, Ana (2002). Comunidades virtuales, ciborgs y redes sociotécnicas: nuevas formas para la interacción social. *Revista Digital D'Humanitats*. <http://www.uoc.edu/humfil/articles/esp/tiradogalvez0302/tiradogalvez0302.html>
- Trindade, Victoria, y Torillo, Daniela (2016). *La entrevista no estructurada en sectores de actividades informales: obstáculos y facilitadores*. V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, 16 al 18 de noviembre de 2016, Mendoza, Argentina. Métodos, metodologías y nuevas epistemologías en las ciencias sociales: desafíos para el conocimiento profundo de Nuestra América. EN: Actas (2016). Ensenada: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias

- Sociales.
https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8597/ev.8597.pdf
- van Dijk, Teun (2008). Semántica del discurso e ideología. *Discurso & Sociedad*, 2(1), 201–261.
- van Leeuwen, Theo (1995). The representation of social actors. In Carmen Rosa Caldas-Coulthard & Malcolm Coulthard (Eds.). *Texts and Practices: Readings in Critical Discourse Analysis*. (pp. 32-70). Routledge.
- Vázquez, Felix (1996). *El análisis de contenido temático. Objetivos y medios en la investigación psicosocial*. (Documento de trabajo). (pp. 47-70). Universitat Autònoma de Barcelona.
- Villarreal, Ana Lucia (2001). Relaciones de poder en la sociedad patriarcal. *Actualidades Investigativas en Educación*, 1(1). 2-17
- Wajcman, Judy (2006). *El tecnofeminismo*. Ediciones Cátedra.
- Wajcman, Judy (2007). From women and technology to gendered technoscience. *Information, Communication & Society*, 10(3), 287-298. doi: 10.1080/13691180701409770
- Wajcman, Judy (2008). Continuidad y cambio. Género y culturas de la tecnología en el trabajo. *Telos: Cuadernos de comunicación e innovación*, 74.
- Wajcman, Judy (2010). Feminist theories of technology. *Cambridge Journal of Economics*, 34(1), 143-152. doi:10.1093/cje/ben057
- Wajcman, Judy (2012). TIC e inequidad: ¿ganancias en red para las mujeres?. *Revista Educación y Pedagogía*, (62), 117-134.
- We are Social (2021). *Digital in 2021*. We Are Social. <https://wearesocial.com/uk/blog/2021/01/digital-2021-uk/>
- Yarbrough, Dilara (2019). Nothing About Us Without Us: Reading Protests against Oppressive Knowledge Production as Guidelines for Solidarity Research. *Journal of Contemporary Ethnography*, 49(1), 58–85. <https://doi.org/10.1177/0891241619857134>

- Yuste, Bárbara (2015). Las nuevas formas de consumir información de los jóvenes. *Jóvenes y generación 2020*, 108, 179-191.
- Zafra, Remedios (2005). *Habitar en (punto) net: estudios sobre mujer, educación e internet*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba
- Zafra, Remedios (2011). Un cuarto propio conectado. Feminismo y creación desde la esfera público-privada online. *Asparkia: Investigació Feminista*, 22, 115-129.

CAPÍTULO 2

Género, poder y herramientas de comunicación online: relaciones sexoafectivas de pareja en los discursos de jóvenes en Cataluña⁹

Priscila Astudillo Mendoza

Resumen

Las herramientas de comunicación *online* no sólo han ampliado las posibilidades de estrechar lazos sociales con otras personas, sino también parecen estar permeando las relaciones de pareja juveniles en diferentes aspectos, especialmente aquellos vinculados a las performances de género. En este artículo, presentamos los resultados de una investigación cualitativa, fundamentada teóricamente en la noción de poder de Foucault y la performatividad de género de Butler. Utilizamos un análisis de contenido temático desarrollado con una perspectiva feminista, con el objetivo de analizar en los contenidos de los discursos de jóvenes catalanas/es, las relaciones de poder marcadas por género ejercidas en relaciones sexoafectivas de pareja al usar herramientas de

⁹ Astudillo, P. (2018). Género, poder y herramientas de comunicación online: relaciones de parejas sexoafectivas en los discursos de jóvenes en Cataluña. *Teknokultura*, 15, (2). 259-274. <https://doi.org/10.5209/TEKN.60363>

comunicación *online*. Profundizamos en aquellos contenidos que legitimaban y también que desafiaban relaciones de poder patriarcales, principalmente respecto a la clasificación de usuarias/ os según género y con base en ella, la definición de prácticas *online* de relaciones sexoafectivas de pareja diferenciadas por género. Presentamos los análisis enmarcados en dos categorías: 1) diferencias en función del género y 2) amor y prácticas *online* de relaciones sexoafectivas. Los principales resultados sugieren la reproducción de discursos patriarcales y también posibilidades concretas para su resistencia. Los discursos que sustentaban éstas últimas emergieron siempre enlazados con discursos hegemónicos individualizantes en un juego constante de reproducción/ transformación.

Palabras clave: discurso individualizante; discursos patriarcales; performatividad de género.

2.1 Introducción

Cada vez más aspectos de nuestras vidas dependen, de una u otra forma, de las tecnologías (Wajcman, 2004/2006). Un ejemplo de ello son las plataformas que utilizamos para comunicarnos a través de internet. Estas herramientas se han consolidado en nuestra cotidianidad mediando las relaciones que establecemos con otras personas, en un escenario que parece romper con las barreras tradicionales de la comunicación unidireccional y jerárquica (Yuste, 2015; Ruiz, 2016).

Durante los últimos años el acceso y uso de internet ha aumentado considerablemente. Según las cifras presentadas el

2017 por el Instituto Nacional de Estadística (INE), en España el 83,4% de los hogares cuenta con acceso a internet y el 84,6% de la población entre 17 y 74 años la ha utilizado en los últimos tres meses, siendo una práctica mayoritaria entre las/os jóvenes de 16 a 24 años (98%). En el estudio desarrollado el mismo año por el Interactive Advertising Bureau (2017) el 86% de las/os internautas declaró utilizar redes sociales (en adelante RR. SS.) para mantenerse en contacto con otras personas.

Las RR. SS. son herramientas de comunicación *online* que se caracterizan por acoger a una gran cantidad de personas de diferentes lugares del mundo, entre quienes pueden interactuar y comunicarse de manera instantánea, sin mayor esfuerzo y de forma divertida (Ruiz, 2016). Al utilizarlas, sus usuarias/os tienen acceso a distintos niveles de configuración que, como señala Zizi Papacharissi (2009), les permiten redefinir las fronteras geopolíticas en el territorio *online*; crear límites entre los contenidos públicos/privados y establecer procedimientos para producir y controlar información. Las posibilidades que entregan las RR.SS. están ampliando las formas tradicionales de sociabilidad, donde los vínculos amicales y socioafectivos se abren, proporcionando oportunidades de conocer e interactuar con nuevas/os amigas/os, contactar a personas con las que ya no se mantenía contacto y/o acceder a nuevas parejas potenciales que van más allá de los límites socioespaciales inmediatos (Rodríguez y Rodríguez, 2016).

Para Blanco (2014), las herramientas de comunicación *online* parecen estar adquiriendo gran relevancia en el desarrollo y mantenimiento de las relaciones sexoafectivas de pareja juveniles. En su estudio desarrollado en España, cerca del 50% de las/os participantes reconoció haber discutido a causa de publicaciones que involucraban a una tercera persona que no era de confianza o no le agradaba a la pareja. Hombres y mujeres reconocieron controlar y ser controladas/os respecto a quién agregaban o con quién hablaban, identificando un pacto

implícito del tipo “tú me controlas a mí, yo te controlo a ti” Aun cuando no justificaban la violencia o el control, seguían ejerciéndolos en las RR.SS., muchas veces minimizándolos por considerarlos pruebas de amor, enmarcadas en los discursos hegemónicos del amor romántico.

Ruiz (2016) plantea que, si bien en los usos de este tipo de herramientas se reproducen relaciones asimétricas de género, también estas mismas pueden ser utilizadas para subvertirlas, por ejemplo, mediante la difusión de conocimientos y experiencias que logren sensibilizar sobre la importancia de superar este tipo de relaciones sostenidas en sociedades patriarcales, transmitiendo actitudes igualitarias en diferentes ámbitos como los laborales, la educación o el hogar. Reconociendo la multiplicidad de posibilidades que entregan las tecnologías, las actuales propuestas teóricas feministas están trabajando en una línea de producción mutua entre tecnología y género, en las cuales no caben discursos de plena esperanza o completa negatividad (Reverter, 2013). Como señala Wajcman (2008) aun siendo críticas/os con la ciencia y la tecnología, debemos ser capaces de reconocer su potencial para el ejercicio de nuevas relaciones de poder marcadas por género.

Sensibles al contexto presentado, es en el marco de una investigación feminista más amplia sobre relaciones de poder marcadas por género y usos de tecnologías¹⁰, en donde nos hemos preguntado cómo en los contenidos de los discursos de jóvenes catalanas/es se estaban reproduciendo y/o desafiando relaciones de poder patriarcales, ejercidas en relaciones

¹⁰ El trabajo que presentamos es parte de una investigación más amplia, tutorizada por Marisela Montenegro, que comenzó durante el curso del Máster en Investigación e Intervención Psicosocial y ha continuado dentro del Doctorado Persona y Sociedad en el Mundo Contemporáneo, ambos de la Universidad Autónoma de Barcelona. Agradecemos a las/os participantes del estudio, sin sus historias esta investigación no habría sido posible y en especial a todas aquellas amigas y colegas que se dieron el trabajo de nutrir este documento con sus importantes comentarios y aportes

sexoafectivas de pareja en los usos de herramientas de comunicación online. Nos referimos a *relaciones de poder patriarcales* para señalar aquellas relaciones asimétricas que, situadas en este momento sociohistórico, organizan las relaciones sociales marcadas por género y también, las maneras en que entendemos dichas relaciones.

Para dar respuesta a la pregunta de investigación y desde una posición feminista, adoptamos una comprensión de las herramientas de comunicación *online* como tecnologías relacionales en las cuales se performa el género (Gil, Feliu, Rivero y Gil, 2003), e intentamos ser críticas en su análisis, evitando naturalizar la relación joven-tecnología como si esta fuera inherente a su naturaleza o restringida a determinismos sociales, tecnológicos o modelos homogéneos de desarrollo (Gordo y Megías, 2006). Nos propusimos el objetivo de analizar en los contenidos de los discursos de jóvenes catalanas/es, las relaciones de poder marcadas por género ejercidas en relaciones sexoafectivas de pareja, al usar herramientas de comunicación *online*, profundizando tanto en aquellos contenidos que legitimaban como en los que desafiaban relaciones de poder patriarcales. Para el desarrollo de este artículo nos centramos principalmente en cómo las/os usuarias/os eran clasificadas/os en categorías diferentes en función del género, y cómo desde ello se definían las prácticas *online* de relaciones sexoafectivas de pareja.

Buscamos ampliar la mirada sobre las interacciones mutuas que se dan entre las relaciones de poder generizadas y los diferentes usos que parejas juveniles, en sus relaciones sexoafectivas, hacen de las herramientas de comunicación *online*. Como fin último, pretendemos aportar a la deconstrucción de prácticas discursivas hegemónicas que naturalizan interacciones asimétricas en las relaciones sexoafectivas de pareja, visibilizando y promoviendo aquellos

discursos subversivos que logren desestabilizarlas y posibiliten nuevas alternativas de acción.

2.2 Nuestros lentes teóricos: género y tecnologías como relaciones de poder

El enfoque teórico que guió nuestra investigación se fundamentó en la noción de poder desarrollada por Foucault. Sus propuestas rompen con los esquemas tradicionales que conciben el poder como posesión de grupos poderosos, que lo usan desde lo más alto de las estructuras macrosociales. El autor plantea comprenderlo como una práctica relacional con efectos siempre potenciadores, por lo tanto, que debe ser analizado en los espacios microsociales concretos en que se visibilizan sus usos estratégicos, donde se negocian las prácticas de imposición/subversión y en cuyo entramado se legitiman unas u otras verdades (Foucault, 1976/1998).

En complemento con Foucault, nos apoyamos en la teoría de la performatividad del género de Butler (1999/2007), quien plantea que los discursos culturales hegemónicos han configurado el género como un dispositivo de poder. Para la teórica, el género es entendido como una identidad formada débilmente con el tiempo e instaurada mediante la reiteración de actos estilizados del cuerpo. De esta forma, entender el género como performativo alude a su puesta en acto, a entenderlo como una práctica (Butler, 2017).

Si bien son los cuerpos individuales los que actúan las significaciones de género, éstos son evaluados socialmente de manera estricta, con el propósito de mantenerlo dentro del marco binario establecido estratégicamente por los discursos hegemónicos, produciendo y regulando una identificación femenina o masculina asociada a un deseo heterosexual. En

consecuencia, una actuación situada fuera de los márgenes establecidos por el sistema sexo-género heteronormativo será castigada, mientras que una buena representación confirmará un supuesto esencialismo a la base, generando la ilusión de un yo con un género constante, necesario y natural (Butler, 1998; 1999/2007).

Estas teorías cobran vida en nuestra investigación, cuando comprendemos que, al usar herramientas de comunicación *online*, se configuran formas de instrumentalización del poder que también se ejercen en estos espacios cotidianos de interacción microsociedad (Constante, 2013). Por lo tanto, consideramos que en estas plataformas de comunicación también se performa el género, las relaciones son actuadas, reproducidas y reinterpretadas por medio del uso que hacemos de ellas (Gil et al., 2003).

Concordamos con Thomas (2005) cuando propone que la política tecnológica tiene mucho en juego en su dimensión performativa, ya que permite la resistencia y la transgresión al abrir espacios para una transformación de las distintas relaciones. Las nuevas tecnologías entregan posibilidades para el desarrollo de nuevas performatividades de categorías prefijadas como el sexo y género y, al mismo tiempo, de la tecnología y su relación con el género (Wajcman, 2010).

Si toda significación tiene lugar dentro de la obligación de repetir, entonces la capacidad de acción está dentro de las opciones de cambiar esta repetición, abriendo la posibilidad de transformar el género, refutando los códigos rígidos de los binarismos jerárquicos y propiciando una subversión de la identidad a través de una práctica de significación repetitiva. La insistencia y proliferación de identidades de género que no se adaptan a las reglas de inteligibilidad cultural, generan grandes oportunidades para visibilizar los límites y propósitos que regulan la misma inteligibilidad, posibilitando así también revelar, dentro de los límites de la misma matriz, otras matrices

diferentes y subversivas de desorden de género. Por lo tanto, la tarea ya no es saber si hay que repetir, sino cómo repetir y cómo desplazar las mismas reglas de género que permiten la repetición, teniendo en cuenta que no hay posibilidad de repetir fuera de las prácticas discursivas que otorgan la inteligibilidad (Butler, 1999/2007). Al ser capaces de subvertir este tipo de normatividades y abandonar la idea de identidades de género fijas y preexistentes, podemos desarrollar estrategias de análisis y acción política que ayuden a comprender la constitución mutua de las relaciones género-tecnología (Landström, 2007).

2.3 Metodología

Para el cumplimiento de nuestros objetivos de investigación, trabajamos con una metodología cualitativa y utilizamos la herramienta de análisis de contenido temático, el cual, en concordancia con nuestro posicionamiento como investigadoras, lo enfocamos con una perspectiva feminista. El uso de este dispositivo analítico nos permitió realizar interpretaciones a partir del corpus textual, desarrollando lecturas que nos informaron de las condiciones que habían hecho posible su producción y reproducción, pudiendo ir más allá de los datos manifiestos (Vázquez, 1996).

Para seleccionar a las/os participantes definimos cuatro amplios criterios de inclusión: (1) Edad: 18 a 25 años; (2) Diversidad en la composición de género: Mujeres y Hombres (3) Lugar de residencia: Cataluña y (4) Voluntariedad. Por motivos de accesibilidad invitamos a estudiantes de primer año de Psicología de la Universidad Autónoma de Barcelona, curso académico 2015/16, partiendo de la base que ya cumplían con el criterio de edad y en su mayoría vivían en la región.

Desarrollamos 8 entrevistas individuales semiestructuradas, que fueron grabadas luego de obtener el

consentimiento de cada participante. Previamente diseñamos un guion flexible cuya estructura general dirigió la conversación. Los principales temas que abordamos incluyeron: (a) descripción y usos generales de herramientas de comunicación *online*; (b) experiencias positivas y negativas (propias o de terceras personas) en relaciones sexoafectivas de pareja (c) diferencias marcadas por género en el uso de las herramientas, finalmente dejamos un espacio para la reflexión personal acerca del tema. Para asegurar la confidencialidad y también la comodidad de las/os participantes, solicitamos un espacio tranquilo en la universidad para desarrollar las entrevistas.

Al evaluar las posibles consecuencias del proceso de investigación, nos anticipamos a escenarios en los cuales las/os participantes identificaran situaciones de violencia de género en sus relaciones de pareja y fuera indispensable contar con apoyo especializado. Definimos el Centro Joan Rivière en Psicología y Género de la UAB, que ofrece un servicio de acogida y atención psicológica a quienes han vivido o viven violencia de género, como un recurso con el que podíamos asegurar las gestiones y derivaciones que pudieran ser necesarias.

Para el desarrollo del presente artículo, definimos dos grandes categorías analíticas en el marco de los objetivos del estudio. Posteriormente, definimos subcategorías basadas en contenidos más específicos que nutrían las categorías principales y estructuramos el análisis de la siguiente manera:

- 1) Diferenciaciones en función del género: a) dicotomía público/privado, b) vigilancia y regulación de la belleza y c) diferencias esencializantes.
- 2) Prácticas *online* de relaciones sexoafectivas de pareja: a) el chico conquistador/la chica agobiada y b) el control y los celos.

Nos apoyamos en criterios de rigor para garantizar la calidad del estudio. Como señala Vázquez (1996, p. 60), “el

material es válido cuando mide lo que está destinado a medir”, así los resultados obtenidos deben ser equiparables a los resultados obtenidos por otros analistas usando el mismo procedimiento. En esta investigación resguardamos la validez del estudio invitando a otras investigadoras, también feministas, a revisar nuestros análisis de los datos contrastando sus interpretaciones con las nuestras (Noreña, Alcaraz-Moreno, Rojas y Rebolledo-Malpica, 2012). Además, considerando la agencia de las/os participantes, les presentamos los resultados preliminares del estudio y les invitamos a proponer aquellos cambios que considerasen necesarios. Sin embargo, ninguna/o respondió a nuestra invitación.

2.4 Resultados

2.4.1 Diferenciaciones en función del género

A continuación, analizaremos cómo en los contenidos de las entrevistas emergen discursos que definen, diferencian y clasifican a las personas en categorías basadas en los principios del binomio sexo-género. Profundizamos en ellos, ya que nos interesa visibilizar cómo estos discursos van delimitando formas específicas de ser y estar en el mundo y, por lo tanto, también en los espacios *online*. En este proceso, el género se configura como un dispositivo de poder definido en términos de los discursos culturales hegemónicos, los cuales lo han definido en estructuras binarias (hombre-mujer) y han establecido restricciones enmarcadas en un lenguaje de racionalidad universal que va definiendo sus posibilidades performativas (Butler, 1999/2007).

El primer eje de diferenciación se refiere a la dicotomía entre público y privado. La delimitación de posibilidades performativas en los ámbitos públicos y privados basados en diferencias de género, definen lo que está o no permitido para las

chicas en oposición a los chicos y viceversa, en diferentes espacios. Pero ¿cómo se definen estos ámbitos en internet?

Aun cuando las características de cada herramienta permiten definir previamente sus espacios como públicos (perfiles públicos en redes sociales) o privados (mensajería instantánea en WhatsApp), las/os usuarias/os tienen la posibilidad de redefinir los límites, por ejemplo, haciendo público lo privado o privatizando el espacio público al restringirlo a una audiencia seleccionada de contactos. De esta forma, las fronteras se entrecruzan y la interacción va dibujando nuevos espacios mixtos con roles intercambiables, donde los límites son –o al menos parecen ser– más permeables (Sabater, 2014; Caro, 2015).

El discurso hegemónico heteropatriarcal promueve que las mujeres sean consideradas naturalmente vinculadas a la vida privada y, en consecuencia, poco interesadas o más bien excluidas del ámbito público (Bosch y Ferrer, 2003). Se definen así formas correctas de performar la feminidad en una relación sexoafectiva de pareja y, por lo tanto, también en las prácticas desarrolladas en las herramientas de comunicación *online*:

... era de una foto de ella, que no salía, o sea salía sin ropa, pero, no es una foto que digas ¡sales desnuda! [...] o sea se ve su figura, el pelo le tapa el pecho, es una foto que dices ¡es pa' estar en un museo!. Hizo el cuadro y luego lo puso en Instagram [...] al día siguiente tuvo que quitar la foto, porque el novio como que no podía subir una foto así, que salía desnuda, que como se le ocurría. Y él en cambio, él sí que puede subir fotos sin camiseta, porque claro... es un chico y no pasa nada... y dices a ver... que aquí la culpa también es de la chica de no decir: perdona ¿que no puedo subir una foto cómo? (Participante 1).

Tal como señala Hubbard (2011), la filosofía ha desarrollado una visión dicotómica en la cual la corporalidad es asociada a la mujer y la mente al hombre, en consecuencia, el cuerpo de una chica es considerado una imagen seductora, no ocurriendo necesariamente lo mismo con el de un chico. El contenido del discurso que emerge en este texto, valiéndose de la ironía como estrategia lingüística, critica las distinciones de género hegemónicas que establecen que un desnudo de mujer no se expone en un perfil público *online*, mientras que el de un hombre no recibe la misma censura. Esta crítica es capaz de denunciar la norma y ponerla en cuestión.

Entender las TIC como tecnologías relacionales, capaces de condensar y materializar normas y valores sociales, permite comprender cómo en ellas también se realiza el género (Gil-Juárez, Feliu y Vitores, 2010), y, por lo tanto, se configuran como un espacio en los que se definen los límites de lo permitido, donde exhibir un desnudo en una RR. SS. significa hacerlo público. En este fragmento, la exposición de la desnudez de la mujer es reivindicada y respaldada bajo el calificativo de obra de arte en la cual ya ha habido una censura previa del cuerpo (perteneciente a lo privado). Nos preguntamos entonces ¿Qué ocurriría si esta performance no respondiera a criterios artísticos y más bien fuera solo una exposición voluntaria de la desnudez en la red? ¿Existiría aun la misma permisividad?

El contenido analizado es también una crítica a la norma hegemónica que delimita las formas aceptadas de performar el género en relaciones sexoafectivas heterosexuales de parejas. El control *online* pareciera estar facilitado por una suerte de panoptismo que favorecería la vigilancia a las actividades del/la otro/a, promoviendo la corrección de las performances situadas fuera de la norma, para traerlas nuevamente al terreno de lo normal (Constante, 2013). En este ejemplo, dotando al chico del poder de censurar y controlar a la chica frente a una performance que se aleja de lo esperado para su género, siendo

ésta quien se somete a la imposición, ejerciéndose una relación de poder en términos de dominio/subordinación entre hombre/mujer.

Aun cuando la crítica se dirige al contenido patriarcal en este tipo de interacciones y es capaz de enfrentarla, finalmente la responsabilidad de permitir este tipo de relaciones asimétricas recae individualmente en la chica, al no cuestionar la situación ni hacerle frente al novio, invisibilizando los motivos de género que están a la base. Pese a ello, consideramos que el poner en cuestión la norma y enfrentar el control ejercido, es una posibilidad concreta de subvertir la relación de poder al identificar la desigualdad entre chicos y chicas en este tipo de performance. Las herramientas de Comunicación *online*, al entrecruzar los límites de público/privado y hacerlos más permeables (Papacharissi, 2009; Sabater, 2014), permiten abrir los espacios de interacción íntima a otras audiencias invisibles, favoreciendo un mayor control de la situación social (Caro, 2015), pudiendo generar nuevos espacios para el enfrentamiento de este tipo de relaciones de poder asimétricas.

Otro punto a analizar es cómo este nuevo tipo de panóptico presente en las RR. SS., promueve la vigilancia de las performances en los espacios públicos *online* (Constante, 2013), con el propósito estratégico de mantener el género dentro del marco binario establecido por los discursos hegemónicos (Butler, 1999/2007). Un ejemplo de ello es la imposición y regulación de la belleza como mandato de género para las mujeres.

... por ejemplo vas a la universidad el primer día de clases y ves alguna foto en Facebook de un grupo y dices ¡halá, mira esa chica será muy guapa, que seguro todos los chicos le andan detrás!
(Participante 3).

La vigilancia de la belleza de otras usuarias reproduce un discurso que promueve relaciones de poder asimétricas marcadas por género, respecto a la sexualización de las mujeres y, con ello, la subordinación en cuanto a objeto de deseo para los chicos. Como señala Naomi Wolf (1992), el mito de la belleza propone un presunto modelo universal y objetivo, al cual las mujeres deben aspirar a personificar y los hombres a poseer.

Muchas chicas yo creo que... yo me incluyo, las utilizamos [las RR.SS.] como... nuestro espejo al público [...] las chicas creo que mucho más cuidan el tipo de fotos que suben, el aspecto de esas fotos... lo bonita que son, los efectos, no sé, no sé cuánto, en las redes sociales tipo Instagram y Facebook, que los chicos (Participante 3).

En los espacios públicos de interacción presentes en las RR.SS., están delimitadas también las posibilidades performativas a las cuales sus usuarias/os se ven interpeladas a personificar. Como plantea Judith Butler (1999/2007), la norma que concibe al sexo como imperativo, interpela al sujeto y va produciendo y regulando una identificación femenina o masculina. Esta identificación nunca logra ser completamente exhaustiva, ni logra interiorizarse del todo, generando constantes críticas a una/o misma/o y llevando a exagerar las exhibiciones públicas de lo natural (“cuidan el tipo de fotos que suben” “lo bonita que son” “los efectos”), mostrando su carácter fantasmático que lo vuelve imposible de personificar tal y como es interpelado.

El ejercicio de esta vigilancia constante es puesto en evidencia e identificado como comportamiento normalizado entre chicas:

puede ser que a lo mejor las chicas sean más... sea más para cotillar, o sea más para ver qué hacen los

demás y los chicos creo que no tanto (Participante 7).

La redefinición de las fronteras entre lo público y lo privado y, la posibilidad de acceder atemporalmente a las publicaciones de otras/os usuarias/os, son características de las herramientas de comunicación *online* que parecen facilitar el proceso de vigilancia-regulación del que venimos hablando. Al delegar estratégicamente en las chicas, y no a los chicos, la responsabilidad de “cotillear”, de “ver qué hacen los demás”, el discurso hegemónico heteropatriarcal refuerza la normalización de esta performance y la sitúa en el terreno de la esencia, de lo naturalmente femenino “las chicas sean más”, encubriendo la estrategia reguladora que hay detrás de ella.

Consideramos que este tipo de relaciones de vigilancia-regulación de performances entre chicas, donde la belleza es el imperativo y el cuidado de las exposiciones públicas cobra un rol transversal, refuerza la reproducción de relaciones patriarcales, incluso entre las propias chicas, al cosificar sus cuerpos como objetos de deseo al servicio del patriarcado.

Profundizaremos también en cómo desde un uso específico del lenguaje por medio de deixis como “las mujeres”, “la chica”, “el novio” o “los hombres”, el discurso refiere a las personas identificándolas y clasificándolas en categorías de género preestablecidas y homogéneas. Con base en ello, las explicaciones respecto a las diferencias en las performances de género *online*, es decir, cómo chicos y chicas actúan en determinadas situaciones al usar estas herramientas de comunicación, se basan principalmente en argumentos que buscan confirmar una supuesta naturalidad a la base:

...las chicas somos como más... nos gusta más expresar nuestros sentimientos, hablar de cómo nos sentimos y... cosas parecidas, entonces como que cuando nos sentimos de una manera, en un

momento concreto, de seguida lo estamos explicando por WhatsApp con nuestras amigas o a nuestros novios y ellos como que... cuando sienten algo muy fuerte o cuesta mucho que te lo digan por WhatsApp o te lo dicen en persona, pero sí, yo creo que nosotras somos más así de soltarlo y a quien sea, en el momento que sea, entonces por WhatsApp, por teléfono como sea, lo hacemos enseguida... (Participante 2).

En la dicotomía hombre/mujer se reproduce la oposición cultura/naturaleza, vinculando lo femenino a elementos naturalizantes y esencializantes como lo es, por ejemplo, la emocionalidad (Amigot y Pujal, 2009). La identificación con una categoría generalizada “nosotras” en contraposición con “ellos”, promueve explicaciones esencialistas del tipo “las chicas somos”, “nos sentimos”, “nos gusta más expresar nuestros sentimientos”, reforzando un imaginario de mujeres mucho más emocionales y con la necesidad de mantener el contacto con otras personas, invisibilizando las diferencias al interior de cada grupo y definiendo una forma específica de ser y estar en el mundo. Estos atributos distintivos del género no son casuales, sino que van contribuyendo a la humanización de los individuos al interior de la cultura contemporánea, donde una buena representación confirmará el supuesto esencialismo a la base de la identidad de género (Butler, 1998). Así, discursivamente se valida la expresión emocional de las mujeres en el ámbito público y también de manera privada, a diferencia de lo que analizamos anteriormente respecto a la desnudez de la mujer, la cual no está permitida en espacios públicos.

Por el contrario, respecto a los chicos, la expresividad emocional en público parece ser negada. Para “ellos”, asociados a la racionalidad, esta performance está permitida exclusivamente en la intimidad y sólo cuando “sienten algo muy fuerte”. A diferencia de las chicas, el uso de la herramienta de

comunicación *online* no representa un soporte privilegiado para que los chicos comuniquen la emoción, prefiriendo el contacto *offline* (“te lo dicen en persona”).

Las explicaciones esencialistas sobre las diferencias de género promueven el mantenimiento de relaciones de poder patriarcales, ya que al reconocerlas como características naturales estables y propias de un grupo específico, reducen las posibilidades de proponer nuevas performances alternativas capaces de subvertirlas. Por otro lado, consideramos valiosas las posibilidades que entregan estas herramientas para poder hacer de vehículo comunicativo, que permiten buscar soporte emocional (por lo menos a las chicas) con otras personas de forma inmediata sobrepasando las barreras físicas.

2.4.2 Amor y prácticas *online* de relaciones sexoafectivas

Profundizaremos en cómo los discursos hegemónicos patriarcales delegan estratégicamente a las herramientas de comunicación *online* la capacidad en sí mismas de generar, favorecer o promover ciertos tipos de interacciones, con base en ello se sostienen prácticas y desarrollan explicaciones respecto a las formas posibles de performar las relaciones sexoafectivas de pareja enmarcadas en los términos propios de estos discursos. A pesar de ello, identificamos también opciones concretas para hacer frente a este tipo de relaciones patriarcales.

El uso de herramientas de comunicación *online* ha ampliado las posibilidades de conocer nuevas parejas potenciales, implicando incluso menores costos económicos y emocionales que de manera *offline* o “en persona”. La flexibilidad de los límites entre lo público y privado, que hemos estado analizando, permite a las/os usuarias/os acceder a la información personal de otra persona en los perfiles públicos de las RR.SS., incluso antes de decidirse a iniciar algún tipo de

contacto, permitiendo emplear estrategias de conquista ante un mayor número de personas, de manera selectiva, rápida y fácil (Rodríguez y Rodríguez, 2015).

¡Una vez comenté en un post [...] y un chico le dio me gusta y me agregó, me hablaba todos los días!... y yo pensaba que pesado que es y claro, tampoco yo puedo ir como ohhh quiere ligar conmigo, porque eso es ir de subido, entonces tienes que ser una persona cordial y lo primero que me pregunta claro: anda he visto tu post [...] entonces debatimos un poco sobre el tema y pensé: bueno ya está. Y luego me siguió hablando, me siguió preguntando, quería hablar conmigo todos los días y yo: es muy pesado y al final dije: mira te tengo que bloquear [...] lo bloqueé y dije ¡ah, ya está! (Participante 1).

... primero lo intentas de plan... bueno si ya hablaremos mañana ¿sabes? pero el chico no ha dejado de hablarle al punto de que ella ha tenido que... [bloquearlo], porque no, no, hay barreras que no se pueden pasar [...] si ya el problema lo tiene la persona... sin haber comunicación por internet, con la comunicación por internet todavía peor... (Participante 5).

Las prácticas románticas de relaciones sexoafectivas de pareja, enmarcadas en discurso hegemónico heteropatriarcal, suponen la subordinación y objetivación de lo femenino frente a lo masculino, donde la mujer es desprovista de su capacidad de agencia a la espera de ser “conquistada” (Sánchez-Sicilia y Cubells, 2018). De esta forma, es el chico quien debe cumplir el mandato de género y emplear activamente estrategias de cortejo y mantenerlas aun cuando está siendo rechazado. En complemento, se delega en las mujeres la responsabilidad de establecer límites en estas situaciones, donde el malestar de una

chica, en primera instancia, no puede ser expresado directamente, sino que debe performarse sutilmente dentro de los márgenes definidos para la feminidad. Se utilizan estrategias lingüísticas (“ya hablaremos mañana”) como una manera indirecta para cortar la relación, respondiendo a la pasividad femenina desde la cual deben ser enfrentadas estas situaciones. Esta interacción refuerza además, el actuar del chico como un conquistador que no responde a formas sutiles de alejamiento (“me siguió hablando, me siguió preguntando”, “el chico no dejó de hablarle”), conformándose un espiral que va repitiendo esta relación asimétrica y que se refuerza con la comprensión de las RR. SS. como herramientas que por sí mismas exacerban este tipo de problemas también presentes en las relaciones offline, reproduciendo así el ejercicio de relaciones de poder patriarcales.

Destacamos como emerge también, un discurso capaz de identificar y resistir la relación de poder analizada, al reconocer que las herramientas de comunicación *online* posibilitan una agencia activa por parte de las chicas permitiéndoles cortar el contacto cuando así lo requieran. Consideramos que esta posibilidad de terminar el contacto no logra subvertir el discurso hegemónico que define las maneras de performar el género, más bien encubre el mantenimiento de relaciones de poder asimétricas desfavoreciendo a las mujeres, quienes se ven obligadas a poner los límites a un “conquistador” que no responde a formas sutiles de alejamiento.

Otro punto relevante que analizaremos es cómo las RR.SS. *online*, al mantener un registro histórico de las publicaciones de sus usuarias/os, tales como pensamientos, emociones y vivencias, parecen flexibilizar las barreras del tiempo y espacio al permitir acceder de manera asincrónica a las publicaciones de otra persona. Ahora bien, como señalan Rodríguez y Rodríguez (2016) estos registros corren el riesgo de

ser utilizados para ejercer el control, por medio de la vigilancia y monitoreo constante.

...las redes sociales sí que tienen algo negativo, es, el hecho de, ejercer el control, te permite ejercer más control aún sobre la otra pareja solo por el hecho de que le has dado me gusta a una foto, o te he visto hablar, o he visto un mensaje, que hace esta persona o te deja un comentario, eso genera problemas cuando él, la otra persona es insegura, en ese caso sí que es algo negativo en las relaciones, y por eso permite ejercer más control sobre una persona porque puedes controlar todos sus movimientos. Al fin y al cabo, en Facebook, tú puedes ver todo lo que hace esa persona; claro y a tu pareja no se los vas a ocultar [...] claro, entonces, es eso, te permite ejercer control, sea una persona de un género u otro, da igual (Participante 4).

...ahora también veo de control [...] mucho también por parte de las mujeres, que y por igual en hombres y mujeres de controlar por WhatsApp, eh eh dónde estás, qué estás haciendo, esto... bueno esto pasa [...] es algo malo que veo [...] al final no sé qué acaba haciendo que nos comportemos así, la verdad (Participante 8).

Las RR.SS. *online* parecen ampliar las posibilidades de usar estrategias para controlar a la pareja, “ya sea por parte de chicos o de chicas” “por el hecho de que le has dado me gusta a una foto, o te he visto hablar, o he visto un mensaje”. Para Cristina Cabedo (2013), el ejercicio del control a la pareja en estos entornos de comunicación es validado bajo la idea de propiedad difundido por los postulados del amor romántico “a tu pareja no se los vas a ocultar”.

La redefinición de los antiguos contornos del tiempo y el espacio, así como la permeabilidad de lo público y privado (Papacharissi, 2009; Sabater, 2014) permiten a las/os usuarias/os y a sus parejas acceder a los registros de publicaciones (ahora públicos o semipúblicos) incluso de manera asincrónica (“ver todo lo que hace esa persona”), reforzando una ilusión de pasividad e incluso de obligatoriedad frente a estas performances (“al final no sé qué acaba haciendo que nos comportemos así”).

El ejercicio del control parece ser un problema de pareja exclusivamente cuando las personas necesitan hacerlo debido a sus características individuales, cuando “la otra persona es insegura, en ese caso sí que es algo negativo en las relaciones”, legitimando desde la psicologización el ejercicio del poder y dotando a las herramientas de comunicación *online* de una suerte de conductora y facilitadora del control. Se digitalizan así, relaciones de poder asimétricas, que se pueden hacer presentes las 24 horas al día y que muchas veces pasan desapercibidas al normalizarlas como pruebas de amor (Blanco, 2014).

en el tema de redes sociales, pues terceras personas que te agregan [...] y a veces, pues hay personas que te vienen a tocar la fibra ¿no? y... bueno pues... tener mala suerte, pero no sienta bien a una pareja que haya otra persona ahí, pues hola guapa, que guapa estas ¿no? y sí, me ha pasado también un millón de veces [...] yo supongo que depende si tu novio es más celoso o menos celoso también (Participante 6).

El discurso del amor romántico respaldado en el mito de la exclusividad (Blanco, 2014), valida los celos frente a una posible infidelidad (“no sienta bien a una pareja que haya otra persona ahí”), situada principalmente en los márgenes del sistema sexo-género heteronormativo. La flexibilización de los límites público/privado en las herramientas de comunicación *online* y la aparente pasividad con la que se hace uso de las

posibilidades concretas para acceder de manera asincrónica a las publicaciones de la pareja, parecen naturalizar el ejercicio de control y la expresividad de los celos, pudiendo incluso justificarlos, respaldándose en los mitos la posesividad y exclusividad enmarcados en el discurso del amor romántico. Se justifica entonces, la expresión de los celos que emergen en un contexto que, facilitado por las herramientas de comunicación *online*, parece respaldarlos, como al existir “terceras personas que te agregan” a la red de contactos o en presencia de “personas que te viene a tocar la fibra”, recurriendo a características individualizantes y psicologizantes para justificarlos.

Identificamos también discursos capaces de enfrentar e incluso desestabilizar estas relaciones de poder analizadas:

... el día que me diga: ay!! he visto que has comentado esto ¿por qué? y yo le diré: Perdona no, o sea ¡no!. Hay que poner límites. Tener una red social para comunicarte o usar un WhatsApp o lo que sea, no puede ser, o sea no es sinónimo de mi pareja ya no tiene privacidad, [...] está muy bien ser pareja, pero no significa que tú pasas a ser vosotros, tú eres tú y aparte después sois un vosotros ¿no?, pero eso no implica: ay! se ha desconectado del WhatsApp dos horas después de decirme que se desconectaba, porque a mí el día que me pregunte eso diré: no, perdona ya me quitó la última conexión...(Participante 1).

Este desafío al discurso hegemónico se desarrolla desde otra posición discursiva hegemónica: la individualista, en la que el “yo” es puesto en el centro de las decisiones y de la vida. La crítica y enfrentamiento directo al ejercicio del control en el uso de estas herramientas de comunicación, se fundamenta en la individualidad de la otra persona, la que podría ser vulnerada en la flexibilización de los límites entre lo público y lo privado “no es sinónimo de mi pareja ya no tiene privacidad”. Este

enfrentamiento, es capaz de desafiar las relaciones de poder a la base, reconociendo posibilidades de agencia activa para las/os usuarias/os, tanto en la definición de límites en la pareja, como en la oportunidad de manejar las opciones de configuración de la propia herramienta de comunicación “perdona ya me quitó la última conexión”, pudiendo definir así la información que quiere compartir y la que no.

2.5 A modo de conclusión y reflexiones finales

La adopción de una perspectiva foucaultiana respecto al poder, permitió reconocer como en las herramientas de comunicación *online*, consideradas espacios microsociales de interacción, el ejercicio del poder se ejercía en las relaciones cotidianas entre las/os usuaria/os y sus parejas. Pudimos observar que tanto la propia herramienta tecnológica como sus prácticas de apropiación eran performativas de género, performances que fueron reproducidas y reinterpretadas por medio de los diferentes usos que las/os jóvenes hacían de ellas (Remondino, 2012; Gil et al., 2003).

En cuanto a la reproducción de discursos hegemónicos, el principal es aquel que promueve la coherencia con el sistema sexo-género heteronormativo (Butler, 1998; 1999/2007), definiendo las formas correctas de ser/estar en una relación sexoafectiva y también de performar el género, sobre todo en un contexto en el que las herramientas de comunicación *online* se configuran como tecnologías relacionales (Gil et al., 2003) capaces de permear las interacciones sexoafectivas y sostener prácticas androcéntricas (Blanco, 2014), como lo son los roles definidos para el cortejo, el ejercicio del control e incluso la expresión de los celos, respaldados por los mitos del amor romántico.

Los mecanismos de vigilancia y control presentes en estos entornos de relación delegan estratégicamente a las herramientas de comunicación *online* la responsabilidad de permitir, facilitar e incluso parecer obligar a sus usuarias/os a ejercer éstas relaciones de poder patriarcales, invisibilizando los motivos de género que están a la base, pudiendo incluso a llegar a ejercer y justificar la violencia de género.

Basándonos en los contenidos analizados en el presente artículo, emerge un discurso capaz de reconocer en las opciones de configuración de las propias herramientas posibilidades concretas de enfrentar relaciones de poder asimétricas, dotando a las/os usuarias/os de una agencia activa para (a) flexibilizar los límites espacio-temporales que regulan la información que está o no disponible y quién o quiénes tendrán acceso a ella, (b) contar con un vehículo comunicativo inmediato que les permita solicitar soporte emocional o ayuda frente a algún problema y (c) cortar el contacto con alguien cuando la/el usuaria/o lo estime conveniente.

Si bien las posibilidades performativas diferenciadas para hombres y mujeres siguen estando presentes, las fronteras entre lo público y lo privado son más difusas, permitiendo a sus usuarias/os limitar o ampliar las audiencias frente a prácticas específicas. Consideramos que estas posibilidades de hacer público o al menos semipúblico lo que en otro contexto habría sido privado, posibilita la participación de nuevas audiencias, capaces de desarrollar una mayor evaluación social de las performances de género, pudiendo problematizar y enfrentar el ejercicio de relaciones de poder patriarcales ejercidas en estos espacios microsociales de interacción.

Destacamos también como los discursos capaces de desestabilizar e incluso subvertir las relaciones de poder patriarcales en estos entornos relacionales, emergieron siempre enlazados con discursos hegemónicos que tenían efectos de individualización, recurriendo por ejemplo a explicaciones

psicologizantes para respaldar los celos, a interpretaciones esencializantes para dar sentido a las diferencias entre chicos y chicas, e incluso al individualismo como motivo para respetar a la otra persona. Estos discursos se nutrían y potenciaban reiteradamente, en un juego de transformación y reproducción de relaciones de poder asimétricas marcadas por género.

Finalmente, aun cuando identificamos posibilidades concretas de enfrentamiento al discurso hegemónico, consideramos necesario seguir problematizando cómo las relaciones entre jóvenes y tecnología se vuelven espacios de interacción obvia, en los cuales las performances de género se naturalizan y las diferencias en el ejercicio del poder se explican desde una supuesta esencialidad a la base (Gil-Juárez et al., 2010), que al ser reconocida como una característica estable y propia de un grupo específico, reduce las posibilidades de proponer nuevas performances alternativas capaces de subvertirlas.

2.6 Referencias

- Amigot, P. y Pujal, M. (2009). Una lectura del género como dispositivo de poder. *Sociológica*, 70, 115-152.
- Blanco, M. A. (2014). Implicaciones del uso de las redes sociales en el aumento de la violencia de género en adolescentes. *Comunicación y Medios*, 30, 124-141.
- Bosch, E. y Ferrer, V. (2003). Fragilidad y debilidad como elementos fundamentales del estereotipo tradicional femenino. *Feminismo/s*, 2, 139-152. doi: 10.14198/fem.2003.2.09.
- Butler, J. (1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate Feminista*, 18, 296-314.
- Butler, J. (1999/2007). *El género en disputa*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.

- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política*. Barcelona, España: Paidós.
- Cabedo, C. (Noviembre de 2013). El falso empoderamiento de la mujer como detonador de la Violencia de Género en una cultura Pop, Cibernética y Romántica: la Sextorsión. En Directora General de Violencia de Género y Asistencia a Víctimas de la Consejería de Justicia e Interior de la Junta de Andalucía (Presidencia), *IV Congreso para el estudio de la Violencia sobre las Mujeres*. Sevilla, España.
- Caro, L. (2015). WhatsApp y la búsqueda de control de la situación informacional por parte de los jóvenes. *Sphera Pública*, 15, 76-96.
- Constante, A. (2013). ¿Qué son las redes sociales? En A. Constante (Coord.), *Las redes sociales una manera de pensar el mundo* (pp. 13-36). DF, México: Ediciones Sin Nombre S.A. de C.V.
- Foucault, M. (1976/1998). *Historia de la sexualidad I: la voluntad de saber*. Madrid, España: Siglo XXI Editores.
- Gil, A., Feliu, J., Rivero, I. y Gil, E. (2003). ¿Nuevas tecnologías de la información y la comunicación o nuevas tecnologías de relación? *Niños, jóvenes y cultura digital* [en línea]. Disponible en: <http://www.uoc.edu/dt/20347/index.html>
- Gil-Juárez, A., Feliu, J. y Vitores, A. (2010). Performatividad tecnológica de género: explorando la brecha digital en el mundo del videojuego. *Quaderns de Psicologia*, 12(2), 209-226.
- Gordo, A. y Megías, I. (2006). *Jóvenes y cultura Messenger: tecnologías de la información y la comunicación en la sociedad interactiva*. Madrid, España: FAD – INJUVE.
- Hubbard, K. (2011). *Sexo asimétrico: el pensamiento no dicotómico del cuerpo a partir de la sexualización del otro (sobre algunas fotos de María Zorzón y Gabriela Liffschitz)*. (Tesis de Master) Misisipi, EE. UU.: Louisiana State University and Agricultural and Mechanical College.
- Instituto Nacional de Estadística [INE]. (2017). *Encuesta sobre equipamiento y uso de tecnologías de información y*

- comunicación en los hogares*. Año 2017. Disponible en: http://www.ine.es/prensa/tich_2017.pdf
- Interactive Advertising Bureau [IAB Spain]. (2017). *Estudio anual redes sociales 2017* [en línea]. Disponible en: https://iabspain.es/wp-content/uploads/iab_estudioderedessociales_2017_vreducida.pdf.
- Landström, C. (2007). Queering feminist technology studies. *Feminist Theory*, 8(1), 7-26.
- Noreña, A., Alcaraz-Moreno, N., Rojas, J. y Rebolledo-Malpica, D. (2012). Aplicabilidad de los criterios de rigor y éticos en la investigación cualitativa. *Aquichan*, 12(3), 263-274.
- Papacharissi, Z. (2009). The virtual geographies of social networks: a comparative analysis of Facebook, LinkedIn and ASmallWorld. *New media & Society*, 11(1&2), 199-220.
- Remondino, G. (2012). Blog y redes sociales: un análisis desde las tecnologías de la gubernamentalidad y el género. *Athenea Digital*, 12(3), 51-69.
- Reverter, S. (2013). Ciberfeminismo: de virtual a político. *Teknokultura*, 10(2), 451-461. Disponible en <http://revistas.ucm.es/index.php/TEKN/article/view/51905/48039>
- Rodríguez, T. y Rodríguez, Z. (2016). El amor y las nuevas tecnologías: experiencias de comunicación y conflicto. *Comunicación y Sociedad*, 25, 15-41.
- Ruiz, M. (2016). *Sexismo en línea: WhatsApp, nuevo mecanismo de reproducción del sexismo*. Jaén, España: Diputación Provincial de Jaén – Igualdad y Bienestar Social.
- Sabater, C. (2014). La vida privada en la sociedad digital. La exposición pública de los jóvenes en internet. *Aposta Revista de Ciencias Sociales*, 61.
- Sánchez-Sicilia, A. y Cubells, J. (2018). Amor, posmodernidad y perspectiva de género: entre el amor romántico y el amor líquido. *Investigaciones feministas*, 9(1), 151-171.

- Thomas, D. (2005). Hacking the body: code, performance and corporeality. *New Media & Society*, 7, 647-662. doi:10.1177/1461444805056010.
- Vázquez, F. (1996). *El análisis de contenido temático. Objetivos y medios en la investigación psicosocial*. (Documento de trabajo). (pp. 47-70). Universitat Autònoma de Barcelona.
- Wajcman, J. (2004/2006). *El tecnofeminismo*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- Wajcman, J. (2008). Continuidad y cambio. Género y culturas de la tecnología en el trabajo. *Telos: Cuadernos de comunicación e innovación*, 74.
- Wajcman, J. (2010). Feminist theories of technology. *Cambridge Journal of Economics*, 34(1), 143-152. doi:10.1093/cje/ben057.
- Wolf, N. (1992). El mito de la belleza. (Cristina Reynoso, trad.) *Debate Feminista*, 3(5). 214-224.
- Yuste, B. (2015). Las nuevas formas de consumir información de los jóvenes. *Jóvenes y generación 2020*, 108, 179-191.

CAPÍTULO 3

Navegando entre mujeres: La etnografía digital y sus aportes a las investigaciones feministas¹¹

Priscila Andrea Astudillo-Mendoza; Viviana Andrea Figueroa-Quiroz y Francisca Cifuentes-Zunino

3.1 Resumen

Presentamos algunas reflexiones metodológicas surgidas en el marco de una investigación feminista de diseño etnográfico digital, desarrollada en un grupo de Facebook en torno al apoyo y cuidado mutuo que convoca a mujeres de una localidad del sur de Chile. Los objetivos de la investigación buscan comprender las relaciones de poder patriarcales que se ejercen en este espacio de interacción, las regulaciones a las performances de género y las significaciones de comunidad que sus propias participantes asignan al espacio. Contextualizamos la investigación, explicando cómo se gesta a partir de las reflexiones de nuestras propias experiencias como participantes. Luego, presentamos las propuestas teóricas y las decisiones que tomamos al elaborar

¹¹ Astudillo-Mendoza, P., Figueroa-Quiroz, V. y Cifuentes-Zunino, F. (2020). Navegando entre mujeres: La etnografía digital y sus aportes a las investigaciones feministas. *Investigaciones Feministas*, 11(2), 239-250. <https://doi.org/10.5209/infe.65878>

el diseño metodológico. Finalmente, profundizamos en aspectos transversales como nuestros posicionamientos, la dicotomía sujeto/objeto, la categoría mujer y el ejercicio del poder. La originalidad del presente artículo guarda relación con la naturaleza de la misma investigación, es decir, el análisis de un grupo online desde una mirada feminista, cuestionándonos las posiciones de poder en la producción de conocimiento, vislumbrando sus aportes a la transformación social y la colonización del conocimiento, los cuales contrastamos con nuestra propia experiencia en el desarrollo de la etnografía digital a la luz de los debates sobre epistemologías feministas y propuestas metodológicas, profundizando en las potencialidades y limitantes que encontramos en el proceso.

Palabras clave: etnografía digital; investigación feminista; epistemologías feministas; tecnofeminismo.

3.2 Introducción y contexto del estudio

Durante el último tiempo, las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación se han consolidado como las principales herramientas que median las formas de comunicarnos (Ruiz, 2016). En este contexto, emergen las Redes Sociales (RRSS) como herramientas *online* que posibilitan la comunicación instantánea entre usuarios/os de diferentes lugares del mundo, en un escenario que pareciera traspasar los límites tradicionales de la comunicación unidireccional y jerárquica, diversificando las formas tradicionales de sociabilidad (Ruiz, 2016; Yuste, 2015). Abriendo puertas no solo a

la transformación de nuestras relaciones más íntimas, sino también, a los espacios domésticos, relaciones comunitarias y generacionales, haciéndonos impensable concebir la contemporaneidad sin considerar las estructuras que surgen de las intersecciones entre los espacios *online/offline* (Figueroa, 2017).

Reconocemos estas plataformas de comunicación *online* como un contexto sociocultural, participante y constructor de realidades, con valores e intereses a veces implícitos, que muchas veces operan desde una lógica heteropatriarcal, aumentando las desigualdades de género (Montenegro y Pujol, 2012). Tal como señala Remedios Zafra (2004), estas herramientas no pueden –ni deben– ser entendidas al margen de lo social y lo político, pues la política tiene que ver con el gobierno de lo público y con la intervención de las/os ciudadanas/os en la esfera social, de esta forma toda herramienta o espacio que permite la relación entre lo privado y lo público es un valioso instrumento para el poder. Si bien, en muchas ocasiones las tecnologías son presentadas como entes asépticos y carentes de valoración, no podemos invisibilizar la ideología concreta de producción, distribución y consumo en la que han sido desarrolladas (Sequeiros et al., 2016). Debemos pensar críticamente las relaciones sociales que allí se performan, en términos de agencia de los sujetos versus el control social que se ejerce (Figueroa, 2017), pues las apropiaciones tecnológicas también responden a normas, sistemas de valores, ideales entre otros elementos que componen los sistemas reguladores de género (Remondino, 2012). Por todo ello, adentrarnos en el estudio de las innovaciones tecnológicas, implica también hacernos cargo de estudiar la sociedad y las relaciones de poder que en ella se ejercen (Gil-Juárez et al., 2010), ya que en sus usos también se configuran formas de instrumentalización del poder, ejercidas en estos espacios cotidianos de interacción microsocial (Constante, 2013).

Aun cuando hay quienes plantean que estas herramientas pueden aislar más a las personas y fomentar una sociedad individualista, no podemos desconocer que también son utilizadas para construir grupalidad, espacios colectivos y propiciar la activación política de la ciudadanía (Acosta, 2018; Ruiz, 2016; Sábada, 2015). Pudiendo configurarse como una especie de gran plaza pública, de cuantioso valor para el activismo y la toma de decisiones frente a asuntos de interés colectivo (Acosta, 2018; Etura et al., 2017). Estas nuevas formas de organización social y conformación de alianzas han dotado al movimiento feminista de herramientas de gran utilidad para difundir sus demandas y conseguir adherentes, incrementando sus repercusiones a escala global, de forma rápida y eficiente (Piñeiro-Otero y Martínez-Rolán, 2016; Sequeiros et al., 2016). Algunos ejemplos son los denominados hashtags feministas, como #MeToo, #YoTambien, #YoSiTeCreo o #NiUnaMenos, que lograron tal magnitud global, que han llegado a ser considerados como el inicio a una cuarta ola feminista (Muñoz-Saavedra, 2019).

En este contexto, en el que confluyen dos temas que nos apasionan, las tecnologías y los movimientos sociales de mujeres, nos desafiamos a desarrollar una investigación que fuera coherente con nuestro compromiso político feminista derivado de una “voluntad específica de subvertir un orden androcéntrico que configura unas determinadas identidades sexuales normativas y genera efectos de dominación sobre las mujeres” (Amigot y Pujal, 2006, p.103). Nos preguntamos entonces, por las relaciones de poder patriarcales que se ejercían en esta colectividad integrada exclusivamente por mujeres, por las regulaciones en las performances de género y también, si podíamos –o no– considerar este grupo, una comunidad.

Para responder estas preguntas, planteamos los objetivos de comprender las relaciones de poder patriarcales que se ejercían en este espacio de interacción, las regulaciones a las

performances de género y las significaciones de comunidad que sus propias participantes daban al grupo, mediante el análisis de las estructuras y dinámicas de relación que se establecían en él, buscando como fin último aportar en la identificación y problematización de las relaciones de poder asimétricas por motivo de género y potenciar sus posibilidades de subversión, visibilizando como las comunidades cumplen un importante rol en la regulación de su funcionamiento.

Finalmente, tomamos la decisión política de realizar una investigación cualitativa de diseño etnográfico digital, desde un enfoque feminista. Nos propusimos explicitar, tanto a las participantes como a quien pudiera interesarse en el estudio, nuestros posicionamientos como mujeres latinas/chilenas, feministas, investigadoras sociales y usuarias de herramientas de comunicación *online* y nos comprometimos a desarrollar ejercicios reflexivos constantes respecto a nuestro quehacer a lo largo del proceso. Fruto de ello, surge el presente artículo, en el que compartimos algunas de las tantas reflexiones surgidas a raíz de las decisiones metodológicas que hemos tomado en la investigación, todas ellas revisadas a la luz de las epistemologías feministas y de algunas de sus propuestas respecto a cómo hacer ciencia feminista.

3.3 Estado del arte: La irrupción del mayo feminista en Chile y los movimientos *online* de mujeres

Durante los últimos años, distintos movimientos feministas han puesto en relieve las demandas de las mujeres chilenas. El 2016 a partir de la efervescencia internacional de movimientos masivos de mujeres a través de RRSS y al caso mediático chileno de la

brutal agresión a Nabila Riffo por parte de su pareja¹², se realizaron distintas manifestaciones exigiendo el fin de la violencia contra las mujeres, las cuales continuaron durante el 2017 por nuevas agresiones machistas, feminicidios y situaciones de violencia de género.

En mayo del 2018, distintos establecimientos educacionales levantaron “tomas¹³ feministas” cuestionando la estructura ideológica patriarcal de la sociedad chilena. Las universidades paralizaron sus actividades por más de dos meses. En las aulas se colgaron lienzos con frases como “¡no al patriarcado!”; “¡contra toda autoridad, excepto mi mamá!”; “¡aquí se abusa!” (Zerán, 2018). La educación secundaria también formó parte activa del movimiento. Las estudiantes denunciaban los abusos de profesores e inspectores en las escuelas, organizándose tras recibir una gran cantidad de denuncias anónimas y confesiones en un grupo de Facebook (Cabello, 2018). Con esto, se manifestaba el rechazo a prácticas cotidianas de abuso y violencia contra las mujeres en las universidades y establecimientos de educación secundaria, como el acoso sexual en las aulas, la educación sexista y el lenguaje discriminatorio. Las demandas impactaron a la sociedad chilena, expresándose en masivas protestas y manifestaciones en las que se entrelazaban los espacios *offline* con los *online* a través, por ejemplo, de la adhesión a movimientos masivos internacionales, como #NiUnaMenos o #MeToo, usados para denunciar tanto los feminicidios como el acoso sexual y violaciones impunes en RRSS *online* (Zerán, 2018).

Según Nelly Richard (2018), el slogan antipatriarcal de las tomas feministas en mayo del 2018, evidencia una crítica que apunta a aspectos constitutivos de la sociedad, cuestionando sus

¹² https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/05/160518_chile_nabila_riffo_ataque_violento_bm

¹³ En Chile se suele utilizar el concepto *Toma* para referirse a la ocupación de una institución o espacio público para hacer denuncias sociales.

imaginarios culturales y proponiendo un rediseño de dichos aspectos. Las tomas lograron que la palabra feminismo invadiera lo público, en un acto de tomarse la palabra, de exigir cambios profundos en el espacio público y en lo doméstico. En este sentido, han logrado descuadrar el sentido común dominante y abrir el debate en valores y creencias respecto de la sexualidad y género de la cultura establecida, lo que es posible evidenciar en la masiva incorporación de estos temas en conversaciones cotidianas, recalando la importancia del slogan ahora es cuando como detonante de cambios. Así, preguntas sobre cómo nombrar a las agentes de la rebelión (¿movimiento de mujeres o movimiento feminista?) o sobre el significado de educación no sexista han generado un cambio que puede evidenciarse en esferas públicas y espacios privados, impregnando las prácticas sociales, las instituciones, los discursos públicos y los imaginarios colectivos (Richard, 2018).

Nicole Forstenzer (2019) propone que el mayo feminista chileno se desarrolló en un marco doble. Por un lado, la efervescencia feminista a nivel internacional de denuncia del acoso y de las violencia sexuales, iniciado por el #MeToo en EEUU y sus expresiones locales, como #YoTambien, #VivasNosQueremos o #NiUnaMenos; y por otro, en el desarrollo paulatino de luchas sociales en Chile post dictadura que exigen mayor democracia, redefiniendo las nociones de justicia social en problemáticas diversas, como educación, etnias originarias y derechos sexuales y reproductivos, en las cuales se despliega un cuestionamiento global al modelo social y económico impuesto por la dictadura y vigente hasta el día de hoy, el modelo neoliberal.

Para Cornelia Brantner et al. (2019), las prácticas de hashtags feministas, cada vez más populares en la red, se han consolidado como un medio para denunciar desigualdades de género. Logrando conectar a mujeres individuales en una gran red que visibiliza estructuras más amplias de violencia sexual,

evocando vivencias y emociones compartidas y generando alianzas respecto a una causa común que trasciende fronteras geopolíticas y lingüísticas (Núñez y Fernández, 2019; Sundén y Paasonen, 2019). De esta forma, el fenómeno *#MeToo* permitió hacer público un problema de la esfera privada que afectaba a millones de mujeres en todo el mundo, posibilitando la comprensión de estas situaciones como parte de un tejido social más amplio de abuso de poder (Sundén y Paasonen, 2019). Respecto a su origen, Judith Muñoz-Saavedra (2019) señala que si bien en muchas ocasiones es situado en las denuncias realizadas en el seno de la industria del cine norteamericano, tanto antes como después del *#MeToo*, la movilización feminista del sur global ya había desarrollado otras acciones colectivas en internet y viralizado hashtags feministas relacionados con demandas y problemáticas que afectaban a las mujeres en la esfera privada, como la movilización feminista latinoamericana *#NiUnaMenos* (Argentina) o *#MiPrimerAsedio* (Brasil) y traducida como *#MiPrimerAcoso* (México) (Muñoz-Saavedra, 2019). Esto permite ilustrar que, más allá del fenómeno *#MeToo*, existe un conjunto de movilizaciones y activismos en red, transnacionales y liderados por mujeres del “tercer mundo”, que han sido invisibilizadas de los marcos históricos del feminismo occidental. Así, tras años de movilizaciones y denuncias, las ciberactivistas han conseguido desarrollar un proceso de concienciación de la sociedad civil que ha permitido resituar la violencia machista como problema social y no individual (Sundén y Paasonen, 2019).

Esta fuerte irrupción del movimiento feminista en el escenario político global puso de manifiesto una decisión colectiva de enfrentar las relaciones de opresión enmarcadas en sociedades patriarcales. En este contexto, durante los últimos años, comienzan a gestarse en Chile grupos de mujeres organizadas en torno a diferentes demandas, como la legalización del aborto, la exigencia de una educación no sexista, la visibilización de situaciones de acoso y abuso sexual (Urzúa,

2019). La masiva emergencia de estos grupos, así como la fuerza y visibilidad de sus demandas evidencia la vulnerabilidad a la que nos veíamos enfrentadas diariamente. Las opciones de conectividad ofrecidas por las RRSS, parecieron ser un escenario propicio para el desarrollo y mantenimiento de algunos de estos colectivos. Fue así como a finales del 2016, dos de las investigadoras comenzamos a formar parte de un grupo de mujeres en Facebook, participación que ha motivado una serie de interrogantes y reflexiones que han conducido nuestro proceso de investigación, tanto en sus preguntas principales como en la definición de la metodología utilizada.

3.4. Marco teórico: una lectura tecnofeminista

Las teorías feministas de la tecnología se han constituido como la expresión teórica de diversos espacios de discusión, los cuales, desde múltiples posicionamientos, convergen en el objetivo final de superar el sexismo y androcentrismo en las relaciones entre género y tecnología (Verges, 2013). Muchos de estos estudios han sido objeto de un intenso debate, entre quienes sostienen que las herramientas tecnológicas reproducen el patriarcado y quienes las consideran un escenario ideal para la liberación de las mujeres. Sin embargo, durante los últimos años, los trabajos feministas parecen estar superando estas visiones polarizadas y han comenzado a concebir género y tecnologías como mutuamente conformadas en una relación fluida y flexible, donde las tecnologías son comprendidas como causa y consecuencia de las relaciones de género y al mismo tiempo, las relaciones, identidades y discursos de género como producidos y materializados simultáneamente con las tecnologías (Wajcman, 2004; 2007; 2008). En consecuencia, las tecnologías dejan de ser asumidas como socialmente neutras y se reconoce que en ellas se desarrollan diferentes relaciones sociales, como las de género, las cuales a su vez influyen en los contextos de creación y uso de las mismas tecnologías (Landström, 2007), tornándose imposible

comprenderlas por separado, a medida que las definiciones de una se negocian y/o estabilizan, ocurre lo mismo con la otra (Lohan, 2000).

Para Georgina Remondino (2012) tanto las tecnologías como las prácticas de apropiación tecnológica son performativas de género. Éstas últimas van más allá de ser sólo una demostración de identidades de género, ellas mismas son hacedoras identitarias, determinando ciertas particularidades y modos diferenciales de apropiación tecnológica y, por lo tanto, de producción de experiencias concretas con ellas. Siguiendo a Judy Wajcman (2010), las tecnologías entregan posibilidades para el desarrollo de nuevas performatividades de categorías prefijadas como el sexo y género y al mismo tiempo de la tecnología y su relación con el género. Al ser capaces de subvertir este tipo de normatividades y abandonar la idea de identidades de género fijas y preexistentes, podemos desarrollar estrategias de análisis y acción política que ayuden a comprender la conformación mutua de las relaciones género/tecnología (Landström, 2007). Nuestra propia constitución como agentes tecnológicos y sujetos significados por códigos hegemónicos, nos permite transformar los ensamblajes sociotécnicos, ya sea como agentes dentro del mismo ensamblaje, como en nuestra articulación con otros (Montenegro y Pujol, 2012).

Consideramos que la adopción de un enfoque tecnofeminista permite desarrollar investigaciones feministas más matizadas, capaces de capturar el complejo entrelazamiento género-tecnología (Wajcman, 2010), en las que podamos “promover nuevas maneras de hacer y entender el género a través de nuevas maneras de hacer y entender la tecnología” (Reverter, 2013; p. 455), sin abandonar nuestros compromisos éticos y políticos.

3.5 Marco metodológico: Nuestro posicionamiento epistemológico y decisiones metodológicas

3.5.1 El proceso de la investigación

Sabemos que desarrollar una investigación no es una tarea ingenua, sino que responde a las motivaciones e intereses de quienes la plantean. Sandra Harding (1998) plantea que un enfoque histórico y situado, donde se dé cuenta de quiénes investigan, así como del objeto investigado, es una característica fundamental en una investigación feminista. Por ello, y como parte del compromiso de transparentar nuestros posicionamientos y también el proceso investigativo, presentamos a continuación, una breve descripción respecto a nuestra participación en un grupo de mujeres en Facebook (en adelante GMF), los principales hitos que llevaron a plantearnos este estudio y la consolidación del equipo de trabajo.

A finales del 2016, dos de las investigadoras fuimos invitadas a formar parte del grupo, que convocaba a mujeres de la localidad en la residíamos en el sur de Chile, con el objetivo de cuidarnos y apoyarnos mutuamente entre las participantes. Hasta ese momento, ser invitada por otra integrante, era el único criterio de inclusión. A principios del 2017, a pesar de que una de nosotras se trasladó a vivir a Barcelona por motivos académicos, ambas seguimos formando parte de GMF, el que se consolidó como un espacio de encuentro, con registro de actividad diaria y gran número de participantes (18.595 el 01/03/2019). A lo largo de estos casi cuatro años (2016-2020) entre los procesos más significativos destacamos el rápido crecimiento de GMF, y el surgimiento de algunos problemas al interior del mismo, como la filtración de información –supuestamente privada– en otros espacios *online*, algunos exclusivamente de hombres. Esta situación, generó incomodidad e incluso conflictos entre las participantes. Como consecuencia, se decidió por primera vez establecer algunas reglas de manera colectiva, que normaran el

funcionamiento y restringieran los criterios de acceso. Posteriormente, se establecieron nuevas regulaciones, como la definición de espacios temáticos y la consecuente transformación de una estructura de organización horizontal hacia una vertical, con administradoras y moderadoras que comenzaban a ordenar la interacción. Entre algunas de las restricciones, se explicitó que sólo se aceptaría la participación de mujeres (aunque pareciera un criterio obvio, hasta ese momento también había algunos hombres) y se prohibió hacer capturas de pantallas de los contenidos publicados, con el objetivo de prevenir nuevas filtraciones de información. Este establecimiento de regulaciones no estuvo exento de reflexiones. Por ejemplo, frente a la decisión de restringir el acceso, se desarrolló una masiva discusión respecto a quienes serían consideradas mujeres, pues había quienes planteaban que dicha categoría de género superaba los criterios de definición biológica, motivando un proceso de problematización en torno a la categoría mujer.

A lo largo de estos años, nos hemos visto inmersas en largas y apasionadas discusiones respecto a situaciones que han ocurrido en GMF. Entre otras cosas, observamos algunas dinámicas de poder establecidas entre administradoras y participantes, algunos enfrentamientos entre distintos posicionamientos que surgían en las interacciones y la generación de nuevos grupos temáticos que permeaban los límites entre lo *online* y lo *offline*, al facilitar, por ejemplo, la concreción de reuniones presenciales. Las investigadoras, que además de participantes somos feministas vinculadas de distintas formas a la academia, nos sentimos interpeladas por estas experiencias, pues lo reconocemos como un espacio privilegiado para explorar las interrelaciones complejas existentes en las nuevas tecnologías en sus distintos contextos y, percibir las formas de uso y construcciones de sentido sobre ella (Amaral, 2010). De esta forma, nos propusimos desarrollar nuestra investigación.

En coherencia con nuestro posicionamiento, pensamos que era fundamental que las participantes del grupo conocieran nuestras intenciones y estuvieran de acuerdo con ellas, pues serían las protagonistas del proceso. Esto motivó nuevas discusiones sobre cómo proceder. Considerando la estructura vertical de organización, decidimos comunicarnos primero con las administradoras por medio de mensajes privados, en los que nos presentamos y propusimos desarrollar la investigación. Decidimos no comenzar formalmente ni informar de manera pública al resto de las participantes, hasta contar con la autorización explícita de las administradoras, quienes, a pesar de nuestra insistencia y de mostrarse interesadas, no respondieron.

A mediados del 2019, desde Facebook inhabilitaron la cuenta por infringir las normas relacionadas con la prohibición de venta de medicamentos. Consideramos importante destacar que las participantes, en conocimiento de la prohibición, utilizaron creativas soluciones para enfrentarla, por ejemplo, cambiando letras por números al escribir el nombre del medicamento o usando nombres falsos para referirse a ellos, por largo tiempo la estrategia funcionó. En consecuencia, las administradoras, aprovechando las opciones entregadas por la herramienta *online*, deciden crear un nuevo grupo (GMF1) para seguir con la colectividad. Este proceso de quiebre abre posibilidades para la emergencia de nuevos grupos, motivados por las disconformidades entre participantes y administradoras. Consideramos que estos nuevos espacios responden a un proceso fluido de continuidad de las relaciones establecidas en GMF, por los que no resulta extraño que muchas de las participantes formemos parte de más de uno de ellos. Es en ese momento en el que nos replanteamos la investigación, pues no contábamos con suficiente material empírico. Así, decidimos contactar con las administradoras de uno de los nuevos grupos disidentes (GMF2), las cuales, aun cuando se han mostrado interesadas, tampoco explicitaron una autorización. Esta situación de espera la evaluamos, también, como una oportunidad para reflexionar en

torno a las decisiones metodológicas y políticas que hemos tomado durante todo el proceso. Finalmente, resolvimos comunicarnos directamente con las participantes a través de una publicación en el muro del grupo explicando nuestras intenciones, posicionamientos y objetivos, les solicitamos su autorización y las invitamos a formar parte del proceso. Si bien nadie comentó directamente, recibimos muchas reacciones positivas (“me gusta”, “me encanta”), que consideramos como una muestra de apoyo y el primer paso para comenzar a trabajar.

Otro hito importante, fue la incorporación de una tercera investigadora, que al igual que el resto del equipo es chilena, feminista y psicóloga social, pero nunca ha vivido en el sur de Chile ni había participado de GMF. La invitamos pues consideramos que aportaría una mirada distinta que vendría a complementar la de investigadora/participante. Aun cuando esta tercera integrante también reside en Barcelona, la distancia física y las diferencias horarias, no han sido impedimento para el trabajo colectivo, más bien lo consideramos una condición que enriquece el estudio. Hemos mantenido el contacto regular a través de aplicaciones *online* de mensajería instantánea, videollamadas y edición de texto. Donde tanto nuestros procesos de trabajo, como las posibilidades entregadas por las tecnologías digitales, se han ido adaptando y flexibilizando para la consecución de los objetivos finales.

3.5.2 Una Etnografía Digital

Considerando nuestro rol como investigadoras/participantes y siguiendo las propuestas de Nagore García y Marisela Montenegro (2014), no intentamos que la investigación se adaptara a la metodología, sino más bien que esta última fuera lo suficientemente flexible para adaptarse al abordaje de nuestros objetivos, permitiéndonos acceder a la información que consideramos necesaria.

En el proceso de selección de esta herramienta metodológica flexible, pensamos en desarrollar una etnografía, pues permitía “describir y analizar ideas, creencias, significados, conocimientos y prácticas de grupos, culturas y comunidades” (Salgado, 2007, p.72). Basándonos en ella, podríamos profundizar en los significados compartidos en el grupo respecto a las diversas relaciones de poder patriarcales que se ejercían entre las participantes, la regulación de performances de género y la conformación –o no– de comunidad. Pero nuestro campo no es un lugar físico, como en una etnografía tradicional, sino un espacio mediado por una herramienta de comunicación *online*. Christine Hine (2004), pareció dar respuestas a nuestras incertidumbres al acuñar el término etnografía virtual para referirse a “una metodología de investigación sobre internet, para el estudio empírico de sus usos actuales, reconociendo que no es la tecnología en sí misma la que es agente de cambio, sino que son los usos y la construcción de sentido alrededor de ella” (p.9). Si bien la terminología utilizada por Hine ha sido muy popular, la noción de virtualidad ha ido perdiendo presencia en el mundo académico en los últimos años, pues sigue relacionándose con una sensación de no verdad o de irrealidad respecto a las prácticas observadas (Sábada, 2015). Para evitar dichos riesgos, utilizaremos la terminología etnografía digital (Pink et al., 2016).

En las etnografías tradicionales se habla del campo de observación, pero en los entornos *online* al no contar con un espacio físico o geográfico, la observación participante define un nuevo campo mediante los flujos comunicativos, pudiendo transitar por diferentes entornos o plataformas. Para explicar esto, Sábada (2015) alude al concepto planteado por Marcus (2001) de etnografía multisituada o multilocal, en el que podemos seguir a los componentes de una comunidad *online* de una plataforma a otra, ya que gran parte de las prácticas comunicativas se producen de forma simultánea en varios canales.

La etnografía digital, se ha consolidado como una de las herramientas de investigación más utilizadas en los entornos *online*, fortaleciendo sin dudas el quehacer etnográfico y propiciando el desarrollo de un interesante debate sobre epistemología y metodología al cuestionar presupuestos epistemológicos clásicos, como la copresencia en el espacio temporal y geográfico (Kavanaugh y Maratea, 2019; Pink et al., 2016; Sábada, 2015). Esto se corresponde con nuestra propia experiencia investigativa, en la que las posibilidades de conectividad ofrecidas por Facebook, como por ejemplo el registro de actividad en el grupo, posibilita el acceso a la información de manera atemporal. Las publicaciones que se realizan en el muro del grupo y sus respuestas permanecen disponibles aun cuando las participantes ya no están conectadas promoviendo interacciones fluidas, incluso, entre quienes no están conectadas en el mismo momento, ni en el mismo espacio geográfico. Esto permite también a las investigadoras, compartir la inmersión etnográfica, aun cuando actualmente, residimos a miles de kilómetros de distancia –Chile y España–.

3.6 ¿Podríamos considerar nuestra investigación feminista?

Respondiendo a la propuesta de Harding (1998), nos propusimos la tarea de desarrollar reflexiones constantes respecto a cómo nuestra investigación respondía –o no– a los objetivos políticos y metodológicos que nos planteamos y cómo dichos posicionamientos estaban influyendo en el proceso investigativo.

Para Claudia Calquín (2018) las epistemologías feministas son “experiencias compartidas de producción de saberes, acción político-colectiva y fundamento de nuevas propuestas metodológicas que emergen a partir de la posibilidad de crear

articulaciones parciales entre ciencia y feminismo” (p.23), mediante el reconocimiento de una estrecha y compleja relación entre el ejercicio de poder y la producción de conocimiento. Estas articulaciones permiten plantear nuevas formas de pensar y hacer ciencia. Las epistemologías feministas abandonan categorías consideradas esenciales y universales, en un proceso de resignificación epistemológica y ontológica, permitiendo resituar la investigación en una perspectiva que enfatiza el componente contextual (Calquín, 2018).

A diferencia de las epistemologías tradicionales, que conciben a quien investiga como una figura abstracta con facultades universales e incontaminadas de razonamiento, las epistemologías feministas le reconocen como un sujeto histórico particular cuyo cuerpo, intereses, emociones y razón, están constituidos por su contexto concreto (Biglia, 2007; García y Montenegro, 2014; Harding, 1998). Ello implica que el conocimiento está siempre situado, es decir, está condicionado por el sujeto cognoscente y su situación particular (Haraway, 1991), donde no solo importan los contextos de enunciación, sino también los efectos que las investigaciones generan y las condiciones donde el conocimiento se produce y es legitimado (García y Montenegro, 2014). Quien investiga debe ponerse en el mismo plano crítico que el objeto de estudio, haciéndose parte del proceso entero de investigación para analizarse junto con los resultados de la misma (Harding, 1998). Esto implica incluir de forma explícita en el análisis del material el lugar que ocupan las investigadoras, sus subjetividades y posicionamientos (García y Montenegro, 2014).

Al intentar situarnos como investigadoras en el mismo plano crítico que el objeto de estudio, rompemos con la dicotomía sujeto/objeto presente en las investigaciones tradicionales androcentristas (Curiel, 2014). En concordancia con esto, nos reconocemos como participantes del grupo, haciendo explícito que nuestra incorporación a este precedió a la

idea de estudiar/nos. Al tomar esta decisión, cuestionamos los límites entre nuestras diferentes posiciones surgiendo la reflexión acerca de si podemos –o no–, habitar la investigación de manera fluida desde nuestra propia experiencia de participación. Nos hacemos finalmente la pregunta ¿Nos situamos dentro o fuera del objeto de estudio? Si bien no tenemos una única respuesta, creemos que esta doble posición es parte de nuestra exploración y propuesta de ruptura de la relación dicotómica entre sujeto y objeto en la investigación, planteada a propósito de las posibilidades de transformación que nos brindan las epistemologías feministas.

Esperamos también, que otras participantes del grupo tengan un papel más activo en esta investigación, para lo cual hemos invitado a quienes estuvieran interesadas. Si bien existieron reacciones de apoyo, ninguna participante –por el momento– ha manifestado directamente su intención de participar. Creemos que sería de interés desarrollar una investigación que subvierta de manera más explícita las relaciones tradicionales entre objeto y sujeto de estudio y consideramos que tanto la metodología como el contexto en que se ha desarrollado la investigación entregan la oportunidad de hacerlo.

Respecto del rol de nuestros intereses y cómo éstos atraviesan la investigación, reconocemos que la idea de investigar surge tanto de nuestra participación cotidiana, como de nuestros intereses, demandas académicas y compromiso feminista, por lo tanto, responde efectivamente a motivaciones personales. De esta forma, las investigadoras no nos presentamos como una voz invisible y anónima de la autoridad, sino como la de un individuo real, histórico, con deseos e intereses particulares y específicos. La decisión política de hablar desde una primera persona plural sitúa nuestras voces como parte del proceso de investigación, situándonos en relación fluida con objeto de estudio (Espejo et al., 2020). Esta

información también es parte de las evidencias que sometemos a análisis, tal como señala Harding (1998), esta decisión incrementa la objetividad de la investigación, pues explicita información habitualmente oculta en la ciencia tradicional.

Otro de los puntos relevantes considerados por Harding (1998) es que las investigaciones feministas sean para y con las mujeres, es decir, que los diseños y las preguntas guías atiendan las necesidades y demandas de quienes han sido excluidas largamente. Hemos llevado estas reflexiones a nuestro proceso investigativo, principalmente porque el mismo GMF ha puesto en el centro de la discusión la categoría mujer al decidir considerarla el principal criterio de inclusión/exclusión. Tomando en consideración las reflexiones de Calquín (2018) respecto de las epistemologías feministas y entendiendo que una investigación feminista es capaz de cuestionar sus propias premisas, es que pensamos la categoría mujer desde una perspectiva contextual, que ponga el énfasis en la visibilización de las disputas, convenciones y normas de construcción y constricción de los cuerpos involucrados en la definición de este concepto, reconociendo el potencial rol de las tecnologías en la subversión y reinención de estas convenciones y normas. Asumimos entonces, que la existencia de un sujeto/mujer es importante para el grupo y nos preguntamos por sus alcances y posibilidades performativas en estos entornos de interacción. Consideramos que estos espacios son lugares privilegiados para analizar la producción de narrativas que reproducen y transforman los límites de las posibilidades identitarias y las oportunidades de explorar la diversidad de modos de ser mujer, así como también estas propias construcciones y performances de género van influyendo en las transformaciones de dichas plataformas. Nos parece central considerar que la mujer no es el punto de partida, sino el de llegada (Calquín, 2018, p. 24), lo que implica relevar su proceso de definición, no desde la permanencia y singularidad de este sujeto, sino desde un espacio

de proyección en que el ser mujer está en constante transformación.

Nos cuestionamos también, por las principales motivaciones de participación y cómo se expresan en las diferentes interacciones. En el grupo vemos actividad constante de participantes en distintos roles y posiciones. Ya sea, regulando espacios e interacciones de acuerdo a las normas establecidas, realizando consultas concretas, comentando aspectos de su vida personal a modo de confesiones o respondiendo a publicaciones realizadas por otras. En estas interacciones, nos preguntamos por la influencia del grupo en las propias participantes, concretamente en la proyección de este ser mujer en constante transformación y en la regulación de sus posibilidades performativas. Nos problematizamos y enfrentamos a nuestras propias tensiones epistemológicas, respecto a cómo estas preguntas, aun cuando emergen de interacciones desarrolladas en GFM, son planteadas desde nuestra posición como investigadoras.

Concordamos con Dilara Yarbrough (2019), respecto a la importancia de reflexionar sobre las relaciones de poder en la investigación y cómo ello fortalece la validez de los resultados. Tal como señala Foucault (1975/2002), el poder es productor de saber, y el saber constituye a su vez determinadas relaciones de poder. Algunos de estos cuestionamientos, que surgen al analizar las relaciones de poder entre investigadoras y participantes, están relacionadas con quién produce el conocimiento, quien puede conocer, quiénes están legitimados, de quién es el conocimiento y quiénes hablan en nombre de quiénes. Intentando no olvidar, que estas relaciones están cruzadas por elementos como la clase, el género, la edad, la etnia y la sexualidad (García y Montenegro, 2014).

Bárbara Biglia (2007) señala que:

reconocer la propia posición de poder no nos permitirá escaparnos de ella, pero sí nos hará más sensible a poner en duda las dinámicas que genera posibilitando, contemporáneamente, un parcial control del poder en juego por parte de las otras personas que participan en la investigación (p. 417).

Analizando nuestra posición en la investigación, al ejercer un doble papel como investigadoras/participantes, nos preguntamos cómo podemos estar influyendo en las interacciones que se producen en el grupo y cómo las opciones ofrecidas por las tecnologías también están definiendo y son definidas por dichas interacciones, al permitirnos por ejemplo el acceso asincrónico a las publicaciones y a la utilización estratégica de sus opciones de configuración. Al participar activamente en GMF, conocemos las dinámicas de interacción, las identidades de las participantes e incluso algunos posicionamientos frente a temas que son de nuestro interés, donde sin que ellas lo sepan son parte de nuestro estudio. Nos cuestionamos, por tanto, los resguardos éticos que debemos tener para promover transformaciones sociales igualitarias. Al ser las relaciones entre las participantes el objetivo del estudio nos hemos planteado no empezar los análisis hasta tener su consentimiento explícito e informado. Pero al ser un contexto *online* nos surgen dudas respecto a la forma de proceder con esto y a quienes dirigirnos. El grupo tiene una estructura semiformal de organización vertical, con administradoras y moderadoras que regulan su funcionamiento interno. Por esto, como ya hemos señalado, nos pusimos en contacto con ellas y esperamos sus comentarios y autorización explícita. Como eso nunca ocurrió, decidimos plantear la investigación directamente a las participantes. A pesar de que nadie comentó la publicación, varias respondieron con reacciones como “me gusta” y “me encanta”, lo que consideramos como una primera, aunque insuficiente, señal aprobación. Luego de ello, y en coherencia

con lo que Curiel (2014) plantea respecto a la importancia de la co-investigación y del reconocimiento de los saberes de quienes históricamente han sido denominados “otros” y “otras” en la investigación, hemos decidido invitar a aquellas que estén interesadas a participar no solo de las entrevistas, sino también de algunos de los procesos reflexivos y analíticos. De esta forma, buscamos diversificar las voces y favorecer la convergencia de distintos discursos, potenciando la coautoría en la construcción de conocimiento colectivo (Espejo et al., 2020). Todo ello, aprovechando las posibilidades entregadas por las herramientas de comunicación *online*, que tal como lo hemos hecho hasta ahora, hemos ido adaptando para la consecución de nuestros objetivos.

Otro objetivo de la investigación feminista es el compromiso con la transformación social y la lucha frente a la hegemonía establecida como efecto de la propia investigación (Biglia, 2007; García y Montenegro, 2014). Nos preguntamos si los conocimientos producidos en el estudio ayudan a disminuir o erradicar las discriminaciones y abusos de poder, promoviendo cambios a nivel social. Una etnografía digital feminista en un grupo de mujeres, nos permite comprender cómo se pueden subvertir o enfrentar las relaciones de poder patriarcales e identificar las estrategias que se utilizan. Creemos que visibilizar estos mecanismos y poner atención a las relaciones de poder que se generan en los espacios *online* es tan importante como hacerlo en espacios cotidianos *offline*, ya que aquí se producen interacciones que traspasan los límites que solíamos enfrentar cuando no compartíamos este tipo de conectividad. Es necesario dar importancia a estos cambios y observar tanto las posibilidades que ofrecen como los posibles peligros que encierran.

En este sentido, no podemos obviar que la propia plataforma seleccionada responde a lógicas capitalistas y establece ciertas condiciones respecto al tratamiento de nuestros

datos y configuración de la privacidad que hemos aceptado al momento de abrir una cuenta en dicha red. Estas características van a interferir en las posibilidades de interacción en el grupo, definiendo por ejemplo la exposición constante a publicidad en la plataforma o la prohibición de cierto tipo de publicaciones. Estas restricciones y condiciones definieron que el 2019 Facebook cerrara GMF, gestándose nuevos grupos para mantener las relaciones entre las participantes. No somos ajenas a que Facebook ha lucrado con nuestros datos¹⁴, realizándose incluso un juicio al respecto que llevó a cambiar las políticas de privacidad y manejo de información en la plataforma.

El desafiarnos a desarrollar ejercicios de reflexión crítica respecto a estos ejes, nos ha permitido problematizar la centralidad que otorgamos a teorías y reflexiones de autoras europeas y norteamericanas en desmedro de discusiones propuestas por feministas del hemisferio sur. Así, nos dimos cuenta que, aun cuando nos reconozcamos como latinas/chilenas, estábamos desconociendo los aportes teóricos desarrollados de manera situada en contextos más cercanos al nuestro, volviendo, de esta forma, a reproducir la producción teórica eurocentrista en nuestra revisión bibliográfica. Esto nos llevó a tomar la decisión de repensar nuestros marcos de análisis, que aun cuando no ocultan o niegan las propuestas clásicas de feministas como Sandra Harding o Donna Haraway, reconocen producciones teóricas más cercanas a nuestros contextos y también al de GMF. Es así como en nuestra nueva revisión decidimos repensarnos en compañía de investigadoras latinoamericanas como a Ochy Curiel y Claudia Calquin.

Curiel (2014) señala que la modernidad y el colonialismo se siguen expresando en la colonialidad del poder, del ser y del saber. Tomamos este último concepto para pensar en la forma que se hace y se piensa la ciencia, como estamos construyendo conocimiento y validándolo. La colonialidad del saber (Lander,

¹⁴ https://elpais.com/tecnologia/2018/12/19/actualidad/1545221673_589059.htm

2000 en Curiel, 2014), alude al modelo que se considera válido en la producción del conocimiento, el cual se basa en la racionalidad técnico/científica desde una perspectiva eurocentrista, estableciendo una dinámica de centro/periferia, donde los conocimientos provenientes de la periferia no son legitimados. Lo que hemos relatado sobre el carácter eurocéntrico de nuestras primeras revisiones teóricas y de la poca importancia que le estábamos brindando a feministas que, tanto desde el activismo como la academia, han generado una importante producción teórica en latinoamérica, da cuenta de la importancia del argumento de Ochy Curiel y de la necesidad de mantener este constante ejercicio reflexivo sobre nuestras propias prácticas en el proceso investigativo. Se hace, por tanto, necesario pensar en nuevas formas de validación del conocimiento que incorporen un pensamiento colectivo o el trabajo comunitario que existe detrás de dicha producción de conocimiento (Biglia, 2007). Así, reconocer y legitimar los saberes subalternizados, los aportes de los “otros” y las “otras” para romper el imaginario que se ha construido de la otredad y la periferia (Curiel, 2014) es fundamental si queremos iniciar procesos en los cuales nuestras reflexiones sean un aporte a las ciencias desarrolladas desde epistemologías feministas.

Esto se puede evidenciar también en la visibilidad que se le otorga al movimiento #MeToo en comparación con movimientos latinoamericanos como el #YoTambien. Si bien Muñoz-Saavedra (2019) recalca que el movimiento #YoTambien en Argentina comenzó el año 2015 y que el #MeToo ya había sido creado el año 2006 por una activista afroamericana para promover el empoderamiento de las mujeres negras, la masificación de este movimiento pareció venir cuando desde Hollywood se levantaron las alarmas sobre el acoso y el abuso sexual en la industria del cine.

3.7 Conclusiones y reflexiones finales

Proponer y desarrollar esta investigación, ha significado para las investigadoras enfrentarnos a constantes cuestionamientos y tensiones surgidas de nuestras diferentes posiciones ético-políticas en el proceso. Coincidimos con Barbara Biglia (2007), cuando plantea que los saberes no son individuales, sino producto de un pensar en común y de experiencias compartidas. Al cuestionar nuestras propias relaciones de poder ejercidas en el proceso, nos hemos propuesto trabajar también con otras participantes del GMF, abriendo la posibilidad del desarrollo de una investigación más horizontal. Si bien hemos obtenido reacciones de apoyo a la publicación en la que presentamos la investigación y extendemos invitación a participar, a la fecha ninguna ha manifestado su voluntad de sumarse al equipo. Entendemos que es un proceso y, por lo tanto, estamos abiertas a la posibilidad de que próximamente esto pueda cambiar. Nos parece importante contar con otras actoras que no necesariamente se encuentren vinculadas a la academia en distintos momentos de la investigación. De esta manera, buscamos propiciar un pensar en común mucho más amplio, que considere voces diversas y sea capaz de combinar experiencias académicas, vividas y de organización comunitaria, con ello esperamos maximizar el impacto político de nuestras construcciones de conocimiento (Yarbrough, 2019).

En nuestras discusiones, logramos visibilizar que, aun cuando las investigadoras nos reconocemos aliadas en diferentes frentes de nuestras luchas cotidianas, aceptamos que cada una ha abordado la investigación desde sus propias formas entender el mundo, todas ellas influidas por motivaciones, marcos teóricos, conocimientos previos y experiencias singulares, desde las cuales hemos intentado co-construir nuevas propuestas –y otras no tanto–. Lejos de creer que nuestra diversidad es un obstáculo, enfatizamos que estas propuestas sólo pueden surgir de la riqueza del trabajo colectivo, del cuestionamiento constante

de nuestras prácticas y también de la validación de las propuestas teóricas y metodológicas de otras investigadoras, que al igual que nosotras han transparentado su compromiso feminista.

La principal inquietud compartida, se ha centrado en enfrentarnos a la interrogante ¿estamos haciendo una investigación feminista? Pues es como nos posicionamos, ya sea desde nuestros espacios activistas, laborales o académicos. Pensar el proceso investigativo desde el feminismo ha sido tanto iluminador como desafiante, ya que nos ha enfrentado a muchas tensiones prácticas, promoviendo un repensar constante de nuestros marcos referenciales y decisiones metodológicas.

La adopción de un enfoque teórico tecno-feminista, respecto a las posibilidades de transformación mutua entre género y tecnología, ha permitido centrar nuestras discusiones no sólo en las posibilidades de relación promovidas por la plataforma *online*, sino también, en comprender cómo las propias performances de género de las participantes han ido transformando los usos de la herramienta. Esto lo podemos ver, por ejemplo, en la creación de lenguajes propios, que buscaban burlar las normativas institucionales de Facebook o en la utilización estratégica de Facebook entrega para limitar la participación a solamente mujeres, que ha permitido generar un espacio autodefinido como separatista, transformándolo dinámicamente en un espacio de interacción adaptado a las propias necesidades de sus usuarias. Si bien, el control de ingreso al grupo está mediado por la herramienta, lo que plantea interrogantes sobre la garantía de fidelidad de la identidad de quien solicita acceso, así como la definición misma del “ser mujer”. Son preguntas que posiblemente iremos profundizando en el transcurso del proceso etnográfico.

La elección de la etnografía digital ha sido lo suficientemente flexible para posibilitar un habitar fluido en la investigación, donde nuestras experiencias como

investigadoras/participantes puedan ser consideradas como parte del material de análisis, enfrentando la dicotomía sujeto/objeto de investigación presente en la ciencia tradicional objetivista. Recordemos que GMF fue inhabilitado por infringir las normas de Facebook, lo que catalizó la emergencia de nuevos grupos. Entender la etnografía digital como multisituada (Marcus, 2001 en Sábada, 2015), ha permitido mirar las relaciones establecidas en –y entre– los distintos grupos, como un proceso de continuidad y no un quiebre definitivo. Favoreciendo un seguimiento de las prácticas comunicativas que se dan de forma simultánea en estos diferentes canales de comunicación.

Por otro lado, destacamos que la posibilidad de acceder de manera atemporal a la información facilita la interacción entre personas que no están conectadas en el mismo momento o que incluso no se encuentran en el mismo espacio geográfico. Para nosotras como investigadoras, esta posibilidad de conectividad ha sido fundamental, pues al estar situadas geográficamente a miles de kilómetros de distancia, hemos podido concretar nuestro trabajo por medio del uso de estas plataformas. La existencia de nuevas posibilidades de vinculación que desafían los límites, en este caso, del trabajo colaborativo, nos parecen interesantes y nos invitan a reflexionar sobre el uso de las RRSS como formas de mantenernos conectadas, a pesar de las constantes exigencias académicas, laborales, económicas y familiares que nos tensionan en el cotidiano y que dificultan el establecimiento de procesos reflexivos colectivos. Es precisamente su atemporalidad lo que nos permite sortear dificultades que incluso estando geográficamente cercanas habríamos enfrentado.

Nuestras reflexiones también refieren a cómo sus situaciones son moldeadas por fuerzas ajenas a su actuar, y sobre cómo superar, vencer o neutralizar esas fuerzas que conspiran contra su reapropiación del poder. En consecuencia, las investigaciones feministas no se originan en ninguna clase de

“experiencias femeninas” obsoletas sino, principalmente, en las experiencias de las mujeres en la lucha política. (Kate Millett y otras autoras nos recuerdan que la habitación y la cocina son sitios de lucha política en la misma medida en la que pueden serlo el tribunal o la casilla de votación). Es posible que sólo por medio de tales luchas sea cómo puede una llegar a entenderse a sí misma y al mundo social (Harding, 1998).

Finalmente, explicitamos que este proceso reflexivo no está acabado ni lo podríamos considerar finalizado, pues sigue implicando discusiones constantes y el surgimiento de nuevas ideas y propuestas para el abordaje de nuestros objetivos, los cuales esperamos que también se vayan transformando con las propuestas de las nuevas participantes.

3.8 Referencias

- Acosta, Marina (2018). Ciberactivismo feminista. La lucha de las mujeres por la despenalización del aborto en Argentina. *Sphera Publica*, 2(18), 2-20.
- Amaral, Adriana (2010). Etnografía i pesquisa em cibercultura: límites e insuficiências metodológicas. *Revista USP*, (86), 122-135. doi:10.11606/issn.2316-9036.v0i86p122-135.
- Amigot, Patricia y Pujal, Margot (2006). Ariadna danza: lecturas feministas de Michel Foucault. *Athenea digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 9, 100-130. doi:10.5565/rev/athenead/v1n9.263.
- Biglia, Bárbara (2007). Desde la investigación-acción hacia la investigación activista feminista. En J. Romay (Ed.), *Perspectivas y retrospectivas de la psicología social en los albores del siglo XXI* (pp. 415-422). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Brantner, Cornelia; Lobinger, Katharina y Stehling, Miriam (2019). Memes against sexism? A multi-method analysis of the feminist protest hashtag# distractinglysexy and its resonance in the mainstream news media. *Convergence* 26(3), 674-696. doi:10.1177/1354856519827804

- Cabello, Cristeva (2018) Educación no sexista y binarismos de género. Agitaciones feministas y disidencias sexuales secundarias en la escuela. En Faride Zerán (Ed), *Mayo Feminista. La rebelión contra el patriarcado* (pp. 9-20). Santiago:LOM ediciones.
- Calquín, Claudia (2018). Contribuciones feministas a la práctica científica: Cartografiando cruces entre producción de conocimiento y política (sexual). En Claudia Calquín y Herminia González (Eds), *Epistemologías feministas desde el sur* (pp. 19-42). Santiago:RIL editores.
- Constante, Alberto (2013). ¿Qué son las redes sociales? En Alberto Constante (Coord.), *Las redes sociales una manera de pensar el mundo* (pp. 13-36). DF, México: Ediciones Sin Nombre S.A. de C.V.
- Curiel, Ochy (2014). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. En Irantzu Mendia et al. (eds.). *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. País Vasco: UPV/EHU, 45-62.
- Espejo, Beatriz; Aljama, Patricia y Pujol, Joan (2020). Articulations and controversies in sex-work trans-activism. *Critical Social Policy*, 1, 1-19. doi:10.1177/0261018319897042
- Etura, Dunia, Gutiérrez-Sanz, Víctor y Martín, Virginia (2017). La cultura mediática y el discurso posmachista: análisis retórico de facebook ante la violencia de género. *Investigaciones feministas: papeles de estudios de mujeres, feministas y de género*, 8(2), 369-384. doi.10.5209/INFE.55034
- Figueroa, Heidi (2017). *Imaginario de sujeto en la Era Digital. Post(identidades) contemporáneas*. Quito, Ecuador: Ediciones CIESPAL.
- Foucault, Michel (1975/2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Capital Federal, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Forstenzer, Nicole (2019). Feminismos en el Chile Post-Dictadura: Hegemonías y marginalidades. *Revista Punto Género*, (11), 34-50. doi:10.5354/0719-0417.2019.53879

- García, Nagore y Montenegro, Marisela (2014). Re/Pensar las Producciones Narrativas como propuesta metodológica feminista: Experiencias de investigación en torno al Amor Romántico. *Athenea Digital*, 14(4), 63–88. doi:10.5565/rev/athenea.1361
- Gil-Juárez, Adriana et al. (2010). Performatividad tecnológica de género: explorando la brecha digital en el mundo del videojuego. *Quaderns de Psicologia*, 12(2), 209-226. doi:10.5565/rev/qpsicologia.758
- Harding, Sandra (1998). *¿Existe un método feminista? Debates en torno a una metodología feminista* (Bernal, Gloria Elena). México: Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. (Obra original publicada en 1987).
- Haraway, Donna (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Hine, Christine (2004). *Etnografía Virtual*. Barcelona: UOC.
- Kavanaugh, Philip y Maratea, R. J. (2020). Digital Ethnography in an Age of Information Warfare: Notes from the Field. *Journal of Contemporary Ethnography*, 49(1), 3–26. doi:10.1177/0891241619854123
- Landström, Catharina (2007). Queering feminist technology studies. *Feminist Theory*, 8(1), 7-26. doi:10.1177/1464700107074193
- Lohan, María (2000). Constructive tensions in feminist technology studies. *Social Studies of Science*, 30(6), 895-916. doi:10.1177/030631200030006003
- Montenegro, Marisela y Joan, Pujol (2012). Reflexiones para una articulación tecnofeminista en la sociedad del conocimiento. *Teknokultura*, 9(2), 243-265
- Muñoz-Saavedra, Judith (2019). Una nueva ola de feminista... más allá de #MeToo. Irrupción, legado y desafíos. En Pablo Rivera-Vargas et al. (Ed.). *Políticas Públicas para la Equidad vol II*. [Preprint]. Santiago de Chile: Colección Políticas Públicas, Universidad de Santiago de Chile.

- Núñez, Sonia y Fernández, Diana (2019). Posverdad y victimización en Twitter ante el caso de La Manada: propuesta de un marco analítico a partir del testimonio ético. *Investigaciones Feministas*, 10(2), 385-398. doi:10.5209/infe.66501
- Pink, Sarah et al. (2016). *Digital ethnography: principles and practice*. London, UK: SAGE
- Piñero-Otero, Teresa y Martínez-Rolan, Xavier (2016). Los memes en el activismo feminista en la red. #ViajoSola como ejemplo de movilización transnacional. *Cuadernos.info*, 39, 17-37. doi:10.7764/cdi.39.1040
- Remondino, Georgina (2012). Blog y redes sociales: un análisis desde las tecnologías de la gubernamentalidad y el género. *Athenea Digital*, 12(3), 51-69.
- Reverter, Sonia (2013). Ciberfeminismo: de virtual a político. *Teknokultura*, 10(2), 451-461
- Richard, Nelly (2018). La insurgencia feminista de mayo 2018. En Faride Zerán (Ed), *Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado* (pp. 115-126). Santiago:LOM ediciones.
- Ruiz, Margarita (2016). *Sexismo en línea: WhatsApp, nuevo mecanismo de reproducción del sexismo*. Jaén, España: Diputación Provincial de Jaén –Igualdad y Bienestar Social.
- Sádaba, Igor (2015). Etnografía virtual/digital (EVD). En Manuel García et al. (Eds.). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 455-484). Madrid, España: Alianza Editorial.
- Salgado, Ana Cecilia (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit*, 13(13), 71-78.
- Salvador, Saleta (2010). Ciberactivismo ecofeminista. *Investigaciones Feministas*, 1, 27-41.
- Sequeiros, Costán et al. (2016) Juventud, Cultura y NTICs: ¿Triángulo o Prisma? *Teknokultura*. 13(2), 699-718. doi:10.5209/rev_TEKN.2016.v13.n2.53267.

- Sundén, Jenny y Paasonen, Susanna (2019). Inappropriate Laughter: Affective Homophily and the Unlikely Comedy of #MeToo. *Social Media + Society*, 5(4). doi:10.1177/2056305119883425.
- Urzúa, Sergio (2019). Aportes a una etnografía de los movimientos feministas: recursos expresivos en las marchas #Ni una menos y #8M en Santiago de Chile. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 35, 115-124. doi:10.7440/antipoda35.2019.06
- Vergés, Nuria (2013). *Teorías Feministas de la Tecnología: Evolución y principales debates*. Recuperado de <http://hdl.handle.net/2445/45624>
- Wajcman, Judy (2006). *El tecnofeminismo*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- Wajcman, Judy (2008). Continuidad y cambio. Género y culturas de la tecnología en el trabajo. *Telos: Cuadernos de comunicación e innovación*, 74, 48-55.
- Wajcman, Judy (2007). From women and technology to gendered technoscience. *Information, Communication & Society*, 10(3), 287-298. doi:10.1080/13691180701409770
- Wajcman, Judy (2010). Feminist theories of technology. *Cambridge Journal of Economics*, 34(1), 143-152. doi:10.1093/cje/ben057
- Yarbrough, Dilara (2020). “Nothing About Us Without Us”: Reading Protests against Oppressive Knowledge Production as Guidelines for Solidarity Research. *Journal of Contemporary Ethnography*, 49(1), 58-85. doi:10.1177/0891241619857134
- Yuste, Bárbara (2015). Las nuevas formas de consumir información de los jóvenes. *Jóvenes y generación 2020*, 108, 179-191.
- Zafra, Remedios (2004). *Habitar en (punto) net: estudios sobre mujer, educación e internet*. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba

Zerán, Faride (2018). Escrituras rebeldes para tiempos de cambio. En Faride Zerán (Ed), *Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado* (pp. 9-20). Santiago, Chile:LOM ediciones.

Mañanas de café, maternidad y propuestas

Era un día de esos en que las/os peques estaban en la guardería y no teníamos ganas de casa, nos regalábamos esas mañanas bastante seguido...eran ricos espacios para maternarnos. Un café americano con un croissant para la Fran y con café con leche con una magdalena para mi... aun no nos sentábamos en la cafetería cuando escucho:

- *Esta niña tan intensa, tantas rabietas, estoy agotada...*
- Ya saldremos de esta... yo también estoy agotada, esto de criar en ciertos momentos me supera... no soy la madre que me hubiese gustado ser.... (le digo)
- *Estamos tan bombardeadas de cómo ser...*
- Nunca lo lograremos... igual al final no pasa nada..

Fran revisa su móvil como de costumbre y me lee una publicación de un grupo de facebook de maternidad: “*mamitas, ¿está bien puesta esta mochila para mi hijo de 3 meses?*” Inmediatamente nos damos cuenta que la mochila no es ergonómica, es decir, no respeta la posición natural del bebé, tiene la espalda rígida y las piernas no quedan en posición de “ranita”. En resumen, no cumple con las mochilas de porteo que promueven el grupo

- uuuuyyyyy... pobrecita, la van a lapidar ya me da susto lo que le dirán a la pobre
- *es que son agresivas... como si todas supieran lo mismo o pudieran hacerlo*
- uuuuyyy si, como esas discusiones sobre la teta en el facebook ¿los has visto?

Hablamos sobre nuestras propias frustraciones y a recordar lo duro que habían sido esos primeros meses, donde ninguna de las dos logró cumplir con la lactancia perfecta.

Recuerdo a la Fran aguantando el dolor de las succiones con mal acople de la Amaia, con cara de resignación y decir... “ayyyy ya está!!! uuufffff”... o cuando me dio mastitis y vino a apretarme la teta para descongestionar un poco la obstrucción, o la primera vez que dimos leche de fórmula con culpa...

Las dos, a pesar de venir de mundos tan distintos en Chile, nos habíamos encontrado en Barcelona en el máster y nos hicimos muy amigas. Juntas compartimos los primeros años de nuestras/os hija/os y fuimos el apoyo que tanta falta nos hacía al estar lejos de nuestras familias.

En medio de la conversación sobre esta publicación en facebook, recordamos como nos culpamos en silencio y sufrimos al intentar y no lograr el acople, el sentir que quedaban con hambre, ver que nuestros esfuerzos no eran suficientes y que nuestras crías parecen no cumplir con la imagen de “bebé perfecto que ama la teta de mami”... todo esto frente a una avalancha de información que nos llegaba diariamente sobre el tema principalmente por las redes sociales, como nos exigimos intentarlo y sentir día a día la derrota.

- *Me da rabia que las chicas publican desde la comodidad de su casa y tiran mierda al resto*
- Es que no se dan cuenta de sus privilegios, de donde están, con quien y a qué información tienen acceso
- *Hay mucho diferencias de clases en esto también...*
- Deberíamos repensarlo y trabajarlo en mi tesis, ¿te gustaría?

Comenzamos a hablar sobre el apasionante tema de las redes sociales y la reproducción de mandatos de género en espacios que a primera instancia parecían distintos. Sobre como los privilegios de clase se hacían presentes y como aumentaban las demandas hacia las madres... y así comenzamos a trabajar juntas este espacio de la tesis.

CAPÍTULO 4

Mothering on the web: A feminist analysis of posts and interactions on a Chilean Instagram account on motherhood

Priscila Astudillo-Mendoza & Francisca Cifuentes-Zunino

4.1 Abstract

Social networking sites (SNS) have become important spaces during the early years of parenting. They allow users to access information, share experiences and provide an opportunity to establish support networks. In this article we present the results of our research on a Chilean motherhood account on Instagram. The research, which takes a feminist approach, used Critical Discourse Analysis (CDA) to analyze discourses around “good mothering”, and the role of this communication site in this process. We present the results in three sections: a) “Positioning in debates about motherhood”; b) “Real motherhood and maternal love”; and c) “Interactions as regulatory mechanisms”. The main findings suggest that these SNS, through interactions between the account holder and their followers, reproduce dominant discourses of what is considered to be “good mothering” which both sustain asymmetrical gendered power relationships and challenge such power relations.

Furthermore, we conclude that although SNS may appear to be an inclusive relational space, the regulatory mechanisms of the sites circumscribe who, and how one, can participate in this space.

Keywords: good mothering, social networks sites (SNS), mummy blogs, intensive motherhood, motherhood discourses

Social networking sites (SNS) have become important sites of support for mothers (Lupton et al., 2016; Pedersen, 2016; San Cornelio, 2017). These tools, in which interaction and collective participation are fundamental, can facilitate daily communication with family and friends across the world. The possibility offered by SNS to amplify individual experiences to a large number of users has facilitated the proliferation and consolidation of discourses linked to aspects of daily life that, until now, had remained in the private sphere (San Cornelio, 2017). Numerous issues related to motherhood, historically associated with women, are now being discussed in public online spaces. Parents can access vast amounts of information from anywhere, express diverse points of view, exchange experiences, and discuss different parenting styles (Lupton et al., 2016; Pedersen, 2016; San Cornelio, 2017). These practices allow for a diversification of discourses (Visa & Crespo, 2015), and can provide an immediate support network which may help mothers to face the uncertainty, isolation, and loneliness experienced by many during the early years of parenting (Lupton, 2016).

Despite the opportunities provided by SNS, it is still difficult to identify those discourses able to subvert the image of an idyllic and decontextualized motherhood that has little to do with the daily experiences of most parents (Orton-Johnson, 2017; Visa & Crespo, 2015). These discourses are configured as a gender mandate that defines “good mothering” (Kestler-Peleg &

Lavenda, 2018; Lupton, 2011). This mandate is so exhausting that it becomes impossible to perform, generating constant blame and criticism in the face of the inability to embody an unattainable model of motherhood (Anderson & Grace, 2015; Badinter, 2017; Kestler-Peleg & Lavenda, 2018; Pedersen, 2016).

SNS have been critical for us, the authors, as mothers. We are both Chilean and share the experience of mothering in Spain, thousands of kilometers away from our main support networks in Chile. Recently in Chile, various online spaces have been created to discuss maternity. These have helped mothers access information to deal with doubts, reaffirm their own practices, and provide emotional support, in a social context where many of them do not have a face-to-face support network (Rodríguez, 2020). SNS have offered support for the organization of these spaces, allowing us to participate despite being physically distanced from our home country.

As feminists and critical social psychologists, we position ourselves in this paper within our own experiences of maternity, in which we have been physically distanced from our closest affective networks. Instagram has been an easy and friendly tool for us to find and build support networks beyond face-to-face encounters. However, we have been struck by the lack of discourses that subvert the ideal of “good mothering” and the asymmetrical gendered power relations it maintains. Even in alternative websites, that promise to challenge excessive demands on mothers, the sites often end up reproducing and intensifying these discourses (Lupton, 2011; Lupton et al., 2016), drawing on an ideology of intensive motherhood (Hays, 1998; Lupton, 2011) which has been identified in Chilean middle-class mothers (Murray, 2015; Villanueva, 2017). It is our own desires for social transformation as researchers that guide our research questions and objectives (Lafrance & Wigginton, 2019). Thus, we set out to examine discourses around “good mothering” on a Chilean Instagram account set up as a space to debate and share

experiences of motherhood. In order to analyze these discourses, we took a feminist approach to Critical Discourse Analysis (CDA) (Azpiazu, 2014). This allowed us to analyze mothering discourses that both sustain patriarchal gendered power relations and resist it (Bonet, 2012). By doing this, we seek to understand the multiple interconnections and mutual transformations that exist between gender and SNS, by delving deeper into communication contexts where the discussion focuses on traditionally feminized issues such as parenting.

4.2 Our theoretical lens

4.2.1 Motherhood discourses

We conceptualize motherhood as a set of discourses based on sexual difference and biological reproduction (Palomar, 2004). It is built up as a fundamental aspect of female identity (Vivas, 2019), through a hegemonic discourse which unifies women, rejects individualization, and assumes a universal character (Jacques & Radtke, 2012). During the industrial revolution, motherhood was understood to be the care of children (Hays, 1998; Vivas, 2019). As expert knowledge became increasingly comprehensive, motherhood became defined by science (Calquín, 2017). It is no longer enough for mothers to provide care and affection for their children, they must constantly make use of expert advice to update their practices (Calquín, 2017; Hays, 1998; Ladd-Taylor, 2004). Much of this advice is underpinned by theories that attribute responsibility for children's outcomes to their mothers (Faircloth & Murray, 2015). Processes like these give support to what Hays (1998) has called the "ideology of intensive motherhood", which proposes that:

children are innocent and priceless, that their upbringing should be accomplished first and foremost by individual mothers and that it should

be centered on the needs of the children, using methods that are determined by experts, as well as involving intensive care and being costly. (p. 48).

Thus, mothers must put the needs of their children above their own, reinforcing the notion of women as caretakers (Hays, 1998). Even when this implies a series of sacrifices and personal concessions, mothers must feel totally satisfied and happy fulfilling their role (Badinter, 2017; Pedersen, 2016; San Cornelio, 2017; Villanueva, 2017). This notion, that associates motherhood with happiness and denies the construction of a language that includes distress, is an example of the oppressive nature of the discourses that construct ideals of “good mothering” (Staneva & Wigginton, 2018). Consequently, motherhood can be used as a control mechanism over women (Vivas, 2019).

In recent years, the discourse of desired motherhood has taken hold as a form of resistance to sacrificed patriarchal motherhood. Mothers choose the type of motherhood they want to exercise, emancipating themselves from patriarchal canons (Vivas, 2019). In this context, in Chile, various groups of women have formed who seek to redefine caregiving tasks and provide new ways of understanding their political dimension. They argue that changes at the micro level are necessary to promote changes at the macro level (Villanueva, 2017). In these spaces, which bring together mainly young professionals and mothers from middle and high socioeconomic strata, discourses that glorify motherhood are promoted, understanding it as a crucial mechanism for social transformation (Villanueva, 2017). These maternal discourses conceptualize motherhood as rooted in an emancipatory and political position, framed by an ethic of care. They also question and demystify motherhood, proposing a more equitable distribution of care-giver tasks (Villanueva, 2017). The creation of “respectful parenting” spaces is an example of this (Rodríguez, 2020; Villanueva, 2017). These groups are:

the main proponents of the call to experience the pleasures of conscious motherhood [...] reclaiming traditions such as natural childbirth, co-sleeping, babywearing and breastfeeding on demand, considered healthy and natural ways to give love and affection to our sons and daughters. (Villanueva, 2017, p. 144)

“Respectful parenting” is understood as the ideal way to raise children, and discourses that positively value maternal sacrifice are strengthened through the renunciation of dominant reproductive and rearing processes promoted by a patriarchal medical establishment (such as anesthesia in childbirth or the use of formula milk) (Rodríguez, 2020). As Badinter (2017) proposes, the return to natural motherhood is more demanding than previous approaches, as maternal duties are not limited only to physical and emotional care, but also involve attention to the child’s psychological, social, and intellectual development. Motherhood represents, more than in the past, a full-time job.

4.2.2 Motherhood and online social networking sites

Del Olmo (2013, p. 22) refers to the proverb “it takes a village to raise a child”. However, an increasing dissolution of the social fabric has left many with a lack of the “village” that used to exist, and which is so necessary in raising children. SNS seem to provide some ways to resist this isolation because they offer support networks, mitigating feelings of loneliness, guilt, and obligation characteristic of Westernized motherhood (Lupton, 2011).

SNS offer quick and easy access to important information during pregnancy, childbirth, and parenting, allowing the exchange of experiences and advice on some recurring topics of interest such as sleep, feeding, breastfeeding, toileting, and behavioral management, among others (Anderson & Grace, 2015;

Lupton, 2011). SNS facilitate the development of thematic communities, by making available options that allow for identifying and recognizing topics of interest. These include, for instance, hashtags that promote certain ideas or attitudes related to a specific topic and can indicate a position on that topic (Locatelli, 2017). Mothers can learn and interact with others to discuss, criticize and/or validate certain types of parenting. This allows them to publicly position themselves and develop arguments to defend their position on motherhood (Locatelli, 2017; San Cornelio, 2017), promoting the formation of a collective identity as mothers (Lupton, 2016). This collective identity has supported the creation of groups of mothers who meet in online spaces, such as the “mummy blogs” movement (Orton-Johnson, 2017; Visa & Crespo, 2015). “Mummy blogs” are a cultural phenomenon where motherhood is constructed; in other words, where discourses of motherhood are reproduced, negotiated, and resisted. Although they can reproduce the discourse of “intensive motherhood”, they can also be a space for subversion by showcasing the diversity of forms of mothering and producing alternative discourses (Orton-Johnson, 2017).

According to Judy Wajcman’s proposals (2004), technological tools and gender relations are in a process of constant and mutual transformation. As technology changes, so does what we can do with it (Landström, 2007; Wajcman, 2004). As Remondino (2012) points out, the appropriation of technology is not neutral but rather responds to norms, values, and ideals, among other elements that make up gender regulatory systems. That is why it is not surprising that these spaces in SNS are frequented mainly by women (Anderson & Grace, 2015; Lupton, 2011; Lupton et al., 2016; San Cornelio, 2019). As we argued in the previous section, historically raising children has been associated almost exclusively with mothers.

The destabilization of the boundaries between public and private sphere, generated by the relationship dynamics

established in the SNS, allows for the functioning of a kind of panopticon in which we are not only observed, disciplined, and repressed, but we also observe, evaluate, and repress (Constante, 2013; Figueroa, 2017), thereby normalizing the surveillance and self-surveillance of parenting performances (Lupton et al., 2016; Orton-Johnson, 2017). This same network which provides support also promotes discourses that configure a gender mandate on proper forms of childrearing, such as intensive mothering (Kestler-Peleg & Lavenda, 2018; Pedersen, 2016). These discourses urge mothers to constantly and endlessly improve their skills, setting unachievable standards, thereby producing anguish, guilt and loneliness (Anderson & Grace, 2015; Badinter, 2017; Kestler-Peleg & Lavenda, 2018; Lupton, 2011; Pedersen, 2016).

4.3 Methodology

4.3.1 Data source

The data was collected from a Chilean Instagram account about mothering, which both authors follow (referred to here as MAI – “Motherhood Account on Instagram”). Like the researchers, MAI’s main followers are Chilean mothers of young toddlers. Account holders/managers and followers are constructed as agents rather than naive participants (von Benzon, 2019). The account holder created this MAI as an open space to discuss motherhood, motivated by previous experiences as a user in other online spaces where she felt judged as a mother. Each post on the account is a story about the account holder’s own experience which highlights both the positive and negative aspects of motherhood. She invites her followers to comment, seeking to generate a space for discussion to challenge the dominant discourses on “good mothering”.

As pointed out by Williams et al. (2017), researchers in social sciences must commit to a reflexive ethical approach that goes beyond the legal expectations of access to these data. Although in the first instance we could consider the comments on a public Instagram profile as “written and published material that could be used for social science research in the same way as newspaper or magazine articles, editorials or opinion pieces” (von Benzon, 2019, p. 184), we acknowledge that not all the spaces or people we research share the same understanding of what constitutes a public account, so we decided to consult the account holder on this issue directly (Ravn et al., 2020). To do so, we used the Instagram instant messaging tool. We expressed our interest in developing the research and the objectives we set. She was very interested and signed an informed consent. In addition, she confirmed her understanding of MAI as a public space and that her followers are informed of this.

All data was subjected to a de-identification process, for which all names and references to particular people or places that could be identifiable were replaced, using pseudonyms. Finally, all the quotes were translated from Spanish into English by the researchers.

4.3.2 Data collection

The textual corpus was selected from the publications in the MAI feed and the comments, between August 2018 (when the account was created) and April 2019 (when we began data collection). These publications are permanently kept public in the MAI account, which allowed asynchronous access to the researchers.

The usual structure of the publications in the Instagram Feed corresponds to an image accompanied by a text. In the MAI Feed, the images play a secondary role as companions to a written text that, after telling a personal anecdote, invites us to

discuss a topic related to parenting and motherhood. Given the relevance of its account holder to the text over the image, we decided to focus on the texts.

To select the textual corpus and following the objectives of the research, the following procedure was developed:

- From a total of 57 publications during the period, we selected all those exclusively about motherhood experiences. Of the 57 positions, 32 met this criterion.
- Of the 32 selected posts that we identified as those that directly discussed good mothering issues, a total of 8 met this inclusion criteria.
- Finally, the corpus was made up of 8 posts from the account holder in the account's feed and 58 comments from followers; the total count was of 12,550 words.

Among the posts included, we analyzed the discourses about motherhood that emerged from the interactions between the posts on the account and the comments of the followers. The researchers did not comment on any of the selected posts.

4.3.3 Data analysis

We approached the analysis from the theoretical-methodological perspective of Critical Discourse Analysis (CDA) (Fairclough, 2001). Discourse is understood as a set of practices that promote and maintain certain social relationships, which leads us to see its analysis also as a practice, allowing us to go beyond just identifying discursive practices, but also opening new possibilities for its transformation (Íñiguez, 2003). To achieve our objectives, we conducted a CDA to examine, as van Dijk (1995) suggests, "the relationships between discourse and social power ... [to] describe and explain how power abuse is enacted, reproduced, or legitimized by the text and talk of dominant groups or institutions" (p. 84). Our approach to CDA takes a

feminist perspective (Azpiazu, 2014) which recognizes a “specific desire to subvert an androcentric order that configures certain normative sexual identities and generates effects of domination on women” (Amigot & Pujal, 2006, p. 103).

The selected corpus was repeatedly read by the researchers, who identified provisional categories and organized the different quotes. Subsequently, the extracts were entered into an analysis matrix created by the researchers. The matrix incorporated the semantic and pragmatic use of language, rhetorical resources, subject positions, interaction with the audience, subject construction strategies and social implications.

After an initial analysis was completed, we invited the MAI account holder, other feminist researchers from the UAB FIC (Universitat Autònoma de Barcelona Fractalidades en Investigación Crítica) research group, and some mothers who are actively involved in MAI-like SNS to provide their own interpretations of the data in contrast to our analyses. Feedback was discussed and data analysis reworked and incorporated into the findings presented here. Finally, the MAI account holder reviewed the result of the reworked analysis, provided feedback, also included in the analysis, and approved the final version of the article.

The themes identified through this process are organized as: a) “Positioning in maternal debates”; b) “Real motherhood and maternal love”; and c) “Interactions as regulatory mechanisms”.

4.4 Analysis

4.4.1 Positioning in maternal debates

In this theme, we focus on subject positioning and the construction of otherness in this maternity online space. The first post was defined by the account holder as “The fine print of

MAI” and was used to establish the positions from which the issues and discussions were going to be addressed. As mentioned above, although the possibilities for posting provided by Instagram favor the use of images, which generally show an idyllic and decontextualized motherhood (Orton-Johnson, 2017), some online spaces such as mommy blogs have allowed alternative discourses to be expressed (Visa & Crespo, 2015).

For example, in the following extract from the MAI, a text is presented as if it were an image (the account holder writes her positioning on a bright and colorful image), thus challenging the usual use of images on the platform:

Extract 1

Account_Holder: Hi! I’m [...], a first-time mom to a beautiful boy. This is MAI’s fine print. All are welcome. Let’s not be too serious. I’m not a pro-breast/hate bottle-feeding, breastfeeding consultant; I’m not a doula; I don’t recommend co-sleeping; I am lazy about picking up the food that falls on the floor because of Baby Led Weaning; I’m not a nutritionist, nurse or midwife. If you have questions about management, auditing and engineering I can help you. I don’t have a tribe. I don’t belong to the global tribe of good vibes as long as you do what I say-and parent like I parent-moms, so I look forward to my 10-month-old son becoming independent, making a life for himself and letting me sleep more than 5 h at a time. I don’t market my maternity by cashing in [...] Let’s debate, let’s disagree! But with respect, always. Anyway ... I’m a very practical person, so I don’t have many expectations from this account. Ha! Anyway, I’ll be uploading posts with my opinion/vision of life [...] I hope we have a good time.

We identified the proposal of an online space in which the participants are challenged to debate and expose their experiences in a respectful and enjoyable environment. This first intervention generated a distinction between “us” and “them” through the use of rhetorical strategies such as denial and irony. “Them” being those who are part of a specific child-rearing community referred to as “global tribe of good vibes as long as you do what I say-and raise like I raise-moms” and “us”, who do not belong to said group. “Good vibes” explains how this dynamic of exclusion and otherness works in that only those who do not question its proposals are treated well and accepted. It assumes that the MAI’s followers are familiar with the “global tribe” group’s approaches, which are closely related to the practices associated with exclusive breastfeeding and the rejection of formula, being a doula and feeding based on the baby-led weaning method.

Trying not to ignore our own experiences as mothers who use SNS, we recognize the so-called “tribal model”, a name commonly used in respectful parenting groups to refer to maternity support networks (Rodríguez, 2020). The “tribal model” provides a concrete alternative for resistance and challenge to the discourses that privilege an upbringing framed almost exclusively in the nuclear family, sustaining more individualistic and solitary relationships (Del Olmo, 2013). The “tribal model” is related to the resurgence of maternalistic discourses where traditional behaviors are interpreted as modern and revolutionary, empowering women as mothers by claiming the life-generating capacity of the female body (Villanueva, 2017). This is also linked to the good ecological mother (Badinter, 2017), who reconnects with nature and leads a more ecological and sustainable lifestyle, achieving harmony between motherhood and the environment. It is paradoxical that in operationalizing some of the proposals of the “tribal model”, rules or measures are defined based on expert knowledge and scientific data (Villanueva, 2017), which lead to a technification

of “good mothering”. This promotes the formation of rigid collectivities that challenge their followers to comply with mandates that regulate the image of the good mother. In the denial of these practices, “I am not”, “I do not recommend” and “I get lazy”, a position that defies these demands is taken up. This discursive practice, through which the account holder seeks to circumscribe the spaces based on specific interests and positions, contributes to the construction of a collective identity among those who participate in the space, which is one of the possibilities offered by these relational spaces in SNS (Locatelli, 2017; Lupton, 2016).

The negation “I don’t market my maternity by cashing in”, assumes that the users are aware of other mommy blog accounts where the account holder makes a profit through advertising. In the MAI account’s interactions with followers, there is a resistance to publicizing the practice of motherhood itself, or the publication of images of children on SNS in exchange for profit:

Extract 2

Follower1: What’s up with moms selling their kids for Instagram! Pictures and #\$\$%! I find it horrible. Almost child prostitution [...] it’s cool that you don’t upload pictures of your little one and you respect their life! [...] And well done to the inner MAI that we all have.

Account_Holder to @Follower1: The truth is that it’s annoying for me to have an open Instagram and show my child’s life as if it were The Truman Show. I don’t feel comfortable doing it, plus, that’s what we work for, his dad and I, so we don’t have to cash in (on the child).

Referring to “The inner MAI that we all have” acknowledges a shared identity and constructs the distinction between “us” and “them”. This distinction implies criticism of

“them” who are denounced for selling or “prostituting” their children as opposed to “us”, who do not denigrate the experiences of motherhood in the marketplace, and respect children’s lives. This position aligns with one of the fundamental tenets of intensive motherhood: “children and parenting should be considered sacred and both should be protected from the polluting logic of our rationalized market society” (Hays, 1998, p. 187). The exchanges between the account holder and her followers challenge discourses of motherhood in which “mothers sell their children on Instagram”, while aligning with respect for children. This reproduces discourses of intensive motherhood, where “good mothering” is one that is selflessly devoted to children, and where any selfish concern for personal gain is condemned (Hays, 1998). In this way the SNS allows for a dialogue between the discourses that are present in the current context of motherhood in Chile.

4.4.2 Real motherhood and maternal love

In this theme, we discuss the analysis of the dichotomous construction between “real” motherhood against “idyllic” motherhood. Maternal love plays an important role in this construction of motherhood. According to Visa and Crespo (2015), there are few spaces where people can express not always feeling happy and proud of their children or the sacrifices that parenting requires. In many mommy blogs, the diversity of experience is silenced in favor of normalizing an exemplary idyllic postpartum and mythical maternity (Johnson, 2018; Vivas, 2019). In response, the MAI offers itself as a space of resistance, and challenges such discourses, providing some opportunities for diversification:

Extract 3

Account_Holder: ... I put on weight, I was always craving [...] Lumbago, fluid retention and

heartburn ... damn heartburn. Membrane rupture, pain, and childbirth. Second, motherhood. I thought I would sleep all night, that I would have milk to feed a battalion, that I would lose weight quickly, that I would walk around radiant, smiling and carefree: No. Maternity hit me all at once, postpartum depression, the estrangement from my partner, social isolation, not having time, not being able to manage my life ... My life with a baby is far from what we are used to seeing in celebrity Instagrams, in magazines, on TV [...] Is it difficult? More than you can imagine. Is it worth it? It's worth everything. [...] Sometimes, I remember my life before my son. And I do not know what I did with the money and the time ... I don't know how I could have lived so long without him [...] This is not what I expected, it's much better ... And how are you doing? #Realmotherhood #bloggermom.

Whilst it does so from a position of struggle, this extract establishes a before and after the birth of the child, emphasizing the anti-climax associated with the experiences of motherhood, expressed in terms of “what I expected” and what “I got”. It challenges the reader, through questions and answers, to embody their own experiences and feel represented in the story. The metaphorical use of “motherhood hit me all at once” is configured as a discourse of resistance that makes non-ideal experiences of motherhood visible. This discourse validates the physical and psychological suffering associated with motherhood, asking for recognition of the physical suffering and the changes experienced, the lack of rest and discomfort. The post constructs a collective identity based on an experience that is assumed to be shared by those who live in these spaces. That is, by those who embody “real” motherhood, a motherhood that is imperfect and far from the idyllic versions shown in celebrity

Instagram, magazines, and on television (Orton-Johnson, 2017). Celebrity accounts promote images of perfect postpartum bodies putting pressure on mothers to have their pre-pregnancy bodies back quickly and to comply with the gendered bodily mandates: to be skinny, young, and toned (Johnson, 2018; Orton-Johnson, 2017). Mommy blogs like the MAI offer a space to express what cannot be spoken in other places, resisting, or at least challenging “good mothering” discourses, which showcase experiences of unattainable maternity (Lupton, 2016).

These discourses of resistance redefine the gender mandates associated with corporeality and how enjoyable mothers’ experiences should be.

The followers’ responses build on this, highlighting similarities with the experiences presented in the main post in a kind of unification of the experience of motherhood as universal:

Extract 4

Follower_2: hahaha I don’t know what I was doing with my money and my time either. It’s like I’m a superhero now and before, nothing ... [...] this is powerful because it must be so, for one to wake up from the lethargy but by far it is a love so pure and exalted that it is worth it, a hug for you, mommy you make me laugh a lot and release tension!

Follower_3: In truth, it’s not what anyone expected, the circumstances are never perfect, I have not met a mother who goes around ‘radiant’ but instead, very tired ... and even to those you mention, all this happens to them too ...

Follower_4: It’s definitely worth it all, it’s difficult but everything, all of it, is better with them [children].

The discourses of sleep deprivation and the sacrifices of motherhood are stressed with phrases such as “it is worth it” or “it is worth everything”, despite the difficulties that it entails. “It’s not what anyone expected, the circumstances are never perfect...”, seeking to establish “real” motherhood as an experiential truth. Child-centered parenting – the central tenet of intensive motherhood – highlights love and, with it, the selfless dedication of the mother to the care of her children, without the expectation of personal gain (Hays, 1998). This “exalted” love, a love “so great”, shared by “all” as a universal truth, is capable of awakening women from “lethargy”, making it possible them to meet the multiple demands of motherhood. We do not want to deny the love that a mother can have for her children. The naturalization of this maternal love by the group legitimizes the sacrifices of intensive motherhood: endless maternal love, individualized responsibility and normalization of excessive demands. This sustains asymmetrical gendered power relations, and invisibilizes the multiplicity of feelings that mothers may or may not have towards their children.

Such naturalization of maternal love does not question what it means to be a good mother in Chilean middle-class culture. In this culture, global trends in motherhood, such as the ideology of intensive motherhood, are appropriated (Murray, 2015; Villanueva, 2017). It prioritizes the children’s needs above those of the mother’s needs, producing the mother as a “superhero” who can do everything. This construction of motherhood serves to justify the disproportionate workload as a function of endless maternal love, the individualization of responsibility and normalization of excessive demands.

4.4.3 Interactions as regulatory mechanisms

This theme brings together those discourses that, through the affordances of the platform, sustain power relations that regulate interactions. Instagram provides private spaces (i.e., Instagram

Direct Messaging) as well as public interfaces (i.e., Public Feed) whereby the account holder has the option to limit communication to a more restricted audience. The assumption that the account followers are competent users of the online platform makes it possible to reference this type of interaction. For example, the next extract is taken from a post where the account holder exposes and challenges those who contact her by direct message (DM). However, the DMs are not directly referenced as it is assumed that the followers will know what is being referred to.

Extract 5

Account_Holder: ... I received many messages saying that my childbirth had been child's play compared to the 'real pain' that X person experienced ... 'What a pity for me because I was nauseous' because X person had an excellent pregnancy ... I had no idea this was a competition. I'm surprised people still speak in that tone, competing even to be the one who felt more or less pain ...

The platform's affordances allow users to exercise some control and to relax the boundaries between public and private (Anderson & Grace, 2015). Account holders can make public what was originally communicated privately. The possibility in SNS such as Instagram to make something public that was private allows for the resistance to surveillance relationships such as these, with surprise used to express critique, "I had no idea this was a competition. I'm surprised people still speak in that tone, competing even to be the one who felt more or less pain...". Thus, many online spaces that initially offered emotional support end up providing new ways of policing contemporary maternity (Badinter, 2017) and reinforcing the surveillance and self-surveillance of parenting practices (Lupton, 2011; Lupton et al.,

2016; Orton-Johnson, 2017). An illustration of this can be found in Extract 6:

Extract 6

Follower_6: ... Enough competing!!! Let's support each other more among women!!! No one supports us!!!

Follower_7: And most of them are women and that's why there is zero solidarity between us [...] anyone who doesn't like your Instagram should not follow you and that's it!!

Follower_8: I find you're absolutely right!!! That's what I was telling you about last time, that '\$#\$\$%' competition. I love your blog! Keep it up! Sincere, direct, understanding, good debate, woman, mom, advisor to anyone who asks, friend! You go ahead, and \$\$%&# women byebye!! Blocked

Follower_9: ... post the names and be done with it, they'll stop \$\$\$\$%! # exposed

From the recognition of a common gendered experience – being mothers – a discourse of collectivity and mutual support emerges in opposition to those discourses that promote competition between mothers. The term “zero solidarity between us” is affirmed as a consequence of gender stereotypes where relations between women are based on competition rather than solidarity. Exposing this competition is an act of resistance to those attempts to regulate relationships within the group.

The acknowledgment of the account holder for her personal qualities and providing the space on the SNS, coupled with the online emotional support provided by her followers, could be a challenge to this competitiveness between women, promoting instead the regulation of gender performances based on solidarity. Paradoxically, the solidarity and support do not

seem to apply to all. Specifically, it does not apply to those who criticize other followers or the account holder and those who are competitive. They are excluded from this sisterhood.

We identified a discourse that recognizes the possibilities of active agency on behalf of those users of SNS who cut contact (e.g., block) or publicly expose those who do not show appropriate support and solidarity (“#exposed”). This serves as a regulatory strategy for unwanted relationships. In SNS spaces followers can define who is welcome, who can contribute, and which regulations must be followed. Below the MAI account holder describes why she created the account:

Extract 7

Account_Holder: I made this Instagram because my social life is 0 hahaha and because my objective is ‘to be the friend who loves you but who tells you things without anesthesia, no shit’. If you don’t like it. Thank you.

Finally, in spite of the disagreements, we identified a discourse that recognizes these SNS spaces as an opportunity to challenge the loneliness and social isolation that often accompany motherhood. These provide mothers with a support network (Anderson & Grace, 2015; Lupton, 2016) but also allow the account holder to express herself without restraint, “to be the friend who loves you but who tells you things without anesthesia”. However, this uncensored expression is unidirectional as the followers of the account do not have this same freedom. This is consistent with the affordances of the platform in which the posts include a narrative that frames the experiences of the authors to provoke a specific reaction from an imaginary audience (von Benzon, 2018). This is related to forms of power distribution and, therefore, charged with political significance. As Remedios Zafra (2004, p. 2011) points out, technological tools cannot – and should not – be understood

apart from the social and political, since politics has to do with the governance of the public and with the intervention of citizens in the social sphere. We would argue that any tool or space that allows a relationship between the private and the public is a valuable instrument for power. This occurs in SNS, such as the MAI, where addressing issues previously associated with the private sphere can be expressed in a public sphere. This allows for the surveillance and self-surveillance of gender performance. This surveillance is sustained by discourses of “good mothering”, which are also reproduced in wider contexts such as Chilean society.

4.5 Conclusions and discussion

From a critical feminist perspective, we analyzed different discourses that emerged in a Chilean Instagram account, seeking to deepen understandings of how SNS can reproduce or challenge discourses on “good mothering” which sustain asymmetrical gendered power relations. We developed the analyses in a situated way, making transparent our experiences as both mothers and researchers.

We highlight how this type of technological platform facilitates the creation of thematic spaces inhabited by the interests of their users. The definition of positions and rules that regulate the interactions allows the establishment of a relational framework which will be more or less flexible according to the requirements of those who manage them. We identified the MAI account holder’s recognition of the possibilities for active agency to regulate participation, either by cutting off contact, pointing out the followers who message her, or making public what had been a private interaction. It is this asymmetry in the relationship that allows the account holder to express herself

without restraint, in a unidirectional way, establishing an asymmetric power relationship with her followers.

Like the online spaces of Chilean mothers studied by Rodríguez (2020), the relational dynamics identified on the MAI allow the confluence of different voices that recognize legitimate knowledge in their own experiences of motherhood, resisting the impositions of expert knowledge which make motherhood scientific. The exchange of experiences among the participants promotes the construction of a shared identity (Lupton, 2016) which highlights similarities and allows for the establishment of alliances. The divergent voices are situated in the field of exclusion, establishing ingroup and outgroup distinctions that tend to polarize the views on motherhood.

We identified the possibility of challenging discourses that shape “idyllic” motherhood by reclaiming “real” motherhood in the online space we analyzed. The discourses of “real” motherhood allowed the expression of those less pleasant experiences associated with motherhood, making it possible to discuss them in a public online space and establish an emotional support network to challenge the isolation that the main carers of toddlers and babies often experience. Despite this, the “idyllic/real” dichotomy runs the risk of homogenizing by not accommodating the complexity of experiences involved in motherhood. It favors the compression of the online space by bringing together users who share similar ideological positions, generating an information bubble (Sunstein, 2002). We highlighted in our analysis how many of the discourses of resistance that challenged, and even subverted, asymmetrical gendered power relationships were also linked to discourses that simultaneously reproduced them in a dynamic of reproduction/subversion.

The discussions around “real” motherhood generated in the cultural context of Chile’s middle and upper socio-economic class do not manage to construct a maternal discourse strong enough to subvert the topics traditionally associated with intensive motherhood (Villanueva, 2017). “Superhero” discourses, referring to the supposed superhuman capacity that would allow mothers to respond to high demands, individualizes responsibility and reproduces discourses that sustain asymmetrical gendered power relationships. Today’s model of good maternity is more demanding than ever before and constitutes a full-time job (Badinter, 2017), which can be observed even in mommy blogs like the MAI which, even while positioning itself as critical, reproduces discourses that normalize the excessive demands on mothers and homogenize motherhood as a universal experience. As Villanueva (2017) suggests, these discourses tend to reinforce the naturalization of motherhood and construct it as an essential aspect of female identity.

It is not surprising then that it is mostly women who are drawn to online parenting spaces (Anderson & Grace, 2015; Lupton et al., 2016; San Cornelio, 2019), which constitutes one of the many expressions of the feminization of care which leads to motherhood, and not fatherhood, being associated with the responsibility for parenting (Badinter, 2017; Jacques & Radtke, 2012). As a result, we as mothers are the ones who most often seek information on parenting and end up as the main users of SNS, such as Instagram (San Cornelio, 2019). This reflects our own experience of maternity. Both researchers share the care of our children with male partners committed to and involved in parenting, yet in spite of this, neither of our partners feels the need to participate in parenting online spaces. As researchers we question our own motherhood practices and even try to deconstruct the link between caring and women, yet we reproduce asymmetrical gendered power relationships in our

own parenting through this increased participation in digital media on motherhood.

In this feminization of care, where there is a greater participation of women in online parenting spaces it facilitates processes of surveillance–regulation. This promotes gender regulations and check lists that seek to compare maternity experiences, transforming them into a competition. In this context, discourses on sisterhood are able to challenge accusations and demands among the users themselves, emphasizing emotional support but excluding those who do not comply with this relational framework.

The main limitation of the study is the lack of participation of the MAI's followers and account holders, such as interviews or focus groups. We suggest for future studies to consider involving followers in the analysis. Finally, we should question how SNS influence our interactions and how our interactions shape the possibilities provided by these online communication tools. We should recognize and develop strategies that make it possible to address the asymmetrical relationships that are reproduced between Chilean mothers in the area of care and motherhood, which are also exercised in online spaces, as was the case in the account presented here. We must not forget that these experiences of motherhood cannot be reduced to a single discourse or a standardized model since there are as many ways of mothering as there are people who practice them. We conclude thus that, although SNS may appear to be an inclusive relational space, the regulatory mechanisms of these sites circumscribe who, and how, one can participate in this space.

Acknowledgements

This work has been carried out within the framework of the PhD program “Person and Society in the Contemporary World” at the Universitat Autònoma de Barcelona. The authors thank MAI's

administrator for making this space available online. We would also like to thank the research group “Fractalidades en Investigación Crítica” at the Universitat Autònoma de Barcelona and especially Marisela Montenegro (director of the PhD thesis) for her important contributions to the analyses.

Declaration of conflicting interests

The author(s) declared no potential conflicts of interest with respect to the research, authorship, and/ or publication of this article.

Funding

The author(s) disclosed receipt of the following financial support for the research, authorship, and/ or publication of this article: This work was supported by the Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile ANID, (Advanced Human Capital Training Program, Doctoral).

4.6 References

- Amigot, P., & Pujal, M. (2006). Ariadna dance: Feminist readings by Michel Foucault. *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social*, (9), 100–130. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n9.263>
- Anderson, W., & Grace, K. (2015). Taking mama steps: Toward authority, alternatives, and advocacy. Feminist consciousness-raising within a digital motherhood community. *Feminist Media Studies*, 15(6), 942–959. <https://doi.org/10.1080/14680777.2015.1061033>
- Azpiazu, J. (2014). Critical discourse analysis with a feminist perspective. In I. Mendia, M. Luxán, M. Legarreta, G.

- Guzmán, I. Zirion, & J. Azpiazu (Eds.), *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp. 111–124). UPV, Hegoa, SIMReF.
- Badinter, E. (2017). *The woman and the mother: A controversial book on motherhood as a new form of slavery (Spanish edition)*. La esfera de los libros.
- Bonet, J. (2012). *Introduction to Critical Discourse Analysis from a Feminist Perspective* (2/2). https://www.youtube.com/watch?v=_2X5m3B9FqU
- Calquín, C. (2017). Motherhood and male rule: The case of the invention of scientific motherhood. *Rumbos TS*, (16), 11–34.
- Constante, A. (2013). What are social networks? In A. Constante (Ed.), *Las redes sociales una manera de pensar El Mundo* (Spanish edition, pp. 13–36). Ediciones Sin Nombre S.A. de C.V.
- Del Olmo, C. (2013). *Where is my tribe? Motherhood and upbringing in an individualistic society (Spanish edition)*. Clave Intellectual.
- Faircloth, C., & Murray, M. (2015). Parenting: Kinship, expertise, and anxiety. *Journal of Family Issues*, 36(9), 1115–1129. <https://doi.org/10.1177/0192513X14533546>
- Fairclough, N. (2001). Critical discourse analysis. In A. McHoul & M. Rapley (Eds.), *How to analyze talk in institutional settings: A casebook of methods* (pp. 25–38). Continuum.
- Figueroa, H. (2017). *Subject imaginaries in the digital age: contemporary post (identities) (Spanish edition)*. Ediciones CIESPAL.
- Hays, S. (1998). *The cultural contradictions of motherhood (Spanish edition)*. Paidós.
- Íñiguez, L. (2003). Language in the social sciences: Foundations, concepts and models. In L. Íñiguez (Ed.), *El análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales* (Spanish edition, pp. 43–80). UOC.

- Jacques, H., & Radtke, L. (2012). Constrained by choice: Young women negotiate the discourses of marriage and motherhood. *Feminism & Psychology*, 22(4), 443–461. <https://doi.org/10.1177/0959353512442929>
- Johnson, S. (2018). I see my section scar like a battle scar: The ongoing embodied subjectivity of maternity. *Feminism & Psychology*, 28(4), 470–487. <https://doi.org/10.1177/0959353518769920>
- Kestler-Peleg, M., & Lavenda, O. (2018). Anxiety and defensiveness as predictors of maternal childcentrism. *Feminism & Psychology*, 28(3), 331–348. <https://doi.org/10.1177/0959353518757255>
- Ladd-Taylor, M. (2004). Mother-worship/mother-blame: Politics and welfare in an uncertain age. *Journal of the Motherhood Initiative for Research and Community Involvement*, 6(1), 7–15.
- Lafrance, M., & Wigginton, B. (2019). Doing critical feminist research: A feminism & psychology reader. *Feminism & Psychology*, 29(4), 534–552. <https://doi.org/10.1177/0959353519863075>
- Landström, C. (2007). Queering feminist technology studies. *Feminist Theory*, 8(1), 7–26. <https://doi.org/10.1177/1464700107074193>
- Locatelli, E. (2017). Images of breastfeeding on Instagram: Self-representation, publicness, and privacy management. *Social Media + Society*, 3(2), 1–14. <https://doi.org/10.1177/2056305117707190>
- Lupton, D. (2011). “The best thing for the baby”: Mothers’ concepts and experiences related to promoting their infants’ health and development. *Health, Risk & Society*, 13(7–8), 637–651. <https://doi.org/10.1080/13698575.2011.624179>
- Lupton, D. (2016). The use and value of digital media for information about pregnancy and early motherhood: A

- focus group study. *BMC Pregnancy and Childbirth*, 16(171), 1–10. <https://doi.org/10.1186/s12884-016-0971-3>
- Lupton, D., Pedersen, S., & Thomas, G. M. (2016). Parenting and digital media: From the early web to contemporary digital society. *Sociology Compass*, 10(8), 730–743. <https://doi.org/10.1111/soc4.12398>
- Murray, M. (2015). Back to work? Childcare negotiations and intensive mothering in Santiago de Chile. *Journal of Family Issues*, 36(9), 1171–1191. <https://doi.org/10.1177/0192513X14533543>
- Orton-Johnson, K. (2017). Mummy blogs and representations of motherhood: “Bad mummies” and their readers. *Social Media + Society*, 3(2), 1–10. <https://doi.org/10.1177/2056305117707186>
- Palomar, C. (2004). Bad mothers: The social construction of motherhood. *Debate Feminista*, 15(30), 12–34.
- Pedersen, S. (2016). The good, the bad and the “good enough” mother on the UK parenting forum mumsnet. *Women’s Studies International Forum*, (59), 32–38. <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2016.09.004>
- Ravn, S., Barnwell, A., & Barbosa Neves, B. (2020). What is “publicly available data”? Exploring blurred public–private boundaries and ethical practices through a case study on Instagram. *Journal of Empirical Research on Human Research Ethics*, 15(1–2), 40–45. <https://doi.org/10.1177/1556264619850736>
- Remondino, G. (2012). Blog and social networks: An analysis from the governmentality technologies and gender. *Athenea Digital*, 12(3), 51–69. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v12n3.1073>
- Rodríguez, I. (2020). *Virtual constructions of motherhood through analysis of Facebook support groups* (Master’s Thesis) (Spanish edition). <http://repositorio.udec.cl/jspui/handle/11594/447>

- San Cornelio, G. (2017). Contemporary views of motherhood on Instagram: A mixed approach to the study of the selfie as a personal narrative. *Rizoma*, 5(2), 26–41. <http://dx.doi.org/10.17058/rzm.v5i2.11287>
- San Cornelio, G. (2019). Spaces about motherhood on Instagram. *COMeIN* [on line], 93. <https://doi.org/10.7238/c.n93.1976>
- Staneva, A., & Wigginton, B. (2018). The happiness imperative: Exploring how women narrate depression and anxiety during pregnancy. *Feminism & Psychology*, 28(2), 173–193. <https://doi.org/10.1177/0959353517735673>
- Sunstein, C. R. (2002). *Republic.com*. Princeton University Press.
- van Dijk, T. (1995). Discourse, power and access. In C. Caldas-Coulthard & M. Coulthard (Eds.), *Texts and practices: Readings in critical discourse analysis* (pp. 84–104). Routledge.
- Villanueva, D. (2017). Glorified motherhood: Analysis of the discourses on motherhood of women who participate in respectful parenting groups in the Valparaíso region, Chile. *Revista Punto Género*, (7), 138–155. <https://doi.org/10.5354/0719-0417.2017.46272>
- Visa, M., & Crespo, C. (2015). The role of the blogosphere in the social construction of motherhood: From the Virgin Mary to the #badmoms. *Revista de Comunicación de la SEECI*, (37), 299–314. <https://doi.org/10.15198/seeci.2015.37.299-331>
- Vivas, E. (2019). *Disobedient mom (Spanish edition)*. Capitán Swing Libros.
- von Benzon, N. (2018). Informed consent and secondary data: Reflections on the use of mothers' blogs in social media research. *Area*, 51(1), 182–189. <https://doi.org/10.1111/area.12445>
- Wajcman, J. (2004). *Technofeminism (Spanish edition)*. Cátedra.
- Williams, M. L., Burnap, P., & Sloan, L. (2017). Towards an ethical framework for publishing Twitter data in social research: Taking into account users' views, online context

and algorithmic estimation. *Sociology*, 51(6), 1149–1168.
<https://doi.org/10.1177/0038038517708140>

Zafra, R. (2004). *Living in (dot)net: studies on women, education and the internet (Spanish edition)*. Universidad de Córdoba.

Zafra, R. (2011). A connected room of your own. Feminism and creation from the online public-private sphere. *Asparkía: Investigació Feminista*, 22, 115–129.

WhatsAppeos transatlánticos

Era de noche en Barcelona, mientras caminaba a prender el ventilador, hablaba con Vivi por whastapp. Ella estaba en su departamento en Chile:

@pri: Qué calor hace!!! estamos recién empezando junio... odio el calor... y más al verano!

@vivi: Acá estamos en otoño y en San Pedro hace un poco de frío, pero estoy tomando café, el 4o del día!!!! ... parece que va a llover, tengo que apurarme en sacar a la perrita a hacer pis, el Juaco no está hoy

Me parece surrealista que a pesar de que tenemos un océano entre nosotras, en mi tiempo estudiando en España nunca nos hemos sentido distanciadas. Siempre estamos al tanto de lo que le ocurre a la otra.

@vivi: ¿¿Viste las noticias de las chicas que se tomaron¹⁵ las universidades??

@pri: ooouuuuu Siiii!!!!

@vivi: *Ojalá esta vez nos tomen en serio*

Conversamos emocionadas sobre las manifestaciones feministas que están ocurriendo en diversos lugares del mundo. Vivi me cuenta que, en Chile, las estudiantes se tomaron las universidades y los liceos¹⁶. Están reclamando contra la violencia de género y la educación sexista, muchas atreviéndose por primera vez a contar sus experiencias de abusos y a reconocer públicamente a sus agresores, entre ellos profesores y compañeros.

¹⁵ En Chile se suele utilizar el concepto *Toma* para referirse a la ocupación de una institución o espacio público para hacer denuncias sociales.

¹⁶ Establecimientos de educación secundaria.

Sin saberlo en aquel momento, esta conversación marcaría el inicio de uno de los más intensos caminos de esta tesis y todo lo que ocurría en las calles y universidades marcaría un hito en la historia de Chile “El mayo feminista chileno”.

CAPÍTULO 5

Mujeres en torno al cuidado: Etnografía digital en un grupo de Facebook

La fuerte irrupción del movimiento feminista en el escenario político chileno en abril del 2018, por parte de las estudiantes universitarias, marcó un punto de inflexión y puso de manifiesto la decisión colectiva de enfrentar las relaciones de opresión enmarcadas en sociedades patriarcales (Urzúa, 2019). Este acontecimiento no sólo transformó los espacios académicos, sino que permitió que agencias gubernamentales y medios de comunicación también comenzaran a mirar los feminismos, dotando de importancia al movimiento y sus demandas (Barrientos, 2018). En este contexto social comienza a potenciarse la creación de diversos grupos de mujeres organizadas en torno a demandas históricas, como la legalización del aborto, exigencia de una educación no sexista, visibilización de situaciones de acoso y abuso sexual, entre otras (Urzúa, 2019). Poniendo de manifiesto, la vulnerabilidad a la que nos veíamos enfrentadas diariamente.

Las opciones de conectividad ofrecidas por las RRSS, han sido un escenario propicio para el desarrollo y mantenimiento de algunos de estos grupos. La posibilidad de identificar estas problemáticas como urgentes y compartir experiencias, generó una ola imparable de reconocimiento entre las mujeres, cuyos efectos podemos sentir hasta el día de hoy (Barrientos, 2018). Fue así como con otras compañeras feministas, comenzamos a formar parte de un grupo de mujeres en Facebook en torno al cuidado [GMC¹⁷], mientras buscábamos dar una respuesta

¹⁷ Si bien en el *Capítulo 3 - Navegando entre mujeres: La etnografía digital y sus aportes a las investigaciones feministas*, nos referimos en primera instancia a este grupo como *GMF2*, tal como allí señalamos, utilizaremos la sigla *GMC* para

colectiva a este entorno patriarcal contra el que veníamos luchando. Nuestra experiencia cotidiana como participantes de este y otros grupos, motivó reflexiones profundas respecto a cómo lo que pasaba en estos entornos relacionales impactaba en nuestras vidas y así, nos cuestionamos por las relaciones que se establecían entre las participantes, las discusiones que se generaban y los límites y potencialidades que ofrecía la herramienta para la resistencia a las relaciones patriarcales. Juntas nos propusimos el objetivo de desarrollar una investigación para comprender los discursos y prácticas que reproducen y/o subvierten relaciones de poder patriarcales entre las participantes de GMC. Nos centramos también en el papel que juega la herramienta tecnológica en el proceso.

En este capítulo, presentamos los resultados de una etnografía digital (Pink et al., 2019) desarrollada colectivamente entre 6 investigadoras durante los meses de febrero del 2020 y febrero del 2021. Para la producción de datos trabajamos con cuadernos de campo individuales y colectivos; registro de la interfaz de Facebook y entrevistas online a 6 participantes y 1 administradora del grupo. Abordamos los análisis utilizando la técnica multimodal propuesta por Brock (2016) de Análisis Crítico del Discurso Tecnocultural (CTDA por su sigla en inglés), que incorpora una mirada tecnosocial del artefacto, las posibilidades de uso y los discursos de sus usuarias. Para este último punto desarrollamos un análisis crítico del discurso basada en el modelo de análisis de representación de actores sociales de Theo Van Leeuwen (1995) y las categorías básicas que definen los grupos de Teun Van Dijk (2008), abordada desde una perspectiva feminista (ACD-F) (Azpiazu, 2014).

La organización del capítulo sigue la estructura de los puntos de análisis del CTDA. En primer lugar, de un modo descriptivo, presentamos una breve contextualización de la RRSS

explicitar que es un grupo de mujeres en torno al cuidado y diferenciarlo de *GMF* el grupo inhabilitado.

Facebook y del modelo de negocio en el que se enmarca. Luego revisamos algunas características de su arquitectura y posibilidades de uso relacionadas con la creación y participación en grupos. Posteriormente nos enfocamos en el GMC, donde analizamos algunos de los aspectos tecnosociales que regulan las interacciones entre las participantes y los discursos que se reproducen en este espacio. Para finalizar presentamos un breve apartado en el que discutimos las principales conclusiones del capítulo.

5.1 El artefacto tecnológico

5.1.1 La Red Social Facebook: Nuestros datos / Su negocio

Con más 2.910 millones de usuarias, Facebook, de la empresa Meta, es una de las plataformas de RRSS más utilizadas a nivel mundial (We are Social, 2021). Sus orígenes se remontan a febrero del 2004, cuando fue lanzado como una RRSS para conectar a estudiantes de Harvard. Con el paso de los años fue incorporando a estudiantes de otras universidades, hasta que en 2006, se abrió a cualquier persona mayor de 13 años (“Facebook”, 2022).

Facebook forma parte de las llamadas RRSS de perfiles (Ruiz, 2016), definidas por Alberto Constante (2013) como

un portal de Internet que permite a las personas construir un perfil público o semipúblico dentro de los límites de la plataforma que ofrece los servicios que suelen ser muy variados y generalmente están constituidas por un grupo de personas ligado por intereses comunes, abierto a compartir pensamientos, pero también pedazos de la propia vida: desde enlaces a sitios que

consideran interesantes hasta las fotografías o los propios videos personales (p.28).

La masificación del uso de estas herramientas ha permitido la diversificación de las formas tradicionales de socialización, en un escenario que parece desafiar los límites de la comunicación unidireccional y jerárquica (Ruiz, 2016; Yuste, 2015). Sin embargo, autoras como Heidi Figueroa (2017) invitan a ser suspicaces frente al apelativo de democrática que se le atribuye a estas herramientas a partir de su arquitectura participativa. Al asumir que no son buenas ni malas en sí mismas y que depende del uso que se le dé, se invisibiliza la ideología concreta de producción, distribución y consumo en la que están inmersas

La propia arquitectura de la plataforma *online* facilita una pérdida de control de los datos privados de las usuarias, que terminan siendo traducidos en mercancía de valor para grandes empresas (Arredondo, 2020; Tello-Díaz, 2013). La producción de datos de las RRSS brinda información sobre sus comportamientos y preferencias, que permite a las empresas publicitarias rastrear potenciales consumidores, líderes de opinión y observar las interacciones entre usuarias (Tello-Díaz, 2013). Solo durante el cuarto trimestre del 2020 la RRSS Facebook alcanzó ingresos cercanos a los 28.007 millones de dólares, correspondiente a un 30% más alto a lo alcanzado el mismo trimestre del 2019. Este aumento se debió a un incremento en la inversión publicitaria de empresas que quisieron aprovechar esta plataforma para promocionar las ventas navideñas online en contexto de pandemia (El País, 27 de enero de 2021).

Fueron las propias usuarias de Facebook quienes levantaron la voz por la pérdida de control sobre su vida social *online*, y comenzaron a denunciar cómo las plataformas estaban transgrediendo las normas de privacidad, así como las tácticas de monetización (van Dijck, 2016).

Este tipo de herramienta tecnológica atraviesa nuestra existencia y nos afecta profundamente en aspectos que van más allá de aquellos meramente tecnológicos (Sued, 2010; Constante, 2013). Cuando comprendemos que las tecnologías no son socialmente neutras y que en ellas se performan relaciones de poder, que a la vez transforman los contextos de creación y de uso, entendemos también que género y tecnología se componen mutuamente, las definiciones de una se negocian y estabilizan en estrecha relación con la otra (Landström, 2007; Lohan, 2000; Wajcman, 2006). A medida que la tecnología va cambiando, también irán cambiando las formas en que podemos apropiarnos de la herramienta para participar en el activismo, resistir, difundir nuestras demandas y educar (Locke et al., 2018).

El concepto de apropiación está relacionado con el poder, las resistencias, la autonomía de los sujetos y la capacidad de agencia (Natansohn y Paz, 2018). En entornos tecnológicos, implica la interiorización de las competencias técnicas y cognitivas que operan entre quienes manejan estas tecnologías, requieren usos y aprendizajes, pero también son capaces de generar desvíos, es decir, usos no programados por los productores (Natansohn y Paz, 2018).

De esta forma, es importante que seamos capaces de identificar las limitaciones de la plataforma, pero también de detectar aquellas posibilidades de transformación (Sued, 2010). Actualmente, la presencia en la red es clave para potenciar y ocupar el espacio público, ahora digital, que nos permite intervenir con herramientas clave de organización para la conquista de nuestros derechos (Benítez-Eyzaguirre, 2019). Ya no basta solo con estar en red, debemos demostrar nuestra continua capacidad de innovación, ir más allá del rol tradicional de receptores y ejercitar un papel mucho más activo (Rivero y Larrondo, 2016). En este contexto, las feministas hemos sido capaces de generar procesos de organización y de comunicación, que no fueron considerados inicialmente en la creación de las

RRSS (Ananías y Vergara, 2019), como la generación de espacios *online* seguros que promueven prácticas de cuidado y empoderamiento (Arraiza y Martínez, 2017), como lo es el caso del GMC, en el cual centramos los análisis que presentamos en este capítulo.

5.2 Prácticas tecnológicas

5.2.1 Grupos de Facebook

Los grupos de Facebook son “un espacio pensado para intercambiar opiniones acerca de intereses comunes con determinadas personas”. (Facebook, sf, Sección Ayuda). Su arquitectura es bastante intuitiva para una usuaria competente de este tipo de herramientas de comunicación online, y, además, provee de ciertas opciones que por defecto ya invitan a favorecer la comunicación entre las participantes (Sued, 2010).

. En la *Figura 1* presentamos la estructura estándar de un grupo de Facebook. En la parte superior de la pantalla, encontramos la *foto de portada*, *el nombre y acceso a información*. Estos elementos cumplen la función de identificar al grupo respecto a sus temáticas, intereses y público al que está enfocado. Los *botones de menú* permiten navegar por distintas opciones preestablecidas por la plataforma. *Nueva entrada*, sirve para crear una nueva publicación. Que tal como se observa, permite compartir contenido e interactuar con otros usuarios de la plataforma

Las *publicaciones destacadas*, éstas pueden ser configuradas por las administradoras para que aparezcan fijas al ingreso al grupo y sean la primera información que vean sus participantes al ingresar al grupo. Finalmente, las *etiquetas de temas destacados* son identificados con el uso de hashtags #, que crean un hipervínculo que permite acceder directamente a todas las publicaciones agrupadas con dicha etiqueta.

Figura 1 Grupo de Facebook - vista administradora



Creación propia, con datos del grupo de Facebook “cuaderno de campo” utilizado como técnica para la producción de datos de esta investigación.

Para crear un nuevo grupo, basta con tener una cuenta en la RRSS y seguir las instrucciones publicadas en el tutorial disponible en la sección ayuda de Facebook.


Figura 2 Instrucciones para crear un grupo de Facebook



Sección ayuda Facebook ¿Cómo creo un grupo de Facebook? (Facebook, sf)

Luego de crearlo, se necesita de un atractor que llame la atención y convoque a las participantes (Sued, 2010). El GMC fue creado en un álgido contexto de movilización social feminista en Chile, por lo tanto su temática convocó rápidamente a nuevas participantes.

5.2.2 Grupo de Mujeres en torno al Cuidado (GMC)

El GMC fue definido por sus creadoras como una “Comunidad de mujeres de una *ciudad al sur de Chile*¹⁸, reunidas para cuidarnos, apoyarnos, aconsejarnos y aprender juntas ” (sección información, GMC). Como ya profundizamos en el *Capítulo 3*, fue creado en marzo del 2019, luego de que Facebook inhabilitara un grupo anterior debido a la infracción a una de las normas de uso asociada a la práctica habitual de compra y venta de medicamentos, específicamente de píldoras anticonceptivas para mujeres. Aprovechando esta oportunidad, un grupo de feministas que habían tenido algunos conflictos con las administradoras del grupo anterior, decidieron crear un nuevo

¹⁸ Ciudad anonimizada.

grupo buscando mantener la colectividad, pero evitando los conflictos que habían tenido en el espacio anterior. El nuevo grupo es muy similar al inhabilitado, sin embargo, la palabra “Mujer” reemplaza a “Nosotras” en su nombre. En el momento de su creación, las participantes recibimos invitaciones de dos nuevos grupos entre los que figuraba el GMC. Muchas seguimos participando paralelamente en ambos espacios, ya que lo comprendimos como un proceso fluido en el que se mantenían algunas de las relaciones establecidas en el grupo original, sin tener más información respecto a quienes los habían creado y por qué se habían separado, solo sabíamos que eran la continuación del que se había cerrado.

Las administradoras, desde su creación, lo definieron como un espacio separatista¹⁹ que reuniera exclusivamente a mujeres.

[...] no deja de ser importante que este es un espacio separatista, en un mundo que está hecho por y para hombres, el tener un espacio solo de mujeres es algo que subvierte.... que subvierte todo esto... Tener redes separatistas, para eso ha servido la tecnología, para ponernos en contacto entre nosotras, para poder ayudarnos entre nosotras (Entrevista Administradora GMC).

La conformación de este espacio como separatista, es entendido como un ejercicio activo de resistencia por parte de sus creadoras, quienes buscaron, por medio de esta estrategia, enfrentar aquellas relaciones de poder asimétricas generizadas ejercidas en *“un mundo que está hecho por y para hombres”*. El

¹⁹ El separatismo como práctica feminista es entendido como *una separación de varios grados o modos de los hombres y las instituciones, relaciones, papeles y actividades que son definidas por hombres, dominadas por hombres y que operan para el beneficio de los hombres y la manutención del privilegio masculino siendo que esa separación es iniciada o mantenida, de acuerdo con su voluntad, por mujeres* (Fyre, 1977, p.92) [traducción propia].

grupo, en este contexto, permite disponer de un espacio de ayuda y comunicación exclusivo para mujeres. Respondiendo así a los objetivos separatistas planteados por sus creadoras.

Respecto a las reglas del grupo, éstas se enmarcan en el abordaje de los objetivos de su creación y están en mutua relación con las posibilidades que ofrece Facebook. En cada uno de los 7 puntos disponibles en la sección información del grupo, se aborda alguna temática relevante para la regulación de las interacciones entre las participantes. El primer punto, define el grupo como un espacio restringido únicamente a mujeres, explicitando que, excluyendo a los hombres, buscan “mantener la seguridad del grupo”. De esta forma, el separatismo aparece vinculado con la necesidad de contar con espacios seguros que reduzcan la probabilidad de que las mujeres sufran agresiones por parte de hombres (Espinoza, 2021).

El segundo y tercer punto buscan asegurar las relaciones entre las participantes en un entorno relacional agradable, seguro y confidencial. El cuarto punto, pretende organizar el espacio y regular las interacciones enmarcadas en actividades de compra y venta. Finalmente, los puntos 5, 6 y 7, explicitan algunas prohibiciones enmarcadas en la prevención de situaciones que pudieran infringir las normativas de la plataforma y/o que puedan conllevar problemas legales. Estos puntos son relevantes, ya que como hemos visto, la historia del grupo está marcada por la inhabilitación de un grupo anterior por una situación derivada de ello.

5.2.3 Administradoras y participantes: algunas resistencias a la verticalidad

En marzo del 2021 el número de miembras²⁰ de GMC superaba las 6000. De las cuales 4 cumplen rol de administradoras y el resto

²⁰ *Miembra* es el nombre que utilizan las participantes como resistencia política al uso del masculino universal por parte de Facebook al definir como

de participantes. La producción y organización de contenido no sólo responde de manera pasiva a las posibilidades ofrecidas de manera estándar por la plataforma, sino también, a las propias dinámicas relacionales establecidas entre las participantes y administradoras, quienes, de manera activa, han definido secciones concretas para abordar diferentes necesidades u objetivos. Así han desafiado algunas de las opciones preestablecidas por defecto en Facebook, que otorgan a las administradoras acceso a niveles de configuración y toma de decisiones a las cuales el resto de las participantes no tiene acceso. Sin embargo, algunas tareas asociadas a dichas atribuciones siguen siendo responsabilidad exclusiva de las administradoras cómo aprobar o rechazar solicitudes de membresía; eliminar publicaciones y/o comentarios; eliminar participantes y bloquear su acceso al grupo; nombrar nuevas administradoras o moderadoras; administrar el nombre, la foto de portada o la configuración de privacidad, etc.

Buscando democratizar las relaciones, las administradoras han configurado el grupo para que cualquier miembro pueda publicar directamente en el muro y el resto interactuar sincrónica o asincrónicamente con la publicación sin necesidad de que la publicación, comentarios o reacciones sean aprobadas previamente por ellas. En esta modalidad de producción de contenido, a la que llamaremos *publicaciones directas*, quien publica es identificable, ya que su nombre de usuaria aparece sobre la publicación. Existen diversas posibilidades de publicaciones, por ejemplo, puede ser un texto, una foto, un vínculo a otro sitio web, compartir una publicación externa al grupo, entre otras. En las *publicaciones directas*, podemos encontrar temas como la difusión de actividades, búsqueda de recomendaciones y/o sugerencias, ayuda y desahogo en variados contextos. La autora de la publicación,

“miembro” a quienes forman parte de un grupo en esta Red Social. En esta tesis decidimos mantener dicho nombre.

tiene acceso a editarla posteriormente, ver el historial de modificaciones, eliminarla, activar/desactivar la traducción de idiomas y desactivar los comentarios. Este último recurso, es utilizado generalmente cuando ya ha recibido respuesta a su pregunta.

Además de las publicaciones directas, las administradoras han creado una estrategia de publicación que busca proteger la identidad de quien envía el contenido, las cuales han definido como *#confesionesanonimas*. En este tipo de publicaciones, que resguardan el anonimato de su autora, tienden a abordarse temas íntimos asociados a violencia machista enmarcada en relaciones sexoafectivas heteronormadas, problemas económicos, problemas familiares o cualquier tema que, a juicio de la participante, requiera mantener el anonimato. Esto forma parte de la definición del grupo como un espacio feminista seguro y protegido de apoyo y ayuda mutua, donde las personas se pueden exponer pero con cierto resguardo y confidencialidad al no exponer sus identidades.

... Quería hacer una pregunta que me daba vergüenza, entonces quería ver que me respondían porque me daba vergüenza hacerlo desde mi perfil y lo mandé y fue como súper bacán²¹ porque me respondieron y no di mi identidad, fue súper bacán. (Entrevista Trini)

Si alguna participante quiere enviar una publicación de este tipo, debe utilizar un enlace a un formulario creado por las administradoras en *google docs* (publicado en la sección información del grupo), completarlo y enviarlo. El escrito llegará de manera anónima a las administradoras, quienes lo revisarán y publicarán en el muro del grupo, antecedido por el hashtag

²¹ En Chile *Bacán* es utilizado como sinónimo de muy bueno, estupendo, excelente.

#confesionesanonimas, el cual cumple la función de identificar la sección y vincular todas estas publicaciones entre sí.

Esta posibilidad de participación responde a los objetivos políticos y éticos del espacio, en el que se provee de cierto sentido de seguridad que facilita la expresión de temas más delicados donde las participantes necesitan sentirse más protegidas y puedan recibir las respuestas, apoyo y contención que buscan.

Mantener estas prácticas de democratización del espacio que resisten las opciones predefinidas por la plataforma, exigen demandas constantes a las administradoras, lo que ha generado tensiones dentro del equipo:

[...] ha costado, porque, aunque no es taaanto trabajo, igual hay cosas que tienen que hacerse regularmente como las solicitudes de miembros, miembros en este caso, también estar atentas como al contenido que reportan que siempre están reportando contenido... También el tema de las confesiones [anónimas] que este año nos reactivamos ahí como en marzo a subirlas de nuevo [...] ha sido una cosa compleja la coordinación entre nosotras para las distintas tareas (Entrevista Admin GMC)

Este tipo de dificultades influyen directamente en el funcionamiento del grupo y en las dinámicas relacionales entre las participantes. Por ejemplo, las *#confesionesanonimas* dependen directamente de la revisión y publicación por parte de las administradoras. Si ellas se retrasan, puede haber contenidos urgentes que no alcancen a ser publicados en el momento oportuno.

Finalmente, es interesante destacar que no todas las miembros participan de la misma forma, hay algunas que producen y comparten contenido de manera habitual, otras que comentan y/o reaccionan, otras que leen algunos de los

contenidos e incluso algunas que no acostumbran a estar tan activas. Independiente de sus niveles de actividad, tal como señala Sued (2010) pertenecer a un grupo, implica un posicionamiento respecto al tema e influye en la construcción de la identidad como usuaria de la RRSS. De esta forma, cada participante tiene la posibilidad de habitar el espacio según sus propias motivaciones y/o necesidades.

5.3 Nosotras-Mujeres: discursos y tecnología

Cuando un grupo de amigas, activistas feministas, decidieron explicitar la palabra *mujeres* en el nombre del grupo GMC y predefinirlo como un espacio separatista, en un ejercicio de agencia activa, hicieron el primer encuadre respecto a quienes podían formar parte del colectivo. Estas características definieron un *nosotras* inicial: mujeres, Pero no cualquier mujer, sino que cumpliera con las siguientes características:

- Que estuvieran vinculadas a un territorio en particular “la ciudad al sur de Chile”
- Que tuvieran acceso a internet
- Que fuesen usuarias de la RRSS Facebook
- y, aunque no fue explícito, aquellas cuyo sexo designado al nacer fuera mujer.

Para asegurar este encuadre inicial *mujeres*, las administradoras utilizan activamente las posibilidades que ofrece la red social Facebook para aceptar/rechazar una a una las solicitudes de membresía, esto permite materializar la propuesta inicial de conformar un espacio separatista.

Las características de este *nosotras/mujeres*, como consecuencia de las propias dinámicas de relación que comenzaron a establecerse, se volvieron más específicas con el

paso del tiempo. En este apartado revisaremos algunos hitos temáticos²² en los que se discutieron los límites de la categoría mujer y se generaron mecanismos de inclusión/exclusión entre las propias participantes y, también, entre ellas y otros sujetos sociales.

Para realizar los análisis identificamos los hitos temáticos a partir de la revisión colectiva de los cuadernos de campo y luego seleccionamos todas las publicaciones y comentarios que abordaban el tema utilizando la herramienta de búsqueda de Facebook, con las cuales desarrollamos un ACD-F. Nos centramos en cómo estos discursos en mutua relación con la herramienta tecnológica, generan mecanismos de inclusión/exclusión y, cómo promueven y/o resisten relaciones de poder patriarcales.

5.3.1 La paca²³ no es sorora

El 22 de agosto del 2020, Norma Vásquez fue brutalmente asesinada en la ciudad de Linares por su expareja Gary Valenzuela²⁴, ambos formaban parte de la institución de Carabineros de Chile. Este femicidio ocurre en un contexto social en que los abusos a los DDHH acontecidos en el estallido social del 2019 por parte de funcionarios de Carabineros de Chile han reabierto las heridas de los crímenes de lesa humanidad cometidos en la dictadura militar de Pinochet, generando un gran rechazo hacia la institución por parte de la ciudadanía chilena y también de las participantes del grupo, quienes durante

²² Las investigadoras definimos como *hitos temáticos* aquellos temas de discusión que se agudizaron durante un periodo de tiempo determinado.

²³ Nombre coloquial para referirse a los Carabineros de Chile que es la actual institución de policía uniformada del país.

²⁴<https://radio.uchile.cl/2021/08/21/ad-portas-de-la-justicia-para-norma-vasquez-la-funcionaria-de-carabineros-asesinada-por-otro-oficial-de-la-institucion/>

los meses anteriores repetían consignas como *la paca no es sorora, la paca no es mi hermana*:

... la institución [Carabineros de Chile] genera, hoy como nunca, rechazo en la gran mayoría de la ciudadanía, la que después de un largo proceso histórico está dispuesta a defender un mínimo democrático que no parecía tan obvio hasta hace poco: que todas y todos merecemos protección, respeto y buen trato. Y que ya no es tolerable el abuso ni menos el sometimiento que existía antes frente a Carabineros, ya sea por miedo o por un respeto mal entendido a la autoridad.”
(Fernández, 12 de febrero de 2021, párrafo 9)

En este contexto social, el femicidio de Norma generó un hito temático de discusión en el GMC, publicaciones e interacciones en torno a esta noticia generaron por semanas discusiones sobre la adhesión a manifestaciones pidiendo justicia por Norma y el rechazo frente a la figura de *la paca* que ella encarnaba. Este hecho generó tensiones entre la comprensión de Norma como mujer-víctima de un femicidio y su rol como funcionaria de Carabineros.

Hoy compartieron una publicación con la consigna "la paca no es sorora, pero nosotras no nos confundimos, Norma no fue asesinada por ser paca, fue asesinada por ser mujer". En la imagen aparecen dos fotos de Norma sonriente, una de civil y otra con uniforme institucional de carabinero".

Esta foto es compartida desde un perfil público de facebook (anonimizado), antecedida por el hashtag #nomasfemicidios.



Imagen compartida desde un perfil público de Facebook
(cuaderno de campo Priscila, publicación
anónima 23 de agosto 2020)

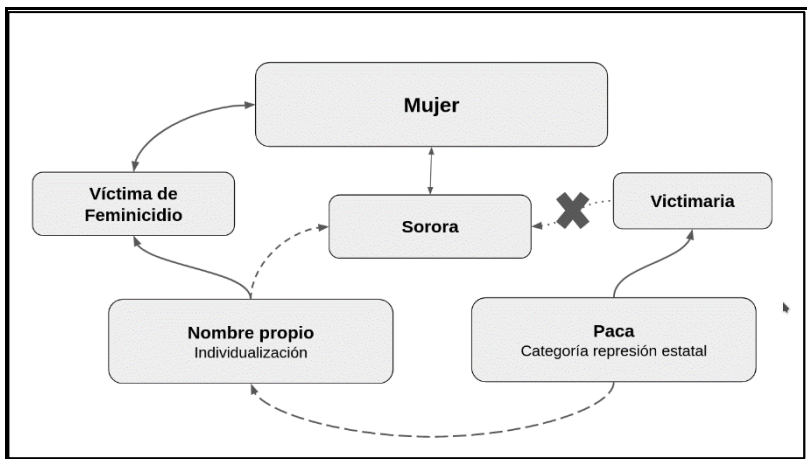
En la imagen se oponen dos fotografías de la joven Norma, una de ella vestida de civil y otra con uniforme institucional de carabinera, en ambas aparece sonriendo. El texto que acompaña la imagen remite al discurso de la sororidad (Lagarde, 2006), el cual, desde el reconocimiento de una vivencia común de género, señala que las mujeres debemos relacionarnos desde el apoyo y la solidaridad entre nosotras. Esta hermandad entre mujeres promueve una regulación de las performances de género basadas en dichos principios. En este contexto, el uso de la estrategia retórica de la negación *no es sorora*, excluye al sujeto social colectivo *la paca* del colectivo mujeres-sororas, generando una distinción endo/exo grupo *nosotras -mujeres- sororas / ellas -pacas- no sororas*. A diferencia de la *la paca*, Norma, en tanto mujer, es representada a partir de la inclusión pasiva por medio de una nominación informal, la cual no refiere a su rol como policía si no que la individualiza utilizando su nombre propio.

La inclusión activa del sujeto *Nosotras* seguida por un *no nos confundimos*, posibilita la identificación con el sujeto social *nosotras las mujeres sororas no nos confundimos* ya que comprendemos que Norma -distanciada de la categoría paca- no fue asesinada por formar parte de la institución, si no por ser

mujer. Este ejercicio discursivo permite la resignificación de Norma como mujer víctima de un femicidio.

Como vemos en la *Figura 3*, el desplazamiento en la construcción del sujeto víctima de femicidio, desde *la paca* a *Norma*, permite enfrentar las tensiones respecto a que una *paca* victimaria y *no sorora*, pueda ser igualmente una *mujer* una víctima de ejercicios de poder patriarcalizados. Hacer explícito su nombre e identificarla como mujer, la enmarca en la posibilidad de *mujer víctima*.

Figura 3 Discursos: *La paca no es sorora*



Creación propia a partir de los resultados del ACD-F

Los discursos que emergen en este espacio entran en relación mutua con las oportunidades y limitantes que ofrece la herramienta. Ejemplo de ello es la utilización del *hashtag*, que se ha convertido en una táctica popular de protesta feminista online (Brantner et al., 2019) al hacer posible vincular diversas publicaciones en torno al tema. Por otro lado, la modalidad de publicación directa permite acceder desde el muro del GMC a una publicación que inicialmente fue compartida en un perfil personal de una usuaria de Facebook, la cual no necesariamente debe ser miembro del grupo. Dicha vinculación hace posible la

difusión del mensaje que se desea transmitir y también, la interacción entre diversas usuarias respecto a este.

5.3.2 La maternidad como elección personal (julio - septiembre 2020)

Antes de comenzar con el análisis de este apartado, consideramos relevante señalar que la maternidad no es de los temas más populares en el GMC. Cuando alguna participante publica algo sobre este tema no acostumbra a generar tensiones, más bien, las interacciones apuntan a preguntar y recibir consejos sobre algún tema concreto relacionado con las tareas de cuidado, reflexiones sobre la gestación y la maternidad o recomendaciones de pediatras. Sin embargo, durante junio y septiembre del 2020, las publicaciones y cuestionamientos se volvieron recurrentes, generando enfrentamientos y distinciones entre las participantes.

La maternidad es el tema de discusión estas semanas... son constantes los enfrentamientos entre madres y no madres... el tono de la discusión se está poniendo cada vez más agresivo (Priscila, cuaderno de campo, 6 de agosto 2020).

El uso de expresiones como *las madres, las que decidimos ser madres, las que maternan* en contraposición con quienes desde la negación de la maternidad son categorizadas como *las no madres, las que no queremos ser madres o las que no tienen hijos*, genera una distinción nosotras/ellas al interior del grupo. Esta categorización promueve una identificación colectiva a partir de posiciones de sujeto que entran en tensión y que para los fines de estos análisis identificamos como *si madres y no madres*.

El principal discurso que emerge es aquel que reivindica la maternidad como una *opción o decisión* personal y hace frente a la obligatoriedad de la maternidad como aspecto universalizante, en el cual, la posibilidad biológica de dar a luz y

la crianza se naturalizan como esencia de las mujeres (Saletti, 2008; Castellanos y Soriano, 2010).

Cada persona tiene sus objetivos personales y sus propias metas y son cientos las mujeres que deciden no ser madre y eso está bien porque eso es parte de nuestra libertad también (Comentario de publicación en GMC).

La *decisión personal* como discurso de resistencia a la *maternidad obligatoria*, asume que todas las mujeres pueden decidir individual y libremente si ser o no ser madre, con base en sus objetivos y metas personales. Dicha presuposición invisibiliza aquellas relaciones de poder patriarcales en que las mujeres no pueden o no tienen oportunidad de decidir, ya sea por el contexto social inmediato en el que se encuentran, imposición por parte de sus parejas hombres, infertilidad, falta de información, abusos sexuales, presión social, imposibilidad legal del aborto libre en Chile, etc.

Con base en el discurso de la decisión individual, el grupo de *no madres* reivindica su opción de no serlo, explicitando, a modo de protesta, las críticas y presiones constantes a las que son sometidas por parte de las participantes que sí son madres.

Aunque se llenen la boca con la libertad, las que tienen hijos se creen mejor que el resto, y juzgan ya sea de forma directa o pasiva agresiva cuando una no quiere serlo [...] (comentario de publicación en GMC).

Como ya hemos señalado en capítulos anteriores, las prácticas performativas de género, como la decisión de no ser madre, son sometidas a una estricta regulación social, castigando aquellas actuaciones que transgreden los márgenes establecidos (Butler, 2007).

Por otro lado, entre las *si madres*, destaca la reproducción de un discurso que individualiza las responsabilidades de crianza, con base en la decisión personal.

[...] Yo vivo en una burbuja ideal y no existe en mi vida nadie que opine de mí y mi crianza, así que vivo relajada y feliz dentro de lo que puedo (Comentario de publicación en GMC).

El discurso de la responsabilidad individual frente a la decisión de la maternidad promueve el aislamiento de las mujeres y limita las posibilidades de generar cambios sociales, pues, este discurso sostiene la ilusión de que si podemos escoger debemos hacernos responsables y vivir con las consecuencias, sea cual sea nuestra elección (Jacques y Radtke, 2012). Dicho aislamiento parece ser valorado de manera positiva, ya que permitiría tomar distancias frente a las críticas respecto al ejercicio de la maternidad, promoviendo crianzas cada vez más solitarias. De esta forma se reproduce el discurso que individualiza las responsabilidades de crianza, situándola primeramente en la mujer-madre y luego en un contexto de familia nuclear heterosexual, excluyendo a otros sujetos.

Si bien, en ambos grupos, *si madres* y *no madres*, emerge la *decisión personal* como un discurso de resistencia frente a la maternidad obligatoria, la distinción nosotras/ellas, sostiene el ejercicio de relaciones de poder patriarcales en las cuales las propias participantes se ven enfrentadas con base al mandato de género.

Como presentamos en la *Figura 4*, ambos grupos se enfrentan al mandato patriarcal de la maternidad obligatoria con base en el discurso individualista de la maternidad como decisión personal. Sin embargo, utilizando el mismo argumento, las posiciones entran en tensión. Las *no madres* son juzgadas por no cumplir el mandato mientras que las *si madres* deben cargar

discutir estos temas históricamente privados en un espacio público permite que el mandato sea cuestionado y se abran posibilidades performativas basados en la decisión de ser madres, sin embargo, como ya hemos visto, reproducen otros en los que el mandato de género de la maternidad obligatoria sigue estando a la base.

5.4 A modo de cierre

Diversas apropiaciones tecnológicas en la red, por parte de la ciudadanía, han permitido ocupar un espacio público digital (Benítez-Eyzaguirre, 2019) y superar procesos de organización y de comunicación, que no habían sido considerados inicialmente en la creación de estas herramientas (Ananías y Vergara, 2019).

Ejemplo de ello es el grupo de mujeres en Facebook que hemos analizado, el cual ha sido ideado y mantenido a partir de las motivaciones políticas de sus creadoras e intereses de sus participantes, quienes, de manera activa, han generado y mantenido un espacio que cumpla con sus objetivos de cuidado mutuo y han resistido a las pautas relacionales verticalizadas que, por defecto, promueve la herramienta tecnológica.

Las relaciones dinámicas entabladas en la plataforma han permitido establecer formas de uso y definición de espacios concretos de participación que responden a intereses específicos de quienes habitan el grupo. La comprensión del grupo como un espacio separatista es sostenido por discursos, que en interacción dinámica con las posibilidades que ofrece la herramienta, potencian la identificación colectiva con un “nosotras mujeres” y genera mecanismos de inclusión/exclusión entre las propias participantes y también, entre ellas y otros actores sociales. Estos discursos, que por una parte resisten y son críticos con el ejercicio de relaciones de poder patriarcales, por

otra, excluyen a ciertos sujetos y promueven relaciones asimétricas generizadas, tal como señala Butler este nosotras-feminista “es siempre y exclusivamente una construcción fantasmática, que tiene sus objetivos, pero que rechaza la complejidad interna y la imprecisión del término, y se crea sólo a través de la exclusión de alguna parte del grupo al que al mismo tiempo intenta representar” (2007, p. 277), tal es el caso de los discursos analizados en los que se excluyen a ciertas mujeres del colectivo “nosotras mujeres” o se generan enfrentamientos entre diferentes posiciones respecto a la maternidad, donde se justifica la individualización de las tareas de cuidado materno, basadas en el discurso individualista de la decisión personal.

Es importante seguir reflexionando en las relaciones que se performan en este tipo de herramientas y los discursos que en ellos se reproducen, pues impactan en nuestras cotidianidades. Como dice Judy Wajcman (2006) aun siendo críticas con la tecnología debemos ser capaces de reconocer su potencial para el ejercicio de nuevas relaciones de poder generizadas. Todo ello sin invisibilizar el contexto capitalista y patriarcal en que estas herramientas han sido creadas y son distribuidas.

5.5 Referencias

- Ananías, Cecilia & Karen, Vergara (2019). Violencia en Internet contra feministas y otras activistas chilenas. *Revista Estudios Feministas*, 27. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2019v27n358797>
- Araiza, Verónica y Martínez, Alejandra (2017). Tejiendo lo común desde los feminismos: economía feminista, ecofeminismo y ciberfeminismo. *Edähi Boletín Científico de Ciencias Sociales y Humanidades del ICSHu*, 5, (10). <https://doi.org/10.29057/icshu.v5i10.2437>

- Arredondo, Celina (2020). La red social Facebook como dispositivo de control. Una mirada desde la filosofía de Foucault. *Sincronía*, 77, 165–180.
- Azpiazu, Jokin (2014). Análisis crítico del discurso con perspectiva feminista. En I. Mendia Azkue, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion, J. Azpiazu Carballo (Eds.). *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp. 111–124). UPV, Hegoa, SIMReF.
- Barrientos, Panchiba (2018). Sexo género y mujeres. tensiones y quiebres desde la filosofía feminista. *Pléyade (Santiago)*, 22, 107–128. <https://doi.org/10.4067/S0719-36962018000200107>
- Benítez-Eyzaguirre, Lucía (2019). Ciberfeminismo y apropiación tecnológica en América Latina. *Virtualis*, 10(18), 1–15. <https://doi.org/10.2123/virtualis.v10i18.264>
- Brantner, Cornelia, Lobinger, Katharina, & Stehling, Miriam (2019). Memes against sexism? A multi-method analysis of the feminist protest hashtag #distractinglysexy and its resonance in the mainstream news media: *Convergence*, (26)3, 674–696 <https://doi.org/10.1177/1354856519827804>
- Brock, André (2016). Critical technocultural discourse analysis: *New Media & Society*. <https://doi.org/10.1177/1461444816677532>
- Butler, Judith (2007). *El género en disputa*. Paidós Ibérica.
- Castellanos, Esther, y Soriano, Isabel (2010). Sobre la mirada de género en la salud reproductiva y la construcción social de la maternidad. *Cuestiones de Género: De La Igualdad y La Diferencia*, 5, 89–108. <http://dx.doi.org/10.18002/cg.v0i5.3782>
- Constante, Alberto (2013). ¿Qué son las redes sociales?. En *Las redes sociales una manera de pensar el mundo* (Alberto Constante, pp. 13–36). Ediciones Sin Nombre S.A. de C.V.
- El País, (27 de enero de 2021). Facebook gana 24.000 millones en 2020, un 58% más, y valida su apuesta por el 'ecommerce'. *El País*.

- https://cincodias.elpais.com/cincodias/2021/01/27/companias/1611782581_730013.html
- Espinoza, Constanza (2021). *Construcción del separatismo como táctica de organización feminista: El caso de la comunidad virtual de mujeres penquistas "Entre Nosotras/Mujeres Nos Cuidamos Concepción"* [Memoria para optar al título profesional de Socióloga no publicada]. Universidad de Concepción, Chile.
- Facebook (s.f.). *Servicio de ayuda*. <https://www.facebook.com/help>
- Facebook. (15 de abril del 2022). En *Wikipedia*. <https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Facebook&oldid=144431063>
- Fernández Droguett, Roberto (12 de febrero de 2021). La guerra de Carabineros contra la ciudadanía. *diarioUchile*. <https://radio.uchile.cl/2021/02/12/la-guerra-de-carabineros-contra-la-ciudadania/>
- Figueroa, Heidi (2017). *Imaginario de sujeto en la Era Digital. Post(identidades) contemporáneas*. Ediciones CIESPAL.
- Frye, Marilyn (1997). Some Reflections on Separatism and Power. In *"Feminist Social Thought: A Reader"*, Diana Tietjens Meyers (ed.) New York: Routledge, pp. 406-414.
- Jacques, Heather, & Radtke, Lorraine (2012). Constrained by choice: Young women negotiate the discourses of marriage and motherhood. *Feminism and Psychology*, 22(4), 443-461. <https://doi.org/10.1177/0959353512442929>
- Lagarde, Marcela. (2006). Pacto entre mujeres. Sororidad. *Aportes para el debate*, 123-135.
- Landström, Catharina. (2007). Queering feminist technology studies. *Feminist Theory*, 8(1), 7-26. <https://doi.org/https://doi.org/10.1177/1464700107074193>
- Locke, Abigail, Lawthom, Rebecca, & Lyons, Antonia (2018). Social media platforms as complex and contradictory spaces for feminisms: Visibility, opportunity, power,

- resistance and activism. *Feminism & Psychology*, 28(1), 3–10.
<https://doi.org/10.1177/0959353517753973>
- Lohan, María. (2000). Constructive tensions in feminist technology studies. *Social Studies of Science*, 30(6), 895-916.
- Natansoh, Graciela, & Paz, Mónica (2018). Entre usos y apropiaciones de tecnología digital: ciberfeminismos contemporáneos. En Silvia Lago, Ayelén Álvarez, Martín Gendler y Anahí Méndez (Eds.) *Acerca de la apropiación de tecnologías: teoría, estudios y debate*. (pp. 131–142). Ediciones del Gato Gris.
- Pink, Sarah, Horst, Heather, Postill, John, Hjorth, Larissa, Lewis, Tania., & Tacchi, Jo (2019). *Etnografía digital*. Ediciones Morata.
- Rivero, Dianna y Larrondo, Ainara (2016). La actividad de las publicaciones feministas en red: retos para la transmisión de la cultura feminista en España, *Teknokultura*, 13(1), 117-140.
- Ruiz, Margarita (2016). *Sexismo en línea. WhatsApp, nuevo mecanismo de reproducción del sexismo*. Diputación Provincial de Jaén.
- Saletti, Lorena (2008). Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad. *Clepsydra*, 7, 169–183.
- San Cornelio, Gemma (2017). Visiones contemporáneas de la maternidad en Instagram: una aproximación mixta al estudio del selfie como narrativa personal. *Rizoma*, 5(2), 26–41.
<https://doi.org/http://dx.doi.org/10.17058/rzm.v5i2.11287>.
- Sequeiros, Bruna; Puente, Héctor; López, Mélida, & Fernández, Marta (2016). Juventud, cultura y NTICs: ¿triángulo o prisma? *Teknokultura*, 13 (2), 699–718.
<https://doi.org/10.5209/revTEKN.2016.v13.n2.53267>.
- Sued, Gabriela (2010). Pensando a Facebook, una aproximación colectiva por dimensiones. Piscitelli, A, Adaime, I y Binder, I (Comps.). *El proyecto Facebook y la posuniversidad: sistemas operativos sociales y entornos abiertos de aprendizaje*, 59-69.

- Tello-Díaz, Lucía (2013). Intimidad y «extimidad» en las redes sociales. Las demarcaciones éticas de Facebook. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, 21(41), 205-213. <https://doi.org/10.3916/C41-2013-20>
- Urzúa, Sergio (2019). Aportes a una etnografía de los movimientos feministas: recursos expresivos en las marchas #Ni una menos y #8M en Santiago de Chile. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 35, 115-124. <https://doi.org/10.7440/antipoda35.2019.06>
- van Dijck, José (2016). *La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales*. Siglo XXI editores.
- van Dijk, Teun (2008). Semántica del discurso e ideología. *Discurso & Sociedad*, 2(1), 201-261.
- van Leeuwen, Theo (1995). The representation of social actors. In Carmen Rosa Caldas-Coulthard & Malcolm Coulthard (Eds.). *Texts and Practices: Readings in Critical Discourse Analysis*. (pp. 32-70). Routledge.
- van Leeuwen, Theo (1995). The representation of social actors. In Carmen Rosa Caldas-Coulthard & Malcolm Coulthard (Eds.). *Texts and Practices: Readings in Critical Discourse Analysis*. (pp. 32-70). Routledge.
- Wajcman, Judy (2006). *El tecnofeminismo*. Ediciones Cátedra.
- We are Social (2021). *Digital in 2021*. We Are Social. <https://wearesocial.com/uk/blog/2021/01/digital-2021-uk/>
- Yuste, Bárbara (2015). Las nuevas formas de consumir información de los jóvenes. *Revista de Estudios de Juventud*, 108, 179-191 Idioma: español.

CAPÍTULO 6

Puntos de llegada: Recorridos y conclusiones

Finalmente, en este capítulo revisamos las principales conclusiones y reflexiones desarrolladas durante el transcurso de la investigación. Si bien podríamos entender este momento como un cierre del proceso, siguiendo las reflexiones de Nagore García (2017), nos gustaría pensarlo más bien como una apertura a nuevas posibilidades y articulaciones hacia donde proyectarnos en futuras investigaciones sobre el tema. Haremos un recorrido por los distintos puntos del tejido con el que fuimos buscando comprender los discursos y prácticas de usuarias de herramientas de comunicación *online* que reproducen y/o subvierten relaciones de poder patriarcales, profundizando en el rol que cumple la herramienta tecnológica en el proceso. Este objetivo, que dió un marco general a todo el proceso, fue una guía lo suficientemente flexible que permitió abrirnos a nuevas propuestas metodológicas y cuestionamientos que surgieron en las múltiples interrelaciones con el campo-tema (Spink, 2003; 2005). Por ello, abordaremos los objetivos específicos como parte indisoluble de este entramado.

La tesis transita por distintas aproximaciones a la investigación cualitativa, todas abordadas rigurosamente desde nuestro compromiso feminista. Las gafas teóricas tecnofeministas (Wajcman, 2006; 2007; 2008; 2010; 2012) respecto a las posibilidades de transformación mutua entre género y tecnología permitieron centrar nuestras discusiones no sólo en las relaciones promovidas por Instagram o Facebook, sino, también, en cómo las propias performances de género de las participantes han ido abriendo posibilidades y transformando las

opciones ofrecidas por estas herramientas de comunicación *online*.

En lo que sigue, presentamos en un primer apartado las principales conclusiones asociadas a los tres momentos del recorrido de la tesis. Para acabar, repasamos algunas discusiones sobre las implicaciones de la tesis y proyecciones futuras del trabajo.

6.1 Un recorrido por los puntos de llegada

6.1.1 Primer momento: Relaciones sexoafectivas y uso de RRSS

En el primer punto de llegada, correspondiente al *Capítulo 2* de esta tesis, revisamos en los contenidos de los discursos de jóvenes en Cataluña, las relaciones de poder marcadas por género ejercidas en relaciones sexoafectivas al usar herramientas de comunicación *online*. Los principales resultados sugieren la reproducción de discursos hegemónicos que establecen las performances correctas de estar en una relación sexoafectiva, enmarcada esta en los términos definidos por el sistema sexo-género heteronormado y monógamo, manteniendo una diferenciación generalizada de posibilidades performativas. La elección del análisis de contenido temático, abordado desde una perspectiva feminista, permitió realizar interpretaciones que fueron más allá de los datos manifiestos, pudiendo profundizar en las condiciones que habían hecho posible su producción y reproducción (Vázquez, 1996).

Las opciones de acceder a los registros históricos de las publicaciones ofrecidas por las herramientas comunicacionales *online* sostienen prácticas de vigilancia y control por medio de la revisión de publicaciones, *likes*, comentarios u horarios de conexión, cuya responsabilidad de ejercer estas prácticas es

delegada al artefacto tecnológico. Sin embargo, las participantes reconocen opciones concretas para la resistencia e incluso subversión de relaciones de poder asimétricas mediante oportunidades de agencia activa que permiten, por ejemplo, cortar el contacto, flexibilizar límites público/privado y contar con oportunidades de comunicación inmediata para solicitar ayuda o recibir apoyo. Estas prácticas, y sus discursos a la base, amplían posibilidades performativas generizadas en estos entornos, permeando las formas de entender las relaciones sexoafectivas en una dinámica de transformación y reproducción de relaciones de poder asimétricas.

Este primer momento se convirtió en el puente que me permitió habitar la investigación con menos inseguridad, fracturando el deseo de certezas y la comodidad de los análisis distantes a los que estaba acostumbrada por mi formación positivista previa. Siguiendo a Barbara Biglia (2007), el cómo investigamos lo que investigamos no solo refiere a los aspectos más técnicos, sino también a las relaciones que establecemos en el proceso. Reflexionando en torno a esto y habitando la soledad de la tesis doctoral, decidí(mos) abrir la investigación a otras miradas y voces de una manera más horizontal. Este fue un punto de no retorno: trabajar con otras compañeras cambió el rumbo de la investigación y la nutrió de nuevos sentidos. En compañía, nos atrevimos a repensar críticamente nuestros espacios cotidianos *online*. En este tránsito nos aventuramos a abrazar las propuestas de las epistemologías feministas e investigar nuestras propias cotidianidades.

6.1.2 Segundo momento: Tejidos para maternar

Cambiamos ritmos y puntos que dieron nuevas formas al tejido de la tesis. Con Fran, principal sostén durante el puerperio y primeros años de crianza, nos preguntamos por los discursos de maternidad adecuada que nos interpelaban respecto a las formas correctas de maternar, los que dejaban ver en cada momento su

carácter fantasmático (Butler, 1999/2007), generándonos ansiedad y culpa en todo momento.

Como presentamos en el *Capítulo 3* y, desde un ejercicio de mutuo acompañamiento, analizamos las prácticas y los discursos que emergieron en las publicaciones y comentarios de una cuenta chilena de Instagram sobre maternidad y el papel que jugaba la herramienta tecnológica en el proceso. Este proceso no fue un transitar calmo, constantemente nos sentimos interpeladas y vivimos tensiones respecto a los análisis y nuestras propias experiencias de maternidad, los cuales fueron atravesando el proceso, de modo que nuestra cotidianidad también formó parte del material analizado.

Entre las principales conclusiones destacamos que, como posibilidad de agencia activa, Instagram facilita la creación de espacios temáticos que pueden ser habitados por diferentes usuarias según sus intereses, como lo ejemplifica esta cuenta en torno a la maternidad en la que participan principalmente mujeres madres.

Las interacciones entre usuarias que comparten intereses comunes promueven la construcción de una identidad compartida (Lupton, 2016), donde las voces divergentes son excluidas y se sostienen prácticas de vigilancia que promueven regulaciones de género, en este caso, respecto a las formas de maternar, estableciendo competencias basadas en listas de chequeo con las que se evalúa la maternidad adecuada basados en la maternidad intensiva (Hays, 1998).

Si bien la arquitectura de una cuenta en Instagram sostiene por defecto relaciones asimétricas entre la titular de la cuenta y sus seguidoras. De forma unidireccional, es esta primera quién puede publicar, censurar, bloquear seguidores, etc., de modo que la propia herramienta promueve relaciones asimétricas de poder entre quienes participan en el grupo analizado. En las interacciones emergieron discursos que

desafiaban la maternidad "idílica" reivindicando la maternidad "real", haciendo posible discutir estos temas en un espacio público *online* y establecer una red de apoyo emocional inmediata. Finalmente, destacamos que muchos de los discursos de resistencia a la maternidad adecuada aparecen vinculados a otros que reproducen relaciones de poder asimétricas. Esta dinámica, aún cuando no logran construir un discurso alternativo que sea capaz de subvertir la imagen de la maternidad adecuada en los términos de la maternidad intensiva en contexto chileno de clase media, abre posibilidades performativas que enfrentan relaciones de poder asimétricas generizadas en torno a la maternidad, como el reconocimiento público de aquellas experiencias menos gratas y la posibilidad de establecer una red de apoyo emocional inmediato que hace frente a la soledad, propia del modelo heteronormativo, que muchas veces acompaña los primeros años de la crianza.

6.1.3 Tercer momento: Tejidos colectivos

En paralelo con los análisis sobre maternidad adecuada que trabajamos con Fran; Viviana y yo reflexionamos en torno las experiencias de participación en espacios feministas solo de mujeres. En el *Capítulo 5: Mujeres en torno al cuidado: Etnografía digital en un grupo de Facebook*, dimos cuenta de este proceso, cuya idea original surgió desde el compañerismo y las vivencias compartidas, en un contexto álgido de movilización social feminista en Chile y en el mundo. Juntas, nos propusimos trabajar con una aproximación etnográfica digital con enfoque feminista en un grupo de Facebook de mujeres en torno al cuidado, del cual somos también participantes. Como práctica de cuidado, desarrollamos reflexiones constantes en torno al proceso, donde repensamos los posicionamientos y alcances de la investigación. En este proceso decidimos abrir la investigación e invitar a participar a otras investigadoras/participantes que no estuvieran necesariamente vinculadas a la academia. Así,

primero Fran, luego Cami, Romi y Lore fueron nutriendo con nuevos aires la investigación. Sus experiencias de participación y reflexiones éticas y políticas formaron también parte de una investigación situada (Haraway, 1991), donde juntas, intentamos subvertir la dicotomía sujeto/objeto de investigación presente en la ciencia tradicional y apostamos por prácticas colaborativas, implicadas y no neutrales.

Tal como presentamos en el *Capítulo 5*, entre todas trabajamos activamente en la producción colectiva del material de análisis, con el cual desarrollamos un análisis crítico del discurso tecnocultural (CTDA por su sigla en inglés), en el que buscamos comprender las relaciones de poder patriarcales que se ejercían en este espacio de interacción y el rol de Facebook en este proceso, en un entramado relacional en que artefacto, prácticas y discursos forman parte de un todo irreductible (Brock, 2016).

Entre las principales conclusiones, destacamos que Facebook, permite e incentiva la creación de grupos temáticos que reúnen usuarias según intereses compartidos. Es necesario considerar que para crear, mantener y participar en este tipo de grupos se debe cumplir con el requisito de crear una cuenta en la plataforma, lo cual exige la aceptación de las normas de uso que responden al modelo de negocio de la empresa Meta, relacionado con la comercialización de datos respecto al comportamiento y preferencias de usuarias, quienes son expuestas a publicidad diferenciada según sus comportamientos en la plataforma (Arredondo, 2020; Tello-Díaz, 2013; van Dijck, 2016). Reconociendo estas lógicas capitalistas en las que está inserta la plataforma, es importante que como prosumidoras de la RRSS seamos capaces de identificar aquellas fracturas que permitan generar procesos de organización y enfrentamiento de relaciones asimétricas que no habían sido considerados inicialmente en la creación de este tipo de herramientas tecnológicas (Ananías y Vergara, 2019). En este contexto, fue

creado el grupo analizado en este trabajo, él cual es definido cómo un espacio separatista exclusivo para “mujeres”, respondiendo al posicionamiento político feminista de quienes lo fundaron. La apropiación tecnológica de este espacio *online* por parte de sus creadoras, administradoras y participantes permite superar las posibilidades ofrecidas de manera estándar por la plataforma, definiendo regulaciones relacionales y creando secciones concretas que se alinean con los objetivos de entregar/recibir cuidado, apoyo, consejos y aprendizaje colectivo entre las participantes. Si bien las administradoras por defecto tienen acceso a la toma de decisiones respecto al funcionamiento del grupo, en un ejercicio de agencia activa, en este caso buscaron configuraciones del espacio que democratizaran las diferentes instancias de participación.

Las dinámicas relacionales y las posibilidades entregadas por la herramienta permiten la discusión de temas de relevancia para las administradoras en interacción con las participantes. En esta línea, se reproducen discursos sobre los límites de la categoría mujer que generan mecanismo de inclusión/exclusión entre las participantes y, también, entre ellas y otros sujetos sociales. Ejemplo de ello es el desplazamiento discursivo en la construcción de un sujeto víctima de femicidio, donde la estrategia de señalarla por su propio nombre y no desde la figura institucional de policía, permite reconocerla en el rol de “mujer víctima” diferenciándola de quien cumple el rol de policía represora como “victimaria”.

Las discusiones sobre la maternidad basadas en el discurso de la “decisión individual” enfrentan al mandato de género de la maternidad obligatoria, mientras reproduce la individualización de los cuidados por parte de la mujer madre, en una dinámica de reproducción/subversión de relaciones de poder patriarcales.

Respecto a la maternidad, nos parece interesante destacar cómo los discursos de amor maternal y aquellos

asociados a la maternidad intensiva, si bien aparecen, no lo hacen de manera tan generalizada como en grupos especializados en crianza y maternidad (*Capítulo 4*). Comprendemos que ello se asocia al objetivo del grupo, el cual no es un llamado a compartir prácticas de crianza, si no al cuidado entre mujeres, de las cuales muchas no son madres. Esto permite una discusión desde posiciones diferenciadas que no aparece de forma tan notoria en un grupo donde la crianza o maternidad es el objetivo final que une el espacio.

6.2 Cerrar el tejido: Discusiones, conclusiones y nuevas aperturas

Hacer este recorrido por diferentes espacios, reflexiones y toma de decisiones que formaron parte del campo-tema, nos llevó a dialogar con las propuestas actuales sobre género y tecnologías de la comunicación, las cuales, como plantea Wajcman (2006), permiten comprender cómo la imbricación entre género y tecnología posibilita nuevas relaciones de poder generizadas, cuya capacidad de acción está en la posibilidad de cambiar de repetición y desplazar las reglas de género que permiten la repetición, abriendo posibilidades para nuevas performances de género (Butler, 1999/2007).

La base teórica que nos ofreció el tecnofeminismos (Wajcman, 2006; 2007; 2008; 2010; 2012) respecto a la configuración mutua entre género y tecnología, ha permitido comprender que ambos elementos forman parte de un entramado relacional indisoluble, en el que no solo las tecnologías definen lo que podemos o no hacer con ellas, si no que sus usuarias, en un rol activo como prosumidoras, son capaces de transformar la herramienta. Esto lo observamos en distintos momentos de la investigación, ya sea en la modificación de las opciones de configuración de la herramienta para hacer

frente a prácticas de vigilancia y control en relaciones sexoafectivas (*Capítulo 2*), como en apropiaciones tecnológicas que han permitido la creación y mantenimiento de espacios temáticos habitados según las motivaciones e intereses de sus usuarias (*Capítulos 3 y 5*), identificado y movilizó agencia activa para generar espacios que permitan enfrentar relaciones de poder asimétricas sostenidas en sociedades patriarcales.

Una comprensión del poder desde las propuestas de Foucault (1975/2002; 1976/1998), nos ha invitado a hacer lecturas que dejan entrever algunos complejos entramados relacionales en los que se establecen resistencias que enfrentan y/o subvierten asimetrías relacionales a partir de prácticas de uso que no habían sido consideradas inicialmente en la creación de este tipo de herramientas. Ejemplo de ello son las apropiaciones tecnológicas que revisamos en los *Capítulos 3 y 5*, las cuales son espacios creados y mantenidos en torno a objetivos enmarcados en las luchas feministas, como la resistencia a los mandatos de género que definen las formas correctas de materner y un espacio separatista feminista en torno al cuidado entre mujeres.

Entre algunos de los puntos de llegada en común desde los distintos momentos de la tesis, encontramos que las prácticas y discursos que resisten y/o subvierten relaciones de poder patriarcales coexisten con otros que los reproducen en una dinámica de reproducción/subversión. Por ejemplo, apropiaciones tecnológicas que permiten crear y mantener espacios habitados por mujeres, vinculados a temáticas de interés generizado y que conforman lugares seguros, coexisten con prácticas de uso, que delegan la responsabilidad de sostener procesos de vigilancia-regulación a las opciones de configuración de las herramientas. Las cuales, al ofrecer la posibilidad de acceder de manera asincrónica a las publicaciones y favorecer la flexibilización de límites entre lo público/privado, parecieran obligar a ejercer prácticas como la comprobación de listas de chequeo en torno a las formas correctas de materner, las

formas aceptadas de ser/estar en una relación sexoafectiva enmarcada en los discursos monógamos heteronormados, o cumplir con los requisitos para formar parte de un “nosotras mujeres”. Estos procesos vigilan y sitúan dentro de la norma aquellas relaciones que resguardan el cumplimiento de los mandatos de género, reproduciendo discursos que sostienen el ejercicio de relaciones de poder patriarcales. Así observamos que tanto la propia herramienta tecnológica como sus prácticas de apropiación son performativas de género, es decir, las performances son reproducidas y reinterpretadas por medio de los diferentes usos que sus usuarias hacen de ellas (Gil et al., 2003; Remondino, 2012).

Las conclusiones y aperturas que proponemos en esta tesis sólo han sido posibles en el ambiente de compañerismo en el que desarrollamos el proceso. Esto significó un gran desafío personal y colectivo donde nos hemos enfrentado a tensiones que promueven un repensar constante de nuestros marcos referenciales y decisiones metodológicas. Pero, también, significa una fractura al sistema de producción académica capitalista, bajo un modelo productivo, competitivo e individual. Juntas, nos atrevimos a abrir algunas puertas cerradas, abandonar la soledad de la tesis, compartir experiencias y temores y probar metodologías cada vez más coherentes con nuestros posicionamientos, vivencias que se entrelazaron y tejieron entre todas. Si bien, desarrollamos este trabajo colectivo y crítico con la ciencia tradicional androcéntrica, nos hubiera gustado contar con una participación más activa de las participantes de grupo, en tanto agentes de conocimiento, lo cual identificamos como una de las principales limitaciones de la investigación. Sin embargo, nos plantea un reto futuro; esto es, proponer formas de construcción de conocimiento colectivo y político que, tal como hicimos en esta tesis, puedan desplazar las reglas de la próxima repetición y abran posibilidades performativas en el campo de la investigación feminista sobre género y tecnologías.

Finalmente, la invitación es a ser críticas con los usos que hacemos de este tipo de plataformas de comunicación, evitando las posiciones extremas de pesimismo o idealización. Debemos ser capaces de cuestionarnos cómo las herramientas influyen en nuestras interacciones y, también, cómo nuestras interacciones moldean las posibilidades entregadas por las herramientas. Recordemos que tanto las tecnologías como las prácticas de apropiación tecnológicas son performativas de género, de esta forma, más que ser simplemente demostraciones de identidades generizadas, son hacedoras identitarias, determinando ciertas particularidades y modos diferenciales de apropiación tecnológica y, por lo tanto, de producción de experiencias concretas con ellas (Remondino, 2012). Aun siendo críticas con la ciencia y la tecnología, busquemos las grietas del sistema que nos permitan el ejercicio de nuevas relaciones de poder generizadas.

Cerramos la tesis con el compromiso de continuar enfrentando diferentes relaciones de poder asimétricas - tecnológicas, capitalistas y de género- como las que hemos podido ver durante la investigación y que se ejercen incluso en espacios autodefinidos como feministas. El desafío es seguir reflexionando y actuando colectivamente para subvertir este tipo de relaciones sostenidas en sociedades patriarcales y capitalistas.

6.3 Referencias

Ananías, Cecilia y Vergara, Karen (2019). Violencia en Internet contra feministas y otras activistas chilenas. *Revista Estudios Feministas*, 27. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2019v27n358797>

- Arredondo, Celina (2020). La red social Facebook como dispositivo de control. Una mirada desde la filosofía de Foucault. *Sincronía*, 77, 165-180.
- Biglia, Bárbara (2007). Desde la investigación-acción hacia la investigación activista feminista. En J. Romay (Ed.), *Perspectivas y retrospectivas de la psicología social en los albores del siglo XXI* (pp. 415-422). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Brock, André (2016). Critical technocultural discourse analysis: *New Media & Society*. <https://doi.org/10.1177/1461444816677532>
- Butler, Judith (1999/2007). *El género en disputa*. Paidós Ibérica.
- Foucault, Michel (1976/1998). *Historia de la sexualidad I.: la voluntad de saber*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel (1975/2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.
- García, Nagore (2017). Difracciones amorosas: Deseo, poder y resistencia en las narrativas de mujeres feministas [Ph.D. Thesis, Universitat Autònoma de Barcelona]. In TDX (Tesis Doctorals en Xarxa). <http://www.tdx.cat/handle/10803/457570>
- Gil, Adriana, Feliu, Joel, Rivero, Isabel y Gil, Eva (2003). ¿Nuevas tecnologías de la información y la comunicación o nuevas tecnologías de relación? *Niños, jóvenes y cultura digital* [en línea]. <http://www.uoc.edu/dt/20347/index.html>
- Haraway, Donna (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- Hays, Sharon (1998). Las contradicciones culturales de la maternidad. Paidós.
- Lupton, Deborah. (2016). The use and value of digital media for information about pregnancy and early motherhood: a focus group study. *BMC Pregnancy and Childbirth*, 16(171), 1-10. <https://doi.org/https://doi.org/10.1186/s12884-016-0971-3>

- Remondino, Georgina (2012). Blog y redes sociales: un análisis desde las tecnologías de la gubernamentalidad y el género. *Athenea Digital*, 12(3), 51-69. <https://doi.org/https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v12n3.1073>
- Spink, Peter (2003). Pesquisa de campo em psicologia social: uma perspectiva pós-construcionista. *Psicologia & Sociedade*, 15(2), 18-42. <https://doi.org/10.1590/S0102-71822003000200003>
- Spink, Peter (2005). Replanteando la investigación de campo: relatos y lugares. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 1(8). <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n8.238>
- Tello-Díaz, Lucía (2013). Intimidad y «extimidad» en las redes sociales. Las demarcaciones éticas de Facebook. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, 21(41), 205-213. <https://doi.org/10.3916/C41-2013-20>
- Van Dijck, José (2016). *La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales*. Siglo XXI editores.
- Vázquez, Félix (1996). El análisis de contenido temático. Objetivos y medios en la investigación psicosocial. (Documento de trabajo). (pp. 47-70). UAB.
- Wajcman, Judy (2006). *El tecnofeminismo*. Ediciones Cátedra.
- Wajcman, Judy (2007). From women and technology to gendered technoscience. *Information, Communication & Society*, 10(3), 287-298. doi: 10.1080/13691180701409770
- Wajcman, Judy (2008). Continuidad y cambio. Género y culturas de la tecnología en el trabajo. *Telos: Cuadernos de comunicación e innovación*, 74.
- Wajcman, Judy (2010). Feminist theories of technology. *Cambridge Journal of Economics*, 34(1), 143-152. doi:10.1093/cje/ben057
- Wajcman, J. (2012). TIC e inequidad: ¿ganancias en red para las mujeres?. *Revista Educación y Pedagogía*, (62), 117-134.

Esta vez sí hubo despedida

No recuerdo los motivos que nos llevaron a esto, pero atesoro que el 21 de septiembre del 2019 comenzara así. La Kata y la Vivi, mis madrugadoras amigas chilenas, estaban tempranito conectadas conmigo. Sin poder traer al presente el contexto general de la conversación, recuerdo que en un momento de sinceridad vine a decirles algo como esto:

@Pri: Cuando murió la Erika, comprendí que podemos morir en cualquier momento.

Cuando mi papi enfermó, comprendí que nuestros cuerpos no son tan fuertes y que somos vulnerables.

Cuando mi Güeli murió, comprendí que la muerte no nos avisa...

Luego de la conversación, el día siguió con normalidad. Cerca de las 20:30 el sol comenzaba a ocultarse y una fresca brisa de atardecer avisaba que el verano en Barcelona llegaba a su fin. La mamá de Ega llevaba un tiempo en casa y disfrutábamos de su compañía turnándonos para acompañarla en sus ocurrencias diarias, generalmente eran visitas a museos o simplemente recorrer las calles de Barcelona.

Esa tarde decidimos volver a casa y coger metro amarillo en *Jaume I* para cambiar a línea azul más adelante. Nos costó un poco entrar porque en esa fecha, en una estación tan céntrica como esa, está lleno de turistas que recorren la ciudad mirando sus mapas y portando sus grandes cámaras fotográficas. Llegando a la estación de *Girona*, el metro ya estaba más vacío y fue cuando me puse a revisar el móvil. Una foto en especial capturó mi atención, era mi Tata comiendo una rica empanada de mariscos en *Cocholgüe*, mi papi la había compartido recién por Facebook. Me gustó verlo ahí, parecía estar disfrutando del paseo, la compañía y la comida.

Mi Tata estaba enfermo hacía años, tenía una fibrosis pulmonar que lo hacía pasar varios días en cama conectado a una

bomba de oxígeno, estaba delgado y no disfrutaba mucho de la comida. Ver la foto me hizo sentir cerca, como si fuera yo misma quien la hubiese hecho y estuviera saboreando las empanadas de mi lejana ciudad...

Aun en el metro, le mostré la foto a Ega y a su madre y escribí un rápido saludo en los comentarios de la foto mientras me sujetaba para no caer. En pocos minutos la publicación sumaba una gran cantidad de reacciones y comentarios llenos de cariño para mi Tata.

Llegamos a casa, preparamos la cena y mientras el olor de unos pancitos recién salidos del horno de la panadería nos abría el apetito, sonó mi teléfono móvil: era mi mami.

- Hola mami
- *Hola hija.... (silencio)... tu Tata*
- ¿Qué pasó con mi tata?
- *Nos ha dejado*
- ¿¿Que??

Me contó con detalles que llegando a casa luego del paseo se sentaron en el sillón, mi papi le leyó todos los saludos que les habían mandado por Facebook y él feliz se fue a su habitación. Saliendo del baño simplemente se desplomó. Las personas del equipo de salud no pudieron traerlo de vuelta.

Una tranquilidad inusual inundó el momento, recordé la conversación de la mañana con mis amigas, los deseos de mi Tata de ir al encuentro con mi Güeli y la despedida con tanto amor que nos habíamos dado la última vez que estuvimos juntos a fines de febrero.

La muerte no avisa.... pero esta vez de cierta forma me había preparado. Las personas que se han ido nos siguen acompañando y, sin quererlo, las RRSS que formaban parte de

mi investigación de doctorado, fueron las que me permitieron vivir todo este proceso de despedida.

A diferencia de la muerte de mi Güeli, esta vez sí hubo despedida. Solo hacía unos pocos minutos que mi Tata había recibido nuestros cariños a más de 10 mil kilómetros de distancia.

ANEXOS

Anexo 1: Matriz de Análisis crítico del discurso con perspectiva feminista.

Mothering on the Web: a feminist analysis of posts and Interactions on a Chilean Instagram account on motherhood.

Cita		
Aspecto discursivo	Cita	Análisis
Posición discursiva		
Recursos retóricos		
Interacción con la audiencia		
Construcción de sujetos		
Presuposición		
Significados explícitos		
Significados implícitos		
Efectos ideológicos y sociales		

Anexo 2: Registro de la interfaz de Facebook

Tabla de registro y análisis de la interfaz grupos de Facebook

Función técnica		Significado		Comentarios
Nombre de la opción (herramienta)	¿Qué función permite?	Signo	Potencial de significado	

Anexo 3: Matriz análisis de representación de actores sociales de Theo van Leeuwen (1995) - Adaptación

Exclusión	Supresión			
	Colocación en segundo plano			
Inclusión	Activación			
	Pasivación			
	Participación			
	Circunstancialización			
	Posesivación			
	Personalización	Determinación	Categorización (funcionalización, identificación, evaluación)	
			Nominación	
			Determinación Única	

		Sobredeterminación (Inversión, simbolización, connotación, destilación)	
		Indeterminación	
		Generalización	
		Especificación	Individualización
			Asimilación (colectivización, agregación)
	Impersonalización	Abstracción	
		Objetivación	

Anexo 4: Categorías básicas que definen el grupo
Teun van Dijk (2008)

Categoría básica	Análisis
Identidad/pertenencia	
Tareas/actividades	
Objetivos	
Normas/valores	
Posición	
Recursos	
Conocimientos	